

13 BOLETIN INTERNO DEL PARTIDO MONTONERO



FEBRERO DE 1980

PRIMERA PARTE: Documentos de la reunión de Conducción Nacional.

- I.- La Crisis del Peronismo Montonero como Expresión Particular de la Crisis del Movimiento Peronista.
- II.- Definiciones Básicas de Nuestra Línea Político-Militar.
- III.- El Programa de Oposición.

SEGUNDA PARTE: Discusión Partidaria.

- I.- Documento de Madrid: "Ante la Crisis del Partido. Reflexiones críticas y una propuesta de superación".
Tte lro Daniel Vaca Narvaja- Tte lro Jaime Dri- Tte Miguel Benasso- Tte Olimpia Díaz- Tte Pablo Ramos- Tte Gerardo Davio.
- II.- Respuesta al Documento de Madrid: "Documento sobre la actual coyuntura".
Tte lro Lucas - Integrante de la Secretaría Política de Zona Norte durante 1979.
- III.- Respuesta al Documento de Madrid:
Tte lro Chacho - Jefe de Grupo de las TEI durante 1979.
- IV.- Respuesta al Documento de Madrid: "Las Inconsecuencias del Reformismo Frente a la Clase Obrera".
2do Comandante Eduardo Pereyra - Jefe de Zona Sur durante 1979.

BDIC

PRIMEA PARTE



DOCUMENTOS DE LA REUNION DE CONDUCCION NACIONAL.

AGIARACION: El contenido de los presentes documentos, incluidos en esta Primera Parte, fue discutido y aprobado en la Reunión de Comité Central del Partido Montonero. La redacción fue encomendada a la Conducción Nacional, y hoy se publican en el presente Boletín Interno.

I.- LA CRISIS DEL PERONISMO MONTONERO COMO EXPRESION
PARTICULAR DE LA CRISIS DEL MOVIMIENTO PERONISTA.

LA CRISIS DEL PERONISMO MONTONERO COMO EXPRESION PARTICULAR

DE LA CRISIS DEL MOVIMIENTO PERONISTA

Todos los elementos que se desarrollan en este tema, lejos de ser los únicos fundamentos de la línea Político-Militar, no son más que precisiones al conjunto de definiciones que viene aproximando nuestro partido en los últimos tiempos.

Estas precisiones están facilitadas por el curso de los acontecimientos que se da a partir del lanzamiento de la contraofensiva. Son en parte reflexiones que aparecen más claras, o que son motivadas en el afán de dar soluciones concretas a los problemas concretos que nos plantea la heroica lucha que desarrolla nuestra clase trabajadora, y la participación que tiene en ella nuestro partido.

1. El Peronismo Montonero como una expresión particular de la crisis por la que atraviesa el conjunto del Movimiento Peronista, en particular la clase trabajadora.

Nunca como hoy nuestra suerte estuvo tan ligada a la de la clase trabajadora. No hay ni queremos una salida "como partido" en tanto no sea dando respuestas a los grandes interrogantes que hoy se plantea la clase trabajadora: cómo enfrentar y derrotar a la dictadura militar en forma definitiva.

Siempre hemos reivindicado que fuimos y somos parte del movimiento de masas peronista. Nunca cometimos el error ni caímos en la superficialidad de buscar los elementos determinantes de nuestras contradicciones internas dentro mismo de nuestras fuerzas organizadas, sino en el seno de ese movimiento de masas. Toda vez que esa tendencia comenzó a perfilarse, sólo fructificó en errores; que fueron salvados reafirmando el principio de que sólo dando respuesta a los grandes problemas políticos se generan las condiciones para encontrar la solución a los problemas más específicos.

No podemos hoy pretender otra cosa; sólo a partir de analizar en profundidad la crisis en que se debate el movimiento peronista, podemos encontrar el origen y posibilidad de solución de las contradicciones que necesariamente tiene nuestro partido por estar inserto en esa realidad.

Lejos de preocuparnos por la existencia de la lucha política, sabemos perfectamente que no hay desarrollo de ninguna especie si no se ponen en marcha las contradicciones para su síntesis. Lo único que puede causar alarma es cuando se busca una forma incorrecta de plantearlas y sintetizarlas.

2. Experiencias que brindan enseñanzas para la actual coyuntura

Cada vez que se recurre a experiencias propias o ajenas, actuales o pasadas, para encontrar elementos que nos ayuden a dar respuestas concretas, debemos ser cuidadosos en su análisis.

Si creemos superficialmente que la "historia se repite", su análisis nos llevará a copiar mecánicamente, a la simple reiteración esquemática.

En ese caso transformaremos una formidable herramienta revolucionaria (el análisis de la historia) en una trampa que nos ha de inmovilizar.

Si en cambio sostenemos como concepción el desarrollo dialéctico de la historia, veremos cómo determinados elementos positivos en un momento hoy ya no lo son; sabremos encontrar los elementos positivos que nacieron en esos procesos y están contenidos en la actual situación; podremos interpretar la actual situación como producto del desarrollo de la anterior, ubicada en un estadio superior, y no intentaremos aplicar la misma receta para repetir los mismos éxitos.

En este marco, el análisis de la experiencia es una herramienta eficaz e imprescindible. Nuestra intención es analizar someramente dos experiencias (la de la CGTA y FAP en 1968 por un lado, y el lanzamiento de la primera ofensiva del FSLN por otro) para extraer de ellas las enseñanzas que la historia pone en nuestras manos; de ninguna manera para copiar, repetir, buscar "en qué se parecen".

2.1. Apogeo y agotamiento de la CGTA y las FAP, en el resurgimiento del movimiento peronista
LA HISTORIA DEL CUAL NOS DESARROLLAMOS NOSOTROS

2.1.1. Lucha de masas y lucha armada, respuesta peronista al golpe de Omganfa.

Durante el año 1968 llegan a su apogeo la CGTA y las FAP, dos expresiones contemporáneas y a su vez complementarias dentro de la lucha del conjunto del pueblo.

BDIC

En síntesis, la resultante de toda la experiencia peronista, puesta a prueba con el golpe militar de junio de 1966. Luego de dos años, las luchas populares abren el cauce de un salto cualitativo en su desarrollo, y la CGTA y las FAP rescatan las máximas expectativas del conjunto de su afán de enfrentar y derrotar a la dictadura de Onganía.

La CGTA rompe los frenos que el vanguardismo le impone a la lucha sindical, y pone en marcha su reactivación, logrando además aglutinar a su alrededor a otras expresiones político-reivindicativas; se convierte de hecho en el eje que dinamiza la reorganización del movimiento de masas peronista.

Las FAP, como aspecto de la lucha deferenciado de la CGTA, es a su vez complementario, ya que permite abarcar los aspectos de la lucha que no cubre ésta. Al organizar la lucha armada canaliza a todo el activismo que no encuentra otro cauce de expresión que no sea levantando el nivel de enfrentamiento.

Son los protagonistas más claros de un proceso de acumulación de poder popular. Más allá que no tienen vinculación orgánica, que desarrollan cada uno un aspecto de la lucha global y que no marchan en forma totalmente sincrónica, al ser contemporáneos y canalizar al conjunto del activismo peronista, permiten un avance unitario de la lucha.

2.1.2. El salto de la lucha de masas y sus consecuencias en la CGTA y las FAP

Todo este proceso de alza, que tiene como protagonistas centrales a la CGTA y las FAP, tiene en el año 1969 un desenlace que constituye una experiencia muy valiosa para nosotros en estos momentos: 1969, el año del "Cordobazo", es el año en que tanto la CGTA como las FAP entran en crisis.

Esto que parece una paradoja, a poco que analicemos los aspectos principales de ese proceso tiene una explicación clara y sencilla.

Durante 1969 se desarrollan los elementos centrales de un nuevo salto cualitativo en la lucha contra la dictadura: nacen con el "Cordobazo" las movilizaciones de masas que han de conmover a todo el país; es ejecutado Vandor, por militantes revolucionarios provenientes de la propia CGTA; se inician en el país la reconversión de la guerrilla rural en urban, con el inicio ininterrumpido de acciones militares ejecutadas por nuevas organizaciones, embrionarias aún; Onganía es encarcelado en Córdoba el mismo día del "Cordobazo"; las FAP no logran encuadrar el desarrollo de diversos grupos guerrilleros peronistas, que buscan incorporarse a ellas sin lograrlo.

El año 1969 es una de las más claras manifestaciones de lo que constituye un salto cualitativo en las luchas populares, y de las consecuencias concretas que conlleva. Se pueden sintetizar en tres elementos:

a) Las luchas populares dan un salto en calidad con las espectaculares movilizaciones de masas y la incorporación ahora ya en forma ininterrumpida de la lucha armada, con la consiguiente estructuración de nuevas organizaciones, superiores a las anteriores.

b) Son desbordadas aquellas expresiones que no saben ellas mismas dar el salto en calidad que el proceso les impone, a pesar de ser los propios protagonistas del proceso previo de acumulación: tal la suerte corrida por la CGTA y las FAP, que por no ser capaces de conducir ahora en las nuevas y superiores condiciones transformándose a sí mismas, son desbordadas por las nuevas expresiones políticas y organizativas que las luchas generan. Mientras la CGTA entra en una rápida crisis de disolución, las FAP dejan su puesto de máxima expectativa, y continúan en un proceso de desarrollo lineal que ha de hacer crisis definitiva en 1971.

c) Entra en crisis definitiva el vanguardismo, cuya máxima expresión es la muerte de Vandor a manos de militantes surgidos de la experiencia de la CGTA.

2.1.3. La conducción estratégica de Perón: producido por el golpe de la "Revolución Argentina", la traición de Vandor quita al peronismo la principal y casi única herramienta de lucha: la OGT.

Desprovisto de medios concretos y no porque este engañado de la naturaleza, Perón define la estrategia de "desensillar hasta que aclare"; es no obstante en medio de esta definición que se desarrolla el aludido proceso de intensificación de las luchas populares, y el respectivo salto cualitativo.

La existencia de una lucha de masas renovada, la incipiente pero también creciente lucha armada, y la recuperación de la CGT con un Secretario General verticalista por excelencia (Bucci), ponen en manos de Perón los elementos que ahora sí, le permiten definir una estrategia clara de oposición activa: es durante el año 1970, y no por casualidad, que Perón estructura La OTRA del Pueblo, concibe la Actualización Doctrinaria y define su estrategia de enfrentamientos a la dictadura.

2.1.4. Las nuevas organizaciones político-militares.

Interesa dar un elemental puntillazo de las principales características de las organizaciones que surgen en este período.

Es el nuevo activismo, organizado alrededor de tantos y tan diversos, originariamente (tanto desde el punto de vista social, como geográfico y aún político), que logran vertebración a partir de la existencia de la CGTA y las FAP, manteniendo no obstante su independencia organizativa e incluso política como aspecto determinante.

Luego es el mismo activismo, y como consecuencia del aludido proceso de acumulación, dan un salto al organizarse para la lucha militar.

En síntesis:

- es un activismo nuevo, que se genera desde o se incorpora al peronismo.
- son en su mayoría grupos regionales, con escasa vinculación nacional.
- se estructuran más tarde por federación, es decir, manteniendo cada grupo sus estructuras y conducciones originales.
- se vinculan sobre la base de acuerdos mínimos, que son a su vez centrales: socialismo, lucha armada y peronismo.

Lo determinante en la existencia de estos grupos, lo que los hace contemporáneos y alineados políticamente, es el proceso de acumulación que tiene su máxima expresión en la CGTA y las FAP; son estos mismos grupos, hijos de estas expresiones, quienes los desbordan y se convierten a su vez en su continuidad superadora.

En esta superación de las expresiones que le dan origen, no dejan de pertenecer al peronismo en su conjunto permanecen insertos en el movimiento de masas peronista, reunificado al rededor de la conducción estratégica de Perón.

Hubo en síntesis en este proceso un polo de dispersión y uno de unidad. Ese activismo nuevo, disperso, carente de una conducción estratégica clara, encuentra en la afirmación de tres pilares básicos (la ideología, las masas y la lucha armada) la razón de su posterior reunificación definitiva.

2.1.5. Síntesis

Los elementos centrales a rescatar de esta experiencia son:

- a) El gran salto posterior al golpe de 1966 lo da la CGTA, que desborda los marcos que el vanguardismo le impuso a la lucha sindical, dinamiza la lucha de masas con eje en la clase trabajadora, y agrupa al conjunto del activismo popular. Pone en marcha, en un nivel superior, la reorganización del movimiento de masas peronista.
- b) La lucha de masas con eje en la clase trabajadora y la lucha armada, son los dos pilares que unidos en la conducción estratégica de Perón, constituyen la garantía de la derrota de Lanusse.
- c) La estrategia de enfrentamiento a la dictadura que desarrolla Perón es producto del propio desarrollo de la lucha previa, y simultáneamente es demolición de posibilidad de desarrollo de esas luchas. Es una prueba elocuente de que no existe "la gran estrategia", la solución mágica de los grandes problemas, sino en relación dialéctica con el desarrollo de la propia lucha de masas.
- d) La CGTA y las FAP, sus propios dirigentes, que son los protagonistas centrales del proceso de acumulación, no logran conducir el salto cualitativo, y entran en crisis contemporáneamente con el surgimiento de las nuevas organizaciones de masas y armadas. Teniendo todas las condiciones necesarias para ello, fracasan por no dar ellos mismos el salto cualitativo, por no saber encontrar la verdadera vitalidad del proceso en los elementos nuevos surgidos de la lucha, por aferrarse a la recurrencia de lo "malo conocido" como la alternativa superior a lo "bueno por conocer". Les faltó la audacia política de una vez un día revolucionaria.
- e) Las nuevas expresiones políticas y organizativas tienen toda la fuerza y la debilidad de lo nuevo. Toda la fuerza porque son en definitiva las formas superiores con que el pueblo enfrenta la estrategia del enemigo; toda la debilidad porque todo lo que nace es torpe, y se nota al dar los primeros pasos.

2.2. El "fracaso" del lanzamiento de la primera insurrección, y el triunfo posterior del FSLN.

El FSLN nace como organización de vanguardia sintetizando en sus filas los sectores más dinámicos y consecuentes del pueblo de Sandino, e irrumpe en la escena política nacional con las primeras acciones guerrilleras. Desde su surgimiento hasta el triunfo final las fuerzas revolucionarias mantienen consecuentemente la lucha, pasando por períodos de auge y de reflujo, victorias y derrotas.

Para ello el FSLN debe dar respuestas a cada una de las coyunturas políticas, tanto en la conducción de la resistencia como en el pasaje a la ofensiva final.

Los años 1976 y 1977 son difíciles para el FSLN; en ellos caen sus mejores hombres, pierden gran parte de la Dirección Nacional incluido su máximo dirigente Francisco Amador en 1976. Se inicia un proceso de división en sus filas, reemergiendo tres tendencias, y se debilitan sus estructuras de cuadros por la saliente regresión del marxismo. Pero todos esos años de luchas heroicas no habían pasado en vano; a pesar de la precaria situación interna, el 1979 toma una decisión que hoy es histórica.



En noviembre de 1977 el FSLN lanza la ofensiva contra el régimen somocista, irrumpiendo en diferentes lugares del país con movilizaciones populares y guerrillas. La reacción desatada en respuesta es salvaje: el 10 de enero de 1978 es asesinado Pedro Joaquín Chamorro, el 23 de enero instalada la heroica insurrección de Managua en Masaya, con más de 1000 muertos.

A pesar de estos golpes brutales, la oposición al somocismo tanto de las organizaciones de superficie del FSLN, como de los sectores progresistas de la burguesía aumentan su presión y condena política. El enfrentamiento a Somoza crece.

En setiembre de 1978, el Movimiento Pueblo Unido, la Unión Democrática de Liberación y el Frente Amplio de Oposición, a iniciativa de este último, lanzan la huelga general en cuyo marco el FSLN lanza su primer levantamiento insurreccional. Se producen tomas de ciudades, aumento de las acciones armadas, levantamientos populares y el paro se mantiene por cerca de 40 días. Pero la insurrección es derrotada por el contragolpe somocista, que se inicia a fines de setiembre con la "Operación Osa", sobre las ciudades de León, Masaya, Chinandega, etc., con un saldo de más de 7000 muertos.

Para esta derrota militar se ha de convertir en la base del triunfo un año más tarde. Refiriéndose a esta histórica coyuntura dijo Humberto Ortega luego del triunfo: "Si nosotros fracasáramos en ese momento era un golpe muy duro para el sandinismo. Tenía que correrse ese riesgo. Ahora nosotros sí sabemos que no podíamos ser aniquilados porque conocíamos al enemigo. Claro, siempre se corre ese riesgo, pero era peor ser aniquilados sin pasar a la ofensiva político-militar que ser aniquilados pasando a la ofensiva, porque combatiendo teníamos la oportunidad de iniciar un proceso de triunfo. No pasando a la ofensiva político-militar sólo teníamos la alternativa de ser derrotados".

Al ponerse al frente de la ofensiva, el FSLN se afirmó en su rol histórico de vanguardia. Las masas tomaron plena conciencia de la posibilidad de su poder y de sus debilidades. La lucha se agudiza y inicia el avance definitivo poco después.

En diciembre de 1978 las tres tendencias anuncian su voluntad de reunificación; el 11 de enero de 1979 el conjunto de las fuerzas políticas de oposición a Somoza y su régimen, se unifican en el Frente Patriótico Nacional, el pueblo nicaragüense y su vanguardia el FSLN estrechan filas para la ofensiva final: esta se inicia en mayo de 1979 y culmina con la victoria popular del 19 de julio de 1979.

3. Origen y desarrollo de la actual crisis del Movimiento de masas peronista.

En el desarrollo de este tema ha de quedar en claro nuevamente, y va incluso como advertencia, la unidad dialéctica de los elementos de la crisis, entre los elementos que la desencadenan y los elementos que permiten su superación. O sea la unidad entre las características de la ofensiva de la dictadura y los elementos que se generan a partir de la resistencia de masas a su avance; Comprender en síntesis, que así como la actual estrategia del enemigo es claramente superior a todas las ensayadas, sólo desarrollando la clase trabajadora una estrategia superior puede enfrentarla y derrotarla. La recurrencia a lo "bajo conocido" es hoy una defección histórica.

3.1. La muerte de Perón: dos elementos a remarcar.

Desde 1976 nuestro partido ha ido señalando cuáles eran los elementos de crisis que intro-
dujo la muerte de Perón en el seno del movimiento de masas. Interesa señalar aquí dos elementos en particular: la ausencia de conducción estratégica que deja al peronismo sin estrategia; y el agotamiento de nuestro rol como parte de un todo unido en su conducción.

3.1.1. A partir de la muerte de Perón, el movimiento peronista carece de una estrategia ÚNICA

Perón como jefe indiscutido del movimiento, era el único capaz de imponer su propia estrategia por sobre las diversas tendencias internas del movimiento. Esas diversas tendencias internas, expresiones en última instancia de diferentes variantes estratégicas, eran incorporadas por Perón dentro de la suya.

Desaparecido Perón, desaparece con él la estrategia única del movimiento. Nadie puede ya imponer como él la suya al conjunto. Junto con la desaparición de la estrategia única fijada por Perón, entran en crisis de agotamiento todas las variantes contenidas en ella: en particular cuando la alianza oligárquica-monárquica lanza su ofensiva en 1976.

Por otra parte, no existe en la realidad "el reemplazo de Perón". Porque la propia estrategia de éste se demostró insuficiente para desarrollar la lucha y enfrentar las actuales condiciones del proceso revolucionario, agotándose en consecuencia en sí misma; y porque sería infantil pensar en la sustitución de Perón por simple sumatoria de "las partes", jugando con la ilusión de juntar lo que sólo Perón con su representatividad y su estrategia pudieron juntar, y que no obstante hizo crisis.

3.1.2. Con la muerte de Perón, entra en crisis nuestro rol hasta ese momento

Hasta la muerte de Perón, nosotros éramos objetivamente una parte del peronismo y estábamos sujetos a su conducción en términos estratégicos. El hecho de no ser la conducción política del conjunto nos obligaba a movernos dentro de la conducción estratégica de Perón. Pero al tener nosotros mismos una estrategia diferenciada a la de Perón, entramos en lucha política con él. Podríamos sintetizar que hasta el retorno definitivo de Perón en 1973, alentábamos la concepción de la síntesis vanguardista líder, y en consecuencia el aspecto de lucha política con Perón era absolutamente despreciable; a partir del 20 de junio de 1973 se desarrollan ambos aspectos: el de subordinación estratégica a Perón, pero también el de lucha política con él. Como consecuencia directa de ello, la única forma de ejercer el control político sobre nuestras fuerzas era apelando al control organizativo de las mismas. Manteniendo un férreo control organizativo, y sólo a través de él podíamos mantenernos subordinados estratégicamente a Perón sin perder el control político de nuestras fuerzas. En este problema político se encuentra el factor determinante del "organizativismo" que siempre se manifestó con fuerza dentro de nuestro partido, y nace al plantearse la lucha política con Perón a partir de 1973, no antes. Nuestro propio origen como foco guerrillero no hace más que condicionar en la misma dirección esa desviación. Pero la superación del organizativismo está en superar el problema político de ser una parte del movimiento para plantearnos como conducción del conjunto. No es en síntesis un vicio organizativo en sí, sino la consecuencia organizativa de nuestro rol político dentro del movimiento. Y entra en crisis simultáneamente con él.

Si bien es claro que las masas peronistas siguen identificándose como tales, unificadas alrededor de esa identidad para la lucha, también es cierto que no hay estrategia de reemplazo ni posibilidades de reconstruirla por la simple reunión de las viejas concepciones estratégicas del peronismo y manteniendo tal cual sus formas organizativas.

Con Perón vivo estábamos subordinados estratégicamente a él, aún cuando conserváramos un relativo margen de independencia; pero muerto Perón estamos obligados a plantearnos ser nosotros la conducción del conjunto, fijando la estrategia. A partir de tener esto en claro, podremos hacer todas las alianzas que sean necesarias para ganar en fuerza; sin resignar nunca esta responsabilidad.

3.2. La ofensiva de la dictadura militar profundiza la crisis del movimiento popular, en tanto que la resistencia pone en marcha los elementos para su superación.

La alianza oligárquica-monárquica pone en marcha en 1976 una estrategia que podemos caracterizar como claramente superior a todas las ensayadas hasta ahora por el enemigo. En eso se basan las afirmaciones de la dictadura de que éste no fue un golpe militar más;

Como contrapartida, intimamente ligada a ello, la resistencia popular a su avance alcanza niveles de verdadero heroísmo, y la clase trabajadora demuestra su renovada vitalidad en cada uno de los miles de combates con los cuales enfrenta la voracidad monárquica el saqueo sanginario de las FF.AA.

3.2.1.- La ofensiva de la dictadura militar lleva la crisis del movimiento de masas a su punto máximo.

A la muerte de Perón y el fracaso del gobierno peronista, se sucede sin solución de continuidad la ofensiva oligárquica. A las consecuencias negativas de la propia muerte de Perón, deben sumarse los efectos de cerco y aniquilamiento de las FF.AA.

Entre los elementos más importantes a tener en cuenta en este análisis tenemos:

a) pronunciado desmantelamiento de la CGT, o sea, del movimiento obrero organizado. A lo largo de estos cuatro años de dictadura militar, es pronunciado el grado de desmantelamiento de las estructuras sindicales: la intervención de la propia CGT, federaciones, y sindicatos; y el encarcelamiento y asesinato de dirigentes, han alcanzado un desarrollo y una duración en el tiempo nunca antes experimentado por el Movimiento Obrero Organizado. La sanción de la nueva Ley de Asociaciones Profesionales y su puesta en marcha, pone a la CGT al borde de su disolución.

A todo esto, la actitud de la superestructura sindical, si bien en actitud de oposición, contiene la de la negociación. Todo lo hecho por la superestructura sindical, si bien logró obstaculizar el avance enemigo en su objetivo de disolver la CGT, en ningún momento lo cuestionó seriamente ni logró retener la iniciativa. (salvo el caso del 23/4/79)

Aún cuando todo esto no haya podido parar la lucha sindical, ni mucho menos hacer retroceder la conciencia de la clase trabajadora, no es menos cierto que las estructuras sindicales están en una profunda crisis.

Todo esto tiene un encuadre general: el sindicalismo sufre, al igual que el campo popular, la ausencia de una estrategia en la cual encuadrar sus luchas; y no está dentro de sus posibilidades superar esta situación.

b) Importante avance enemigo en sus objetivos de aniquilamiento de los militantes populares. A partir de 1969 el proceso de luchas populares inicia un ininterrumpido avance, que tiene posteriormente un salto extraordinario a partir del retorno de Perón en Noviembre de 1972; este avance sigue en 1973 y 1974, a pesar de las contradicciones que surgen con Perón, para dar un nuevo salto en el "Rodríguez". En medio de las magníficas luchas de los trabajadores del segundo semestre de 1975, se perfila un proceso de superación desde dentro mismo del peronismo hegemonizado claramente por la clase trabajadora.

La estrategia de cerco y aniquilamiento de la dictadura busca como objetivos, entre otros, el aniquilamiento físico de esos militantes, que constituyen los nuevos cuadros de conducción del movimiento popular.

Luego de cuatro años de salvaje represión, y por la actitud heroica de esos militantes populares de salir al cruce a la ofensiva enemiga, miles de ellos han sido asesinados, obligando a nuestro partido y a las demás organizaciones populares (comisiones internas, familiares, etc) que sostuvieron la defensa activa a maniobrar permanentemente para evitar el aniquilamiento sin dejar de apuntalar la resistencia.

Entre las maniobras que debemos desarrollar obligados por el accionar enemigo, está el repliegue de parte de nuestras fuerzas al exterior; gracias a ello hemos podido salvar a esas fuerzas de nuevos golpes enemigos. Pero ese exilio obligado, correcto en su momento, con el correr del tiempo va cambiando de naturaleza y hay hace crisis, convirtiéndose en una traba, en el origen de falsas contradicciones, en un freno objetivo a nuestra participación en la lucha de la clase trabajadora. Porque si bien nos permite eludir el accionar enemigo, nos lleva cada día más a aislarnos de la lucha de masas en lo concreto, mantenemos por más tiempo un proceso en el que estamos cada vez más aislados de la práctica concreta en el seno de la lucha de la clase trabajadora, iré castrando nuestra iniciativa política y terminará por cuestionar a fondo nuestro rol de vanguardia;

Por otra parte, nuestras propias formulaciones estratégicas, a partir de la muerte de Perón y merced a una correcta caracterización (necesidad de asumirlas como la conducción del conjunto) han recorrido cuatro años de avance contradictorio. Pero arriban a un punto en el que, o dan un salto y logramos definir con claridad esa nueva estrategia, o todo el avance entrará en un proceso de desgaste, en el que los elementos nuevos y decisivos no podrán abrirse camino entre los viejos que ya se agotan.

En ese marco, las formas de conducción y su estructuración organizativa también deben acusar recibo de un verdadero cambio. Ya señalábamos cómo en el año 1969 el salto cualitativo se "pudo ver" en sus consecuencias concretas, y no ha de ser en estas circunstancias de otra manera. La constitución del MTI y su Consejo Superior, manteniendo junto con la conducción del Partido Montonero una especie de "doble conducción estratégica" es una decisión correcta porque apuntaba a concentrar políticamente el espacio del peronismo montonero; la estructuración orgánica de esas dos conducciones, correcta desde la óptica de ser lo posible en esas condiciones concretas, contiene un aspecto erróneo: la de darle a su desarrollo una perspectiva de una cada vez mayor diferenciación o independencia, con lo cual dispersábamos la conducción centralizada de ese espacio político y del campo popular en general. Con el tiempo esa estructuración se va haciendo cada vez más insuficiente para refundar una única conducción del conjunto del campo popular.

3.2.2.- La resistencia de masas y nuestra participación en ella generan los elementos para la superación de la crisis.

Al analizar en el punto anterior las consecuencias negativas de la ofensiva enemiga, la profundización de la crisis, no hacemos más que un análisis parcial de la situación. Al poner en juego el avance enemigo con la oposición que le ofrece la clase trabajadora, podremos encontrar hasta qué punto esa ofensiva fue "necesaria" para que al enfrentarla, el pueblo conociera más profundamente a su enemigo y reconociera sus propias limitaciones para derrotarlo; en síntesis, sólo a partir de analizar la naturaleza de la ofensiva, y las limitaciones de la estrategia que de hecho utilizó la clase trabajadora para enfrentarla, podremos encontrar el camino para alcanzar el triunfo.

Aquí es donde aparece con claridad que la resistencia de masas y nuestra participación en ella generan los elementos para la superación de la crisis. A lo largo de estos cuatro años de lucha heroica, uno de los elementos que con mayor nitidez puede destacarse, es el avance en el nivel de conciencia de la clase trabajadora, que hoy tiene claro que SÓLO UN

UNA ESTRATEGIA SUPERIOR A LAS ENSAYADAS HASTA AHORA PUEDE DERROTAR A LA ACTUAL ESTRATEGIA SUPERIOR DEL ENEMIGO. En este cuatro años, la ofensiva enemiga puso a prueba toda la experiencia de la clase trabajadora, y ésta fue encontrando, merced a enormes sacrificios y al empeño que puso en sostener la defensa activa, la fortaleza y limitaciones de todas las formas de lucha y organización ensayadas.

Al enfrentar a la ofensiva oligárquica, el conjunto de la clase trabajadora fue descalificando las estrategias y formas de organización que se agotan; fortaleciendo al mismo tiempo los elementos positivos que junto a las nuevas formas con que desarrolla sus luchas, son los embriones de una nueva estrategia. En las nuevas expresiones político-reivindicativas, en las formas particulares en que se van organizando, en las ingeniosas formas de lucha que se generan, en los nuevos militantes, está la garantía del triunfo; que tiene como dijimos al principio, toda la fortaleza y toda la debilidad de lo nuevo, pero que es el único camino.

El papel jugado por el Peronismo Montonero en estos cuatro años en particular, junta dos elementos que hoy han de ser decisivos si los usamos correctamente: fuimos absolutamente consecuentes con la imperiosa necesidad de sostener la defensa activa, y simultáneamente fuimos de todos quienes con más claridad señalamos los ejes centrales a partir de los cuales sostener la resistencia a la ofensiva dictatorial.

Durante toda la resistencia, fuimos punta de lanza y ejercimos la conducción por el ejemplo en la lucha contra la dictadura; fuimos los únicos en lanzar los lineamientos generales que mejor respondieron a las expectativas y a la práctica concreta de las masas. Y en momentos de que esa resistencia se agotaba si no pasaba a la contranofensiva, fuimos nuevamente los únicos en ponernos a la cabeza de ella.

Fuimos la conducción política de la lucha; además de conducir orgánicamente a nuestras fuerzas en la ejecución de todo tipo de medidas de lucha, fuimos capaces de poner el marco político por poner los ejes correctos en los que las luchas de la clase trabajadora quedaron encuadradas. No hubo conducción organizativista de las luchas populares.

Y en este punto nuevamente nos encontramos ante una "paradoja": lo mejor y lo peor de la actual situación es que estamos solos; no hay en la realidad política actual nadie en condiciones de ofrecer una solución superadora, salvo la recurrencia a lo "viejo conocido" y esto es así por que nadie en estos cuatro años, ha hecho otra cosa que repetir viejos esquemas, y nadie se puso al frente de la lucha concreta de la clase trabajadora.

Es imprescindible ofrecer toda clase de alianzas, de buscar en la unidad la fuerza necesaria para derrotar a la dictadura. Pero en el camino de generar una nueva conducción, no podemos cifrar expectativas sino en nosotros mismos. Están entonces los nuevos elementos a partir de los cuales superar la actual crisis:

Definir una estrategia que sea superior a todas las estrategias desarrolladas hasta ahora por la clase trabajadora, que contenga los elementos positivos de esas experiencias de lucha.

Ser nosotros mismos quienes, en los hechos, nos convirtamos en la conducción de esa estrategia.

Para avanzar en encontrar las formas superiores de acumulación de poder, construir y tras-fuerzas organizadas a partir de las nuevas expresiones políticas, reivindicativas y de todo tipo, con las que el pueblo enfrenta en la actualidad a la ofensiva enemiga. Con toda la flexibilidad necesaria para adaptarnos a cada realidad concreta, y con toda la firmeza que hoy el proceso revolucionario exige a la clase trabajadora y a nosotros en particular.

A partir de ahí, y en ese camino, podemos desarrollar todas las políticas de alianzas, mantener la ductilidad necesaria, siempre y cuando no sean un obstáculo para el sostenimiento de estos tres elementos.



II.- DEFINICIONES BASICAS DE NUESTRA LINEA POLITICO-MILITAR.-

BDIC

Definiciones básicas de nuestra línea político-militar actual

1.- Porqué somos revolucionarios.

Las revoluciones, como fenómeno histórico, no son el resultado del capricho ni de la voluntad de un puñado de hombres, sino que son una necesidad insoslayable en ciertas circunstancias, para una sociedad determinada.

Nuestra existencia como fuerza política revolucionaria no se debe a ninguna genialidad particular ni a ningún otro fenómeno de características individuales o de secta de elegidos. Somos sencillamente un producto de las actuales circunstancias históricas de la sociedad argentina, de su historia económica, social y política, de su crisis capitalista dependiente y de la crisis capitalista mundial que la contiene. Estas condiciones objetivas son las determinantes de que existamos como fuerza política revolucionaria, siendo lo condicionante nuestra propia voluntad de lucha, nuestra ideología, nuestra mayor o menor sagacidad estratégica y táctica.

Existe un proceso histórico de más de un siglo y medio a lo largo del cual se ha desarrollado una permanente lucha de clases que reiteradamente adquirió la forma abierta o encubierta de guerra civil de las masas populares y nacionalistas contra las fuerzas oligárquicas y vendepatrias. Somos, a la vez, un producto y protagonistas de esta historia. Existe una crisis del sistema capitalista dependiente en medio de la crisis del capitalismo mundial que las fuerzas oligárquicas pretenden superar con la superexplotación de nuestros trabajadores, el empobrecimiento de todo el pueblo y la quiebra de la industria nacional; para la clase obrera la única solución válida a la crisis es la revolución, que cambie el modo de producción para quitarse de encima la superexplotación; las capas medias, aunque sorinamente perjudicadas y por lo tanto opositoras a este programa oligárquico, pueden sin embargo apuntar la situación porque tienen recursos superiores; pueden empobrecerse esperando que cambie la situación sin llegar al límite de la desocupación, la falta de atención médica, la falta de vivienda, el hambre. La clase obrera tiene en cambio mucho menos que perder y al perder lo poco que tiene es empujada a la desesperación de la subsistencia. Es por esto y por la naturaleza de su trabajo organizado colectivamente que es la única clase que puede y debe motorizar la lucha revolucionaria, sencillamente porque no tiene ninguna otra solución a sus problemas mas que revolucionar el sistema económico, social y político que lo explota.

Nosotros nos identificamos total y absolutamente con los intereses presentes y futuros de nuestros trabajadores, nos identificamos con su suerte social y política, nos integramos en su potencialidad revolucionaria. Por eso somos revolucionarios como fuerza política organizada.

Las tendencias políticas reformistas que se manifiestan a veces dentro de nuestro partido están siempre basadas en divorciar nuestra suerte política como partido de la suerte política de la clase trabajadora; tienden a actuar entonces, de hecho, como una fuerza política representante de las capas medias. Nuestra afirmación acerca de la identificación de nuestro partido con los intereses de los trabajadores, no es circunstancial y oportunista, sino que por el contrario, significa que incluso si la clase trabajadora, hipotéticamente, debiera desarrollar su lucha sin posibilidad inmediata de triunfo, nosotros como fuerza organizada mantendríamos exactamente igual nuestra decisión de luchar hasta las últimas consecuencias contra el sistema oligárquico de la entrega y la explotación. Somos revolucionarios, entonces, también por nuestra ideología explícita.

No creemos que esta hipótesis se ajuste a las actuales condiciones históricas; por el contrario, entendemos que la década del 80 es la década de la liberación de una buena parte de los pueblos del tercer mundo y de América Latina en particular; creemos que es claramente visible el triunfo revolucionario en los próximos años como consecuencia del debilitamiento general del sistema en medio de su crisis. ¿Pero no eran aquellas difíciles condiciones, acaso, las que existían hace doce años cuando iniciamos la construcción de la vanguardia del peronismo ejerciendo la lucha armada contra la dictadura del Gral. Onganía? ¿No eran esas, acaso, las circunstancias en que debíamos luchar los dirigentes y activistas de la primera resistencia peronista? Y esto solo para mencionar un par de ejemplos recientes y vinculados a nuestra propia práctica; evidentemente que si nos remontamos más en la historia argentina y en las luchas del

llos que no tienen posibilidades inmediatas de ver el triunfo, como se desarrolla favorablemente la relación de fuerzas para los trabajadores en medio de la lucha de clases.

Por eso entonces, todas las tendencias reformistas conducen no sólo a la derrota en el corto plazo sino también a castrar toda posibilidad de victoria en el largo plazo, pese a que generalmente se fundamentan en variaciones del conocido slogan "a más tiempo menos saque".

2. El carácter de la revolución que pretendemos.

Si bien las revoluciones son una necesidad insoslayable, en ciertas circunstancias para una sociedad determinada, por las mismas causas que la hacen necesaria es que no se puede hacer cualquier revolución.

Una revolución es necesaria para eliminar las trabas reaccionarias que impiden el progreso económico y social de una sociedad. Si la revolución no erradica definitivamente todas las trabas reaccionarias, avanzará contentiendo dentro de sí el germen de su fracaso y posterior destrucción. Si la revolución va mucho más allá de lo necesario para esa sociedad inevitablemente, a la larga, se verá obligada a retroceder so pena también de fracasar. Es por eso que la revolución necesaria para una sociedad determinada sólo tiene un carácter correcto posible.

Nosotros definimos el carácter de nuestra revolución como antioligárquico y antiimperialista, como un largo proceso de transición al socialismo, en el que el primer y principal enemigo es la oligarquía interna propietaria de los latifundios de la zona húmeda y los grandes latifundios del interior, asociada al capital monopolístico financiero, comercial e industrial. Estos sectores reaccionarios deben desaparecer por completo de nuestra formación social; usando sus medios de producción a la propiedad estatal, con lo que se convertirán en la vía principal de capitalización del estado en manos del pueblo.

Todos los demás sectores de la burguesía argentina podrán participar, entonces del proceso, dado que no son los causantes del actual estancamiento del desarrollo de las fuerzas productivas. Naturalmente que eliminadas las trabas reaccionarias del progreso de nuestra sociedad, el único modo de que la revolución continúe y se desarrolle es que la hegemonía del proceso esté claramente en la clase trabajadora. Esto se manifestará en que el estado será el propietario monopolista de los sectores más dinámicos de la economía; el único, en consecuencia, con gran capacidad de acumulación de capital; se manifestará también en el reparto del producto bruto interno, beneficiando a los asalariados; por último, naturalmente, el estado deberá estar regido por un gobierno revolucionario que exprese la hegemonía obrera en el conjunto de la sociedad y que de cabida institucional a la participación en el proceso de los restantes sectores sociales.

A partir de la definición del carácter de la revolución que pretendemos, definimos nuestro programa coyuntural que se inscribe en la definición anterior pero que, además, da respuesta a la situación social, económica y política del presente, expresando la oposición total a esta dictadura y a su proyecto económico de todos los sectores sociales perjudicados por ella y beneficiarios objetivos de la revolución que pretendemos. Una vez más, nuestro programa coyuntural de oposición a la dictadura militar oligárquico y proimperialista se rige por la definición de la necesaria hegemonía de los trabajadores como única posibilidad revolucionaria en nuestro país.

3. La insurrección popular armada como estrategia para conquistar el poder político del estado.

Así como el carácter de la revolución no es arbitrario ni es tampoco el resultado caprichoso de voluntades individuales, del mismo modo la estrategia correcta para alcanzar el poder político del estado y conservarlo luego no es tampoco un capricho. No se triunfa con cualquier estrategia.

Las políticas coyunturales, las alianzas, las promesas, las relaciones exteriores, la inserción en las bases, las definiciones programáticas, la lucha reivindicativa, en fin, todas las políticas, deben ser elementos concurrentes en una estrategia de poder eficaz para desarmar militante a la oligarquía y poder entonces arribar a

sus medios de producción, única forma de hacerla desaparecer definitivamente.

El movimiento peronista ha ensayado, desde sus orígenes, las estrategias electoralista y golpista, acompañando a ambas con la movilización de las masas desarmadas. Luego del cordobazo y a raíz de nuestra aparición como fenómeno político nuevo en 1970, Perón definió la estrategia de la guerra integral, en la que nosotros nos inscribimos y concientemente. Previamente, como consecuencia del triunfo de la revolución cubana y de la puesta en boga de las ideas maoístas con la revolución cultural, habíamos ensayado la estrategia foquista rural, transformada luego en urbana y devenida en la estrategia de la guerra popular prolongada. Pero desde 1971, cuando Perón nos incluye en su estrategia denominada "guerra integral", adoptamos, ya como parte de la nueva estrategia del movimiento peronista, también nosotros esta definición. Según la misma, el enemigo se le debe hacer la guerra por todos los medios, lo que sigue siendo válido hoy, para derrotarlo finalmente por cualquiera de esos medios: las elecciones, la guerra de guerrillas, el golpe militar nacional-populista; esto evidentemente ya no es válido, porque confunde la legitimidad de combatir en todos los frentes y usando todas las tácticas moralmente aceptables, con la definición del único camino estratégico acertado para conquistar el poder político del estado en su totalidad.

Todas las estrategias ensayadas hasta ahora por el movimiento popular en nuestro país en el último medio siglo han demostrado su inoperancia para conseguir y conservar el objetivo perseguido.

El análisis de nuestra formación social, con un muy elevado porcentaje de obreros con una gran concentración urbana de toda la población; el análisis de las grandes luchas de nuestra clase trabajadora en los últimos treinta y cinco años, y en numerosas experiencias de carácter preinsurreccional; el análisis de la flexibilidad con que se ha comportado históricamente la oligarquía argentina, cediendo en los momentos más difíciles al gobierno pero reteniendo siempre el poder económico y militar como garantía para recuperar el terreno perdido; el análisis de las dos revoluciones contemporáneas, en Irán y Nicaragua; todo ello sumado al fracaso ya comprobado en la práctica de las estrategias antes mencionadas, nos conducen a definir a la insurrección popular armada como la única estrategia posible en la actualidad para conquistar el poder político del estado y destruir a la oligarquía.

Esto, de ninguna manera, implica el abandono de todas las otras formas de lucha que quedaban incorporadas en la estrategia de guerra integral; significa en cambio, que todas aquellas tienen un carácter táctico y que en consecuencia habremos de practicarlas según las conveniencias coyunturales, pero siempre subordinadas a la estrategia insurreccional.

Esta definición tampoco significa que nos suscribiremos a las conocidas tesis insurreccionalistas espontaneístas, para los cuales cualquier acción guerrillera o de milicias antes del "día D" en que se desata la insurrección constituye una provocación.

En la práctica esta definición por la estrategia insurreccional significa que no pretendemos vencer estratégicamente con un ejército popular en territorios liberados, como lo pretendiera la estrategia foquista, ni con un ejército popular urbano clandestino bajo la estructura de formación reagrupable, como lo intentáramos a partir de 1975, ni tampoco esperando que un militar nacionalista le entregue armas al pueblo o "se de vuelta" y se convierta en el ejército insurreccional sin armas a las masas. Nuestra fuerza militar principal para la insurrección popular surgirá de las milicias obreras en las fábricas; de las milicias populares en los barrios, cuya actividad estará necesariamente vinculada, en un comienzo, a fortalecer sus luchas reivindicativas en defensa del salario digno, en defensa de la fuente de trabajo y de la vivienda, en defensa de la propia vida ante la denuncia de patronos, señores o policías que puedan determinar el secuestro del trabajador por las fuerzas armadas del régimen. También mantendremos nuestras Tropas Especiales, cuya eficacia política en el ataque sistemático al centro de gravedad del enemigo y a sus puntos neurálgicos está sobradamente demostrada, las que tenderán a convertirse en la fuerza estratégica móvil para la insurrección popular.

Además de las fuerzas militares propias del movimiento, no descartamos la eventual fractura de las FF.AA. en el choque con las masas, con la consiguiente neutralidad de parcialidades importantes y la participación activa de pequeñas unidades.

Vale la pena dejar constancia una vez más que no tenemos ninguna precisión ni exactitud acerca de cómo habrá de desarrollarse la insurrección, ni en qué momento, ni por donde se iniciará. Tales imprecisiones no constituyen un error de previsión, sino que sencillamente la posibilidad de previsión científica del futuro está muy distante

del arte adivinatorio.

En consecuencia, la definición de nuestra estrategia como insurreccional es un ancho camino sobre el cual orientar al conjunto de las luchas populares hacia el objetivo de desarmar militarmente a la oligarquía para desalojarla definitivamente del poder político del estado y expropiarle sus medios de producción. La práctica concreta nos irá develando los demás interrogantes.

4. Una nueva conducción estratégica para el movimiento de las masas populares.

Tal como se ha dicho, la crisis histórica del peronismo se desenlaza definitivamente a partir del fallecimiento del Gral. Perón. Es allí cuando se genera el gran vacío en la conducción estratégica del movimiento popular.

A casi seis años de aquel acontecimiento, es recién ahora cuando aparece en forma cada vez más notoria su ausencia. No es una casualidad, es que cuando los trabajadores necesitan encarar la contraofensiva contra la actual dictadura necesitan también una conducción política centralizada que oriente la nueva lucha.

Se ha señalado también en los fundamentos de esta línea político-militar que la desaparición de la conducción de Perón significó simultáneamente el agotamiento de nuestro rol de "ala izquierda" o "tendencia revolucionaria" dentro del conjunto del movimiento peronista. Esto se debe, por un lado a que no existía ninguna "herencia" posible del rol conductor que cumplía Perón y por lo tanto, no podíamos ni queríamos ser el ala izquierda de ninguna supuesta conducción del conjunto sustitutiva de Perón; por otro lado, se debía a que la exigencia histórica del movimiento que aparecía como necesidad nueva no era "tironear" hacia la izquierda a una conducción centrista indiscutida en su liderazgo sino constituir una nueva conducción estratégica, basada en un nuevo tipo de liderazgo: la representatividad de masas de un partido de vanguardia.

La crisis del peronismo, si bien se desenlaza definitivamente con la desaparición de su líder, tiene un contenido más profundo: el agotamiento de su propia doctrina y de su estrategia de poder ante la reiteración de la derrota, siendo la de su último gobierno un fracaso total en todos los órdenes. El justicialismo se demuestra insuficiente para destruir a la oligarquía despojándola de su poder económico y militar, con lo que resulta incapaz de protagonizar la revolución que el progreso económico y social exige en nuestro país bajo las actuales circunstancias históricas.

El carácter de la revolución que pretendemos, que muy sucintamente hemos descrito en páginas anteriores, es precisamente nuestra propuesta de superación de los límites de la doctrina justicialista basada en la humanización del capital. Este objetivo central y definitorio de la revolución que pretendemos exige una nueva estrategia que lo haga posible, la que también formulamos anteriormente y que es otro de los elementos básicos de la transformación cualitativa del peronismo. Ambas cuestiones exigen que el vacío de conducción creado por la desaparición de Perón sea llenado por una nueva conducción estratégica, capaz no sólo de aglutinar políticamente a las masas populares dispersas por la desaparición del líder, sino capaz también de convocarlas y movilizarlas con una propuesta superadora de las limitaciones que determinaron el fracaso en el gobierno y la actual crisis del movimiento, capaz de reunificar y transformar al movimiento de masas con una nueva estrategia de poder y un nuevo proyecto nacional revolucionario, acorde con las exigencias de la hora.

Entendemos que hoy el peronismo montonero es el único sector del peronismo capaz de gestar esta nueva conducción. Sin embargo, también creemos que si nosotros no fuéramos capaces de dar la respuesta a esta exigencia fracasaríamos como proyecto político a mediano plazo y fuerzas nuevas surgirían formulando intentos de superación de un problema ineludible, con el consiguiente retraso que esto significaría en el proceso.

A los efectos de constituir una nueva conducción política para el conjunto del pueblo (asumiendo la función de hecho con directivas claras de oposición total a la dictadura, identificando a la oligarquía como nuestro enemigo a muerte, encabezando, apoyando y organizando en todas nuestras posibilidades la movilización popular), carece de sentido nuestra división orgánica entre partido monto-

nero y movimiento peronista montonero. Esta división orgánica que no cumple ninguna función específica dentro de nuestra estrategia actual, lejos de favorecer el objetivo de aglutinación política se constituye en una fuente de dispersión política. Por ello nos proponemos unificar las conducciones actuales del partido y del movimiento en una única conducción político-militar del peronismo montonero, sintetizando así lo mejor y más representativo de toda la historia peronista en una nueva conducción que responda a las necesidades actuales del movimiento popular.

Esta decisión política unilateral de nuestra parte, como lo es la asunción del rol de conducción política del conjunto del pueblo en nombre del peronismo montonero, no significa que abandonemos la política de reunificación y transformación del peronismo, sino que le introducimos una variación. En 1978 poníamos más énfasis en la reunificación y esto se basaba en privilegiar la cantidad, dado que suponíamos que la dictadura estancada, aislada y desprestigiada podía recurrir a la clásica retirada con salida electoral. En la actualidad ponemos más énfasis en la transformación y esto se basa en privilegiar la calidad social del sector de masas que puede encabezar la movilización, dado que estimamos que no se producirá tal retirada, (al menos por ahora), y que de todos modos debemos encauzar la lucha hacia la insurrección (aunque no se vaya a producir ahora).

Simultáneamente otorgamos prioridad a la reunificación en los niveles medios y de base, pasando a segundo plano la reunificación a nivel de dirigentes, la que no tiene posibilidades inmediatas de concreción por cuanto en la mayoría de los casos, el nivel de acuerdos no permite hoy cifrar expectativas en objetivos que vayan más allá de coincidencias coyunturales en la política de oposición.

5.- ¿Cómo acumular en esta etapa el poder político en organización?

5.1.- Organización y política de poder:

La organización es la herramienta de mediación necesaria entre la conciencia y la acción.

Según la política de poder que sostenemos en nuestras ideas será el tipo de acción que nos proponemos llevar a cabo. Según el plan de acción que pretendamos implementar será la forma de organizarnos. Si bien la mayor parte de nuestros planteos sostenidos en la presente línea político-militar estaban ya presentes, de distintas formas, en nuestras formulaciones anteriores, es evidente que las variaciones de énfasis que se pone en cada punto, el nivel de precisión y corrección que se aplica en distintas cuestiones, en fin, el modo de enlazar todos los elementos determinan en síntesis una modificación de nuestra política de poder anterior. Como se deduce de lo planteado al principio, esto significa una necesaria modificación de nuestras estructuras organizativas; así por ejemplo, la adopción de la insurrección revulsor armada como nuestra estrategia para la conquista del poder y la constitución de la única conducción estratégica del peronismo montonero, que actúe en función de la totalidad de las masas peronistas, nos debe conducir a nuevas, más amplias y más sólidas formas organizativas, unificadas entre sí políticamente por una nueva metodología de conducción. Podemos resumir muy brevemente cuáles son los rasgos de nuestra política de poder actual que tendrán mayor incidencia en la redefinición de las estructuras orgánicas:

- La estrategia insurreccional, diferenciada de la estrategia de guerra interior con expectativas de desenlace electoral del proceso.
- La continuación de la contraofensiva diferenciada de la campaña de lanzamiento de la misma y más diferenciada aún de aspectos que todavía subsisten de la resistencia.
- La acentuación de nuestra participación en las luchas reivindicativas con fines forma concreta de movilizar a las masas y de vincular indisolublemente los planteos políticos con la defensa concreta de sus intereses materiales.
- La refinación y reorientación del trabajo sindical como prioritario a partir del balance de la campaña de lanzamiento de la contraofensiva.
- La expansión y reorientación de las políticas de masas no sindicales vinculando sus objetivos específicos con los del plan de lucha sindical.
- El rearmado de la política de alianzas en el plano de la reunificación y transformación del peronismo.
- La unificación y centralización de la conducción política de todo el peronismo montonero con la consecuente unificación de la identidad política en que habrá de desarrollarse todo el accionar.

BDIC

5.2.- Organización y represión:

Concebimos tres grandes etapas estratégicas dentro del enfrentamiento social derivadas de distintos estudios de la correlación de fuerzas: la de defensiva estratégica, la del equilibrio estratégico y la de ofensiva estratégica.

La contraofensiva estratégica no es una etapa sino un movimiento contrario a la ofensiva estratégica del enemigo y, por lo tanto se desarrolla dentro de la etapa de defensiva estratégica para las fuerzas populares. Quiere decir que la correlación general de fuerzas sigue siendo favorable al enemigo que, como consecuencia de ello es quien sigue determinando las características generales del enfrentamiento.

La contraofensiva es uno de los momentos más duros de toda la lucha, dado que ambos bandos avanzan produciéndose un choque inevitable.

Estos es lo que explica que aun cuando el campo popular tomó la iniciativa al comenzar su contraofensiva, la oligarquía pueda a su vez responder con su propio ataque e imponer al pueblo los límites en los que debe llevar a cabo su proceso de acumulación de fuerzas.

La ley de asociaciones profesionales y el plan político de la dictadura son una expresión institucional del escaso margen legal al que se pretende circunscribir la actividad política y sindical de nuestro pueblo. De ahí que se nos planteó el problema de cómo acumular nuestro poder político, sin duda alguna creciente, en fuerza organizada también creciente, forzando esos límites pero sin poder por ello que dar demasiado expuestos a la represión ni tan dispersos que nos impida el cumplimiento de las tareas propias de la contraofensiva.

El problema, además de sus aspectos eminentemente tácticos, tiene su esencia en una definición política: ¿Qué clase de fuerza queremos organizar?

Las estructuras de partido, ejército y movimiento como entidades diferenciadas en todos sus niveles surgen, además de una dispersión política de nuestras fuerzas, un alto nivel de concentración y coordinación organizativa, no solo dentro de cada una de ellas sino, además, entre cada una y las dos restantes; por otra parte, tanto sus formas organizativas como su funcionamiento están basados en una metodología de conducción organizativista, o sea, que la conducción política (tanto la interna como la de masas), se realiza mediante sucesivas reuniones de ámbitos orgánicos en las que el responsable lleva los documentos internos y las directivas específicas. Con diversos variantes de una estructura a otra, la esencia de la metodología no varía.

Tal como se ha dicho, ni el modelo organizativo ni la metodología de conducción describen el correspondiente a la clase de fuerza que ahora queremos organizar.

Desde el punto de vista represivo, esta alta concentración organizativa y las correspondientes coordinaciones facilitan el trabajo de inteligencia del enemigo que, ya sea por el quidre en la tortura de algún militante, o bien por el seguimiento o la infiltración, puede avanzar con relativa facilidad en sus golpes partiendo prácticamente de cualquier punto por el que inicie el contacto.

De ninguna manera debemos creer que las variaciones que introduciremos ahora significarán una nueva "piedra filosofal" que resolverá todos nuestros problemas y, particularmente, que evitara las bajas de nuestros mejores y más queridos compañeros; la verdadera causa de nuestros problemas está en la voluntad de lucha de la oligarquía y en su poder para librar esa lucha; además, cuanto más perdida se va, más feroz será en el combate, como lo demuestra la experiencia de todas las revoluciones de la historia.

6.- Los tiempos del proceso y la intensidad de la lucha

El tiempo es uno de los grandes elementos estratégicos; su utilización, tanto en el orden estratégico como en el táctico, se materializa por la intensidad que se le imprime a la lucha en cada momento.

La mayor dificultad en la comprensión y correcta utilización del tiempo proviene de la tendencia a creer que el proceso de la lucha es lineal y de intensidad constante. Nada por cierto más ajeno a la realidad del desarrollo de una contraofensiva, con sus altos y bajos y en lucha permanente.

Ni la estrategia de la totalidad del enfrentamiento ni mucho menos los enfrentamientos tácticos pueden tener una intensidad constante ni recorrer un camino lineal exactamente determinado con anterioridad en forma unilateral por uno de los contendientes.

Se presentan así dos grandes desviaciones: una "optimista" o cortoplacista y otra "pesimista" o largoplacista.

La primera se basa en tomar los momentos en que la lucha de masas alcanza mayor intensidad; en tales coyunturas, correctamente, la vanguardia también debe elevar su propia intensidad en el enfrentamiento, lo que le permite capitalizar políticamente y en organización. Si proyectamos linealmente estos momentos de auge hacia el futuro obtendremos como conclusión que el tiempo estratégico del proceso es francamente breve.

Pero esto no se ajusta a la realidad, pues solo en la ofensiva final el auge de la lucha de masas se presenta como creciente e indetenible; durante el resto del proceso, incluida la contraofensiva, a los momentos de auge en la intensidad de la lucha de masas le siguen períodos de parciales reflujos y consecuente contraataque de la dictadura. Si la vanguardia procede linealmente y mantiene su propia intensidad en el enfrentamiento como si tal reflujo no existiese, irremediablemente chocará indefensa con el contraataque enemigo. Así, tal como nos ha ocurrido en varias coyunturas, el poder acumulado organizativamente durante la correcta participación en la coyuntura será destruido poco después por la represión.

La segunda desviación se basa en creer en tomar los momentos en que el ataque del enemigo alcanza mayor intensidad produciendo un repliegue de las masas; en tales coyunturas, correctamente, la vanguardia, aunque sin abandonar jamás la lucha, debe también repliegarse disminuyendo la intensidad de su propio accionar. Si proyectamos linealmente estos momentos de repliegue hacia el futuro obtendremos como conclusión que el tiempo estratégico del proceso es increíblemente largo.

Pero esto tampoco se ajusta a la realidad, porque en todos los procesos insurreccionales hay un momento en el que se produce un cambio de calidad en el enfrentamiento, que es cuando las masas superan el terror y comprenden que no tienen más alternativa que tomar las calles cueste lo que cueste. Este momento no llega solo y por arte de magia sino que es la consecuencia de sucesivas coyunturas en las que las masas van avanzando en su grado de movilización y de conciencia a la vez que van uniendo y respetando en forma creciente a su conducción estratégica.

Si la vanguardia procede linealmente y no se predispone a elevar la intensidad de su accionar en cada coyuntura por temor a la represión, irremediablemente abandonará sus pretensiones de vanguardia y no logrará jamás que se llegue a una movilización verdaderamente insurreccional.

Toda apreciación del tiempo estratégico, en consecuencia, se basa en una apreciación política acerca de la evolución posible de la lucha de masas, que sin ser el único componente del enfrentamiento es de todos modos el determinante, especialmente si analizamos el futuro desde la óptica de una estrategia insurreccional. En los elementos condicionantes, el que más atención debemos prestar por pertenecer a nuestra propia voluntad, es a la capacidad para variar tantas veces como sea necesario la intensidad de nuestro accionar táctico, para acumular poder en las coyunturas de auge y preservarlo en las de repliegue. Es ésta, por lo demás, la única forma de constituirse en la conducción política que hoy nuestro pueblo necesita y reclama y sin la cual no se lanzará por sí solo a ninguna insurrección, por más tiempo que transcurra.

3.7.- El precio de la liberación

El enorme costo social que ha pagado nuestro pueblo durante estos años de resistencia así como el increíblemente delirante costo que ha pagado nuestro partido en la vida de miles de cuadros encabezando la misma han introducido en nuestras fuerzas un interrogante: las bajas que hemos sufrido durante la campaña de lanzamiento de la contraofensiva lo han acentuado en algunos cuadros. Este interrogante contiene dos aspectos: uno de ellos consiste en la duda acerca del costo organizativo que puede pagar sin correr riesgos estratégicos; el otro es sencillamente la problemática individual de la muerte.

El primero de los aspectos, tacitamente, presupone que la muerte heroica de nuestros militantes, que es la concreción del costo organizativo que se mide, sea también un costo político; simultáneamente presupone que la preservación de los cuadros en el exterior, lo que ahorraría el costo organizativo, no significa ningún costo político.

Esta consideración nos parece totalmente equivocada, ya que lo único que verdaderamente nos pone en un riesgo estratégico es perder el corazón de las masas; el costo de la mayor parte de nuestras estructuras al espacio exterior fue un mal menor que debemos afrontar en un determinado momento de la resistencia y también una preparación de la campaña de lanzamiento de la contraofensiva, pero esto nos significó

BDIC

con el transcurrir del tiempo tiende a generar no la idea de repliegue circunstancial sino la idea del exilio, lo que denota la naturaleza de la fuerza y termina por significar un costo organizativo y político de envergadura debido a la proliferación de ideas reformistas de muy variada expresión.

La muerte heroica de varios de nuestros compañeros con responsabilidades de conducción no solo no significó para nosotros un costo político sino que muy por el contrario fueron una insoslayable muestra de las mentiras de la propaganda enemiga, de la veracidad de nuestras proclamas de agitación y de nuestra inquebrantable e incorruptible voluntad de combate por la liberación, que es hoy la única esperanza seria de nuestro pueblo y así nos lo hacen saber.

El costo organizativo que tiene carácter de riesgo estratégico es en consecuencia la desinserción en la relación política con las masas que encuentra en el exterior las condiciones favorables para que las ideas reformistas que fuéramos refiriendo evolucionen en más de un caso hacia la deserción. A esto se agrega que la verdadera posibilidad de reproducción de nuestras fuerzas está en el territorio nacional, insertas en el movimiento de masas, especialmente en la clase trabajadora.

En cuanto al interrogante surgido de la problemática individual de la muerte con cuya ilusoria desaparición en el exterior algunos compañeros se autoengañaron, naturalmente carece de sentido para una fuerza política revolucionaria que pretenda conquistar el poder mediante la insurrección armada y aniquilar para siempre a las clases dominantes.

Así entonces cabe decir, aunque no constituye ninguna novedad, que no existe ningún límite al costo que un pueblo debe pagar por su liberación, como no sea la voluntad de rendirse y resignarse a su esclavitud, a su explotación social y a su dependencia y subyugación nacional.

Sólo nos planteamos entonces el problema del costo organizativo medido en la cantidad de bajas, como un problema táctico a resolver de diferentes maneras según las circunstancias y exigencias del proceso. Así como en el orden estratégico cualquier precio es poco para adquirir el derecho a la liberación nacional y social, es harto evidente que en cada enfrentamiento táctico debe producirse el menor costo posible para las propias fuerzas y el máximo posible para las del enemigo.

3.2.- La dialéctica de la acción desarrollada sobre la movilización de masas

Tal como lo hemos enunciado innumerables veces, el principio de la dialéctica de la acción consiste en que es ésta la que genera organización y la sistematización de la acción organizada es lo que desarrolla la conciencia; una conciencia más desarrollada orienta la acción en una práctica superior, reiniciándose el ciclo con niveles de conocimiento cada vez más altos. La sistematización de la acción organizada se realiza mediante el análisis crítico-autocrítico, que permite estudiar la práctica realizada con una visión amplia, antidogmática, dialéctica.

Luego del golpe militar que instaurara en el poder a la dictadura del Gral. Onganía, en 1966, el movimiento peronista se veía atascado porque la estructura sindical, bajo la égida de Vandor y Alonso, entró en el colaboracionismo total con la dictadura y la conducción de Perón carecía en consecuencia de vías de instrumentación significativas.

Luego de algunos intentos de unificar a la totalidad del peronismo revolucionario a través de varios congresos durante 1967 y 1968, se imbuyó la necesidad de encarar, de una buena vez y de cualquier forma, la construcción de una vanguardia organizada dentro del movimiento peronista y por medio de la acción, principio extraído de la teoría del foco.

Más allá de las definiciones estratégicas absolutamente erróneas que la estrategia foxista suponía, el principio de la dialéctica de la acción se demostró, con el tiempo, como absolutamente correcto. Fue la propia acción foxista la que permitió superar al foco y nos permitió avanzar luego con una acción política-militar que a su vez se fue superando a sí misma paulatina y sucesivamente. Así se logró varios años más tarde unificar en un único partido a la totalidad de aquellos grupos del peronismo revolucionario que debatían estérilmente sobre su unidad durante 1967 y 1968.

Hay el problema que enfrentamos no es el de la construcción de una vanguardia dentro de un movimiento de masas ya existente, sino que el problema consiste en reunir al movimiento peronista, disperso por la muerte de Perón y los aislamientos sectoriales que impone la dictadura; el problema se complica porque, además de la reunificación del movimiento de masas, es necesario transferirle para que sea en

paz de responder a las nuevas exigencias del presente. El problema entonces no es sólo organizar adecuadamente a la vanguardia sino al propio movimiento popular.

Claro está, y ya lo hemos dicho anteriormente, que para realizar esta tarea a nivel de masas, muy diferente de lo necesario hace diez años, es preciso que la propia organización de cuadros vuelva a transformarse a sí misma. Pero no se podrá realizar ninguna de las dos transformaciones por separado, independientemente una de la otra, sino que habrán de desarrollarse a su vez con una relación dialéctica entre sí: en la medida que construyamos el nuevo partido podremos conducir la construcción del nuevo movimiento, y en la medida que se vaya produciendo la transformación del movimiento, (en conciencia, en organización, en recambio de conducción estratégica, etc.), irá surgiendo de él el verdadero nuevo partido que lo habrá de conducir.

Así, para que esta "simbiosis" entre política de cuadros y política de masas pueda desarrollarse y crecer, es imprescindible que su relación dialéctica se dé en el marco apropiado de la dialéctica de la acción.

La acción necesaria para que esto ocurra es la movilización de masas con los cuadros del partido en medio de ella.

Por otra parte, al hablar de movilización de masas debemos tener presente otro fenómeno que habrá de producirse. La transformación del movimiento exige la redefinición de su hegemonía social interna. Ningún cordobés luego del 29 de mayo de 1969 dudó acerca de que sector de masas era el hegemónico en las grandes definiciones políticas: estaba suficientemente claro que la movilización del S.H.A.T.A. era la que definía cualquier situación.

No obstante, este fenómeno no fue nacional, en aquel entonces. También ganaron las calles por su propia iniciativa sectores de pequeña y mediana burguesía en distintos lugares del país: Cipoletti, Gral. Roca, los estudiantes universitarios de Ca si todo el país, etc.

La reunificación y transformación del peronismo requiere que un sector de masas asuma la vanguardia como sector social y que cuando esto ocurra una organización política sea clara vanguardia del mismo.

Es en esta dirección que debemos encaminar la aplicación del principio de la dialéctica de la acción para responder a las exigencias políticas del proceso en la actualidad. Es en este mismo camino que se inscribe el lanzamiento de la contraofensiva popular. Nuestra participación en las huelgas de Santa Rosa y Peugeot, entre otras cosas, nos indicó que estamos en el camino acertado. Las precisiones más específicas a los interrogantes que el objetivo nos presente hoy, sólo podrán ser develadas con la acción, con el único y sencillo método de descubrir las ideas correctas: práctica-teoría-práctica.

BDIC

III.- EL PROGRAMA DE OPOSICION.-

EL PROGRAMA DE OPOSICION DEL PERONISMO MONTONERO

1. Sus objetivos:

El "Programa de Oposición" del Peronismo Montonero remite englobar en una propuesta unitaria y estrategia única al conjunto de las actividades de oposición que se puedan desarrollar contra la Dictadura Militar. Desde este punto de vista, es el aspecto principal a partir del cual una conducción puede llevar adelante la acumulación de poder del conjunto de las fuerzas que se enfrentan a la Dictadura.

Para que lo anterior sea posible el "Programa" debe contener dos elementos determinantes: a) Debe ser lo suficientemente amplio para que en él queden contenidas el conjunto de las luchas y actividades de oposición a la Dictadura; b) Al mismo tiempo, debe asegurar que en su ejecución, la fuerza social capaz de transformar la realidad -la clase obrera- pueda desarrollar el poder suficiente para superar los toros que el enemigo pone a su lucha por el poder.

La conducción que sea capaz de llevar a la práctica un programa de esta naturaleza en la medida que el mismo se desarrolle, se irá convirtiendo en la conducción del proceso y conducción efectiva de las fuerzas que enfrentan a la Dictadura.

2. Los aspectos generales que debe contener un Programa en esta etapa:

- El rol hegemónico de los trabajadores.
- La identificación del enemigo principal, señalando la dirección de avance y caracterización de la política económica como el punto central que unifica al conjunto de la política enemiga.
- Expresar la continuidad del movimiento de contraofensiva.
- Ampliar la base social del enfrentamiento a la Dictadura.
- Contener una política de poder.
- Tener como principales reivindicaciones las que corresponden al movimiento obrero.
- Reivindicar las banderas democráticas, la defensa de los derechos humanos y la defensa de la soberanía nacional.
- Debe ser un convocante para la acción, conteniendo los ejes movilizadores del conjunto de las fuerzas sociales agredidas por la Dictadura.

El Programa hasta ahora vigente, el aprobado en Abril de 1977 en Roma con motivo de la constitución del Consejo Superior del P.P.M., es un programa definido para la etapa de resistencia; además expresa las limitaciones que tenemos acerca de la identificación del enemigo principal y no da debida cuenta de la hegemonía de los trabajadores y de la necesaria ampliación de la base social de enfrentamiento a la Dictadura.

Por todo ello es necesario ajustar el Programa a los "objetivos" y "aspectos generales" enunciados aquí.

3. El Programa que sostenemos:

1. DESTITUCION DE MARTINEZ DE HOZ, desarrollando las más amplias formas de lucha para cambiar la política económica en favor de los intereses nacionales y populares.
2. SALARIOS DIGNOS. Recuperación del poder adquisitivo de los trabajadores y libre discusión de las Convenciones Colectivas de Trabajo.
3. OPOSICION A LA NUEVA LEY DE ASOCIACIONES GREMIALES DE TRABAJADORES (LEY 22.105). Reafirmando el derecho natural de los trabajadores a formar entidades sindicales de cualquier ámbito geográfico o grado de organización. Devolución de la COT y sindicatos intervenidos a los trabajadores. Defensa de las obras sociales, el patrimonio sindical y la legislación laboral vigentes al 24 de marzo de 1976.
4. DEFENSA DE LAS FUENTES DE TRABAJO Y DE LA INDUSTRIA NACIONAL, exigiendo la reactivación industrial y la plena ocupación.
5. DEFENSA DEL DERECHO A LA SALUD, EDUCACION Y VIVIENDA DIGNOS. Oposición a la ley e indexación de alquileres. Por la conquista de una educación gratuita y contra los aumentos hospitalarios. Contra el cierre de hospitales y escuelas.

su transferencia a las provincias o municipalidades sin el presupuesto adecuado.

6. DEFENSA DE LA SOBERANIA NACIONAL, los recursos naturales y las empresas del Estado como parte inalienable del patrimonio y la defensa de la Patria.
7. DEFENSA DEL PEQUEÑO Y MEDIANO PRODUCTOR AGRIARIO. Recuperar el nivel de precios compensatorios a la producción y defender la integridad del Movimiento Cooperativo.
8. LIBERTAD A TODOS LOS PRESOS POLITICOS Y GUBERNIALES, esclarecimiento de los casos de los desaparecidos y secuestrados por la Dictadura y juzgamiento de los inculpadados. Garantías para el retorno al país de los miles de argentinos exiliados.
9. OPOSICION AL PLAN POLITICO DE LA DICTADURA. Plena vigencia de la Constitución Nacional, los Partidos Políticos y Convocatoria a elecciones libres, sin proscripciones, para que alcanzando la soberanía popular, se restablezca la paz y justicia en nuestro país.
10. UNIDAD Y MOVILIZACION DE TODOS LOS SECTORES SOCIALES Y POLITICOS AFECTADOS POR LA CRISIS; único camino para impedir la política de destrucción nacional sostenida y encabezada por la oligarquía vendepatria.

BDIC

SEGUNDA PARTE

DISCUSION PARTIDARIA

I.- ANTE LA CRISIS DEL PARTIDO, REFLEXIONES CRITICAS Y UNA PROPUESTA SUPERADORA.

("Documento de Madrid")

Presentado por los compañeros: Tte lro Daniel Vaca Narvaia, Tte lro Jaime Dri, Tte Olimpia Díaz, Tte Pablo Ramos, Tte Miguel Bonasso, y Tte Gerardo Bavio.

BDIC

ANTE LA CRISIS DEL PARTIDO

Reflexiones críticas y una propuesta de superación

AL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO MONTONERO

Queridos compañeros:

1. INTRODUCCION

Ante la evidente crisis por la que atraviesa nuestro partido y ante redefiniciones que hacen a su naturaleza, nos dirigimos a este primer plenario del Comité Central con críticas y propuestas políticas organizativas.

Esperamos humildemente, que esta instancia partidaria resuelva promover un debate que recorra el Partido en todas sus estructuras. Sólo de esa discusión colectiva, imprescindible, pueden surgir las rectificaciones a políticas y metodologías que a nuestro juicio son erróneas.

Aunque carecemos de toda la masa de información necesaria para analizar en todos sus aspectos esta Primera Campaña de Lanzamiento de Contraofensiva, algunos de sus resultados evidentes suscitan graves preocupaciones. Si bien reseñamos aspectos positivos, es evidente que el alto grado de destrucción organizativa permite inferir que la Conducción Nacional, a cuyo cargo estuvo la responsabilidad de la manobra, recayó en prácticas organizativas de las que nos habíamos autocrítico en octubre de 1976 y que se daban por superadas en el documento de Lanzamiento de la Contraofensiva (Boletín Interno N° 10 del Partido Montonero).

Como no se puede separar mecánicamente lo político de lo organizativo, entendemos que es imprescindible analizar las causas políticas de esta serie de caídas concatenadas que traen a la memoria las del '76 y '77.

Por otra parte, las primeras impresiones sobre la evaluación de esta Primera Campaña, que nos han hecho llegar recientemente compañeros de la Conducción, nos hacen temer que recaigamos en la metafísica de "los costos de la guerra" o en el análisis técnico de las formas organizativas.

El segundo aspecto que nos llevó a realizar esta presentación fue la evidente crisis del Partido que afronta límites y contradicciones que comprometen su naturaleza y futuro. Nos referimos a la problemática del Partido Viejo y el Partido Nuevo, la probable conducción unificada con el ON y otras decisiones estratégicas que no deben ser conocidas por los cuadros como rumores o transmitidas como resoluciones.

Teníamos la expectativa de que esta primera reunión del Comité Central que su planta al viejo Consejo Nacional, estaría precedida por una amplia consulta. Pero ésta -por lo que sabemos- no ha tenido lugar.

No ignoramos que estas consultas suponen dificultades de todo orden en situaciones como las que atravesamos, pero esa razón puede ser válida siempre para ausurar los inevitables debates políticos e ideológicos que deben ser práctica habitual en un auténtico Partido Revolucionario.

En nuestro caso se hace imprescindible dar pasos concretos para romper la inercia de las viejas prácticas de la ON y comenzar a construir la metodología propia de un partido revolucionario.

No puede ser que la urgencia sea válida para tomar resoluciones de todo orden por graves que sean, y no para reflexionar sobre sus consecuencias.

Y esto nos llevó al tercer aspecto crítico que expresamos en este trabajo: el problema de la democracia interna, indisolublemente ligado a las otras cuestiones que planteamos.

Somos conscientes de que el modo "sul generis" empleado para elevar estas reflexiones trasciende la clásica metodología de la discusión por ámbitos. Es una resolución excepcional que se corresponde con la excepcionalidad de la situación que estamos atravesando.

Si asumimos la responsabilidad de hacerlo, fue por varias razones: lo La gravedad de los hechos que ha generado un indudable malestar en el seno del Partido, del cual esta misma crítica es una expresión.

2o. En general los ámbitos orgánicos han tenido un escasísimo funcionamiento real y la práctica nos ha demostrado que no constituyen un canal apto para garantizar una real participación en la elaboración de la política partidaria, monopolizada hasta el presente por la Conducción Nacional y, a lo sumo, el Consejo Nacional.

Más, salvo alguna que otra excepción (X), no se consultó la opinión de los militantes.

30. La realización de este plenario del Comité Central abrió expectativas de participación y tornó imperioso el derecho y el deber de manifestar lo que se piensa sin ninguna clase de reservas.

40. Los diferentes enfoques que distintos compañeros tienen sobre la Contraofensiva y las distintas variantes del proceso insurreccional en la Argentina, permiten suponer que no hay homogeneidad de criterio y que dicha homogeneidad no puede obtenerse por la disciplina militar, sino por la síntesis política de las evidentes tendencias que subyacen en el Partido y son consecuencia histórica del desarrollo de la organización.

Mantenerlas ocultas no significa que no existan. Y porque existen es necesario que puedan expresarse, como único remedio para evitar fracturas y divisiones que perjudican al Partido y al campo popular en su conjunto.

Creemos que las contradicciones existentes entre las propuestas de masas y las prácticas concretas del Partido no pueden ser explicadas científicamente mediante el subterfugio de las "desviaciones correctas de la etapa". Si vamos a fondo y hacemos un análisis de estos últimos años, podemos advertir una constante: el Partido lanza propuestas correctas para el desarrollo de la política de masas (creación del MM, documento de Reunificación del Peronismo, etc.) y luego no las desarrolla en la práctica o las autolimita. Este proceder responde, a nuestro modo de ver, a la preeminencia, cada vez más notoria, del polo militarista y vanguardista, de la tendencia militarista y vanguardista.

Quiénes advertimos los síntomas de este proceso, debimos haber encontrado antes las formas para dar la batalla político-ideológica.

Esta preeminencia no es fortuita: obedece a la creciente anulación de otras tendencias, que subyacen sin posibilidades de expresión, o son descalificadas individualmente. Si el centralismo democrático se analiza a la luz del pensamiento de su creador, Lenin, el fenómeno de las tendencias es decisivo como elemento reactivador del Partido.

Recordamos que él sostuvo en "Un paso adelante y dos pasos atrás": "Es indispensable abrir las páginas del órgano del Partido al intercambio de opiniones. Los amplios intercambios de puntos de vista e incluso las batallas de tendencias son esenciales para la vida del Partido, ya que son los efectos de la lucha de clases, puesto que el Partido no es un islote socialista aislado".

Por el contrario, el dominio absoluto de una tendencia sobre las demás, favorece dos actitudes perniciosas: el acatamiento irreflexivo o la conspiración. Ni una ni otra, evidentemente, contribuyen a la construcción de nuestro Partido.

No debe entenderse el cuestionamiento de ciertas concepciones, como el cuestionamiento automático de los compañeros que las sustentan. Esto no quiere decir que no haya responsabilidades individuales o colectivas, quiero decir que previamente corresponde realizar una discusión de las distintas concepciones que permitan arribar a una síntesis partidaria.

Esta crítica se da en el marco del reconocimiento del fracaso de la dictadura, la evidencia de nuestro espacio político en el seno de la clase trabajadora y el pueblo y el progresivo avance de las masas hacia la contraofensiva popular. También estamos plenamente de acuerdo en cuanto a que la insurrección armada de masas es el camino para la toma del poder. Las diferencias sustanciales estriban en cómo construir el poder de masas que garantice el triunfo de la insurrección.

La mejor forma de explicitar esa diferencia, la más seria, es arriesgar propuestas correctivas, tanto para nuestra línea política general como para la construcción de la vanguardia a partir de un genuino centralismo democrático.

No nos mueve entonces el subalterno propósito de atentar contra la necesaria unidad del Partido, ni practicar un revisionismo de nuestra historia organizativa.

(X) Uno de los compañeros que firma esta presentación, concretamente el Pelado Jaime, participó en un ámbito que tuvo una rica y genuina discusión, para ser elvada por el cro. responsable. Pero este caso excepcional, aislado, confirma la regla, cómo todas las excepciones. Oír otra parte, ese ámbito no se propuso, y tal vez no podía proponérselo, dar

de la masa efectiva en el momento que atravesamos.

Tampoco creemos tener la panacea y nos sometemos a esa crítica que reclamamos, seguros de que la elaboración colectiva y la discusión a fondo, sin tabúes ni temores permitirán el enriquecimiento de nuestro proyecto revolucionario.

2.- APUNTES PARA UN BALANCE PROVISORIO DE LA CONTRAOFENSIVA

2.1.- Acuerdos con la definición de la contraofensiva popular

Acordamos con las líneas generales de análisis que el Partido efectuó sobre la contraofensiva: al no haber impuesto la dictadura su estrategia inicial de unquilamiento de la "subversión", al no poder fracturar al movimiento obrero y no poder evitar la vigencia de la identidad política peronista, puede decirse que el golpe militar de marzo de 1976 fracasó en sus principales objetivos políticos.

Estamos de acuerdo en que ese fracaso no supone automáticamente su retirada y en que hay que forzarlos a irse porque la magnitud de la represión y la explotación a que nos sometieron los ata al poder mucho más que a ninguna otra dictadura militar del pasado.

Por consiguiente estuvimos de acuerdo en que era necesario reorientar nuestra política y afrontar el riesgo de la inversión de cuadros representativos y experimentados, para reconstruir nuestra presencia en el país y estar en condiciones de conducir la contraofensiva popular (X): o sea, la contraofensiva que llevarán a cabo los trabajadores y otros sectores populares y que nosotros debemos aspirar a conducir.

Seguimos considerando que no hay posibilidad de conducción, si los esfuerzos centrales y prioritarios no los consagramos a la acción dentro del territorio nacional y en el seno de las masas.

En base a estos supuestos, fundamentados en diversos documentos del Partido y el MM, entendimos siempre que el elemento principal de la contraofensiva era la acción de las masas, y que dentro de ese proceso, el eje lo constituye la clase trabajadora y que, como dice el Boletín No. 10, nuestras armas principales son las político-sociales y no las militares, ya que "la dictadura no está en condiciones de poner la masa de sus fuerzas militares en la represión masiva al movimiento obrero".

Nos autocriticamos, en cambio, de no haber advertido algunas importantes contradicciones entre esas definiciones de la contraofensiva y el subjetivismo vanguardista que iba implícito en la propia denominación de la maniobra a la que se calificó como "Orden General de campaña de lanzamiento de la contraofensiva popular", en la que queda claro que, de acuerdo con las concepciones foquistas, la vanguardia sale a la arena sola para que este movimiento alcance después niveles masivos.

Es preciso tener en cuenta que la vanguardia participa en el movimiento histórico pero no lo determina, que su acción constituye una intervención en el proceso histórico que puede revestir formas diversas, pero que solamente es efectiva en la medida en que sigue una orientación correcta en el seno de las contradicciones y en que ayuda a las masas populares a actuar sobre estas contradicciones, gracias a una línea política que parte del movimiento real y tiene en cuenta sus potencialidades.

En junio de 1978, el cro. Firmenich decía en su documento "La reunificación, transformación, y trascendencia del peronismo", al instar a los peronistas a preparar la contraofensiva popular: "el arma principal de dicha contraofensiva es un movimiento peronista unido solidamente, unificado claramente en la oposición y conduciendo la resistencia del movimiento de masas". Meses después, en el Boletín No. 10 sin que estuvieran dadas esas condiciones, que juzgábamos imprescindibles en el documento de reunificación, afirmamos: "Así como en 1976 encabezamos solos una resistencia que poco a poco se masificó, así en 1979 encabezaremos una contraofensiva que alcanzará en pocos meses su masificación independientemente del tiempo que demande su desarrollo total, indudablemente más largo".

No obstante seguimos creyendo que el fracaso político de la dictadura militar, el alto grado de conciencia política de los trabajadores y su evidente capacidad de lucha, certificado en la huelga general de abril y en innumerables conflictos, nos indican que se avecina el movimiento real, o sea la contraofensiva popular, a la que efectivamente debemos tratar de conducir, si bien con otros ritmos y otros métodos; con los ritmos y métodos que ese movimiento real posibilite.

(X) Aim que nunca simulamos que se exponía al 50% de la Conducción Nacional y a un

1.1. Aspectos generales positivos

Un saldo parcial, por escasez de información, permite certificar que, en efecto, nuestra maniobra con sus tremendos costos y con todos los errores que pueden señalarse, ha tenido algunos efectos positivos.

En primer lugar, como lo demuestra la propia reacción de Viola y los medios del régimen, nos ha dado una presencia de la que carecíamos, logrando que el enemigo abriese el cerco informativo, si bien para destacar exclusivamente el aspecto militar de nuestro accionar, con lo cual esta vez procura aislarnos de las otras fuerzas políticas y sociales con la publicidad, como antes lo hizo con el silencio.

El segundo elemento positivo es que se reorientó drásticamente la acción del Partido y el MTI a lograr esa presencia en el territorio. A fines de 1970 todos estábamos de acuerdo en que la acción preponderante en el exterior, si bien tenía efectos positivos en el aislamiento de la dictadura y en el desarrollo de una política de alianzas a nivel internacional, había llegado a topos objetivos.

El tercer elemento positivo es que realmente, a través de las interferencias de RLTV (con el complemento externo de Radio Noticias del Continente), se hizo un vigoroso esfuerzo para masificar nuestra propaganda y aportar elementos de contrainformación, en un grado y en un tiempo que hubieran sido imposibles de alcanzar con los elementos tradicionales.

No tenemos datos suficientes para saber los logros alcanzados por la labor de los compañeros que desplegaron una acción política o sindical. Las escasas referencias que han trascendido ratifican lo que sabíamos: que se nos respeta y que podemos obtener éxitos en conflictos obreros.

2.3.- Aspectos generales negativos

Errores de concepción

Los principales errores son de concepción, como lo certifican los ejemplos citados anteriormente.

En primer lugar, hay un desfase en la apreciación de los ritmos de las masas que, si bien han registrado innegables avances hacia la unificación de sus luchas reivindicativas, aún no han alcanzado el grado de cohesión imprescindible para considerar que estamos en plena contraofensiva.

Otra concepción errónea es el vanguardismo que se expresa en la propia denominación de la maniobra, a la que se describe como "Campaña de Lanzamiento de la Contraofensiva". No la "lanzamos", porque no es una mera operación de propaganda, sino la consecuencia de toda la situación política, económica y social. Lo que debemos oponernos es "impulsarla", o sea aportar la línea política concreta y correcta que permite la necesaria unificación de todas las luchas sociales dispersas y conducir la.

En este sentido, la ausencia no ya del Proyecto Revolucionario Nacional, sino de ese programa inmediato, de coyuntura, que nos proponíamos en el Documento de Reunificación, sigue brillando por su ausencia y aún podríamos agregar que ni siquiera los ocho puntos que lanzó el MTI en Roma, han sido suficientemente destacados y difundidos en el país.

Nuestros análisis pecaron de reduccionismo "clausewiano" al esquematizar la compleja lucha social como movimientos de dos fuerzas militares convencionales. Si por timos de esa concepción militarista en el análisis, por fuerza debíamos aplicarla en la acción. Esto explica que dirigentes representativos de masa como Guillermo Amarilla, Adriana Lesgart, María Antonia Berger, José Wilmarso López, Armando Croatto u Horacio Mendizábal, caigan víctimas del enfrentamiento entre dos aparatos y no entre dos fuerzas sociales. En otras palabras, esa concepción militarista sustenta los vicios organizativistas de los que nos habíamos autocrítico y reiteramos en esta maniobra.

Además ese error revela la poca información y rigor con que trazamos los planes organizativos, como se desprende de las concepciones optimistas del Boletín No.10 en cuanto a que el enemigo no podía seguir utilizando, con la misma eficacia que en 1976, el clásico ciclo del secuestro-tortura-delación-secuestro.

Además de los dirigentes representativos, estructuras enteras se derrumbaron en

BDIC

consecuencia, porque el enemigo, contra nuestras previsiones, decidió mantener la doctrina que tan buenos resultados le había dado.

Esta concepción exitista nos llevó a un inmediatismo muy peligroso, que tuvo expresión central en el proceso de reclutamiento. Se trataba de conseguir el número necesario a cualquier costo, y esto bien pudo introducir en nuestras filas el virus de la infiltración. Y produjo, desde luego, una alta dosis de improvisación en la selección de cuadros y la estructuración de los grupos.

No fue, por cierto, el único error grave del reclutamiento: la concepción militarista llevó a despreciar la posibilidad reclamada por numerosos compañeros de los grupos de trabajo en el exterior: ir a la Argentina a hacer política.

Teóricamente sosteníamos sustentando en ese momento que el Movimiento era lo principal y el Partido lo dirigente. En la práctica, lo principal y lo dirigente fue el Ejército.

Así debía ser, por otra parte, si concebimos este proceso como una guerra convencional y no como una lucha de clases, con elevados picos de violencia.

Los recursos asignados al MTI para establecer fuerzas en el país fueron ínfimos en proporción con los asignados a las estructuras militarizadas. Esto podría seguramente comprobarse una vez más si los cuadros partidarios tuvieran acceso a la información del uso político que se hace del presupuesto.

2.4.- Apreciaciones en detalle

2.4.1.- La acción de las TEA

Indiscutiblemente la decisión de intensificar y masificar al RLTV, mediante la conformación de las TEA, es un acierto propagandístico que permitió fisurar el cerco informativo de la dictadura en una proporción nunca alcanzada desde el 24 de marzo de 1976.

Habíamos visto que dada la censura total existente respecto a nosotros en los medios electrónicos y la casi total imperante en la prensa escrita, se hacía necesario dar una respuesta sofisticada (no podemos decir aquí aparitista), que superase la lentitud y el escaso alcance de los medios propagandísticos tradicionales. Si bien siempre se consideró que estos últimos eran fundamentales para el ulterior desarrollo organizativo.

La acción conjunta de las TEA dentro del país con la de Radio Noticias del Continente fuera, ha sido complementaria. Las intercepciones de RLTV efectuaron la tarea de propaganda y Radio Noticias la labor de contrainformación.

Es preciso, sin embargo, seguir extendiendo y profundizando la acción propagandística, y no sólo a través de las TEA. Partimos en general de la falsa impresión de que las masas conocen nuestros planteos (y las modificaciones que introducimos en ellos) con la misma altitud que los cuadros de conducción del Partido. Ese error preside algunas de las apreciaciones del Boletín No.10 en relación al conflicto del Beagle, concretamente cuando afirmamos que "desplegamos una gran acción de propaganda dando directivas, a través de la prensa, al conjunto de los cuadros medios de la resistencia sindical y popular". Si creemos eso, no extraña la conclusión que sacamos: que el pueblo argentino respondió a nuestra política sobre el Beagle pese a las exhortaciones pseudonacionalistas de la dictadura. Obviamente ninguna de las dos cosas es cierta.

El déficit mayor no reside desde luego en los aspectos técnicos sino en la concepción política y organizativa con que se encaró la propia acción propagandística. Al carecer de propuestas programáticas (las líneas generales del Proyecto Nacional Revolucionario, o por lo menos el programa de coyuntura), y también de directivas precisas y posibles para la acción, marca nuestra presencia pero no motoriza la organización y la participación activa de las masas.

El otro defecto sustancial es la tendencia a mantener el RLTV dentro de los límites del aparato. Los compañeros de las TEA iban con directivas de transmitir y no podían insertarse en las masas ni recuperar políticamente el efecto de sus propias transmisiones.

Hemos definido a los aparatos de RLTV como "el tizón electrónico", pero esto no deja de ser retórico si no fabricamos aparatos en cantidad y los socializamos a nivel de Movimiento. Si no se los damos a los camaradas del trabajo en fábricas para que hagan su propia prédica. Esto no es utópico, y pensamos que si no se hace no es por un problema presupuestario, sino por la concepción política de su utilización.

Finalmente, subsiste el eterno problema de la continuidad: todos sabemos que buena parte de las TEA están desmembradas, ya sea por la represión directa sobre los cuadros de conducción y los integrantes de los pelotones o por la desertión. Esto compromete la necesaria continuidad de las transmisiones y revela, una vez más, los peligros decisivos del organizativismo.

La búsqueda de réditos en el corto plazo compromete siempre el futuro. En nuestra propaganda de masas, el afán de "demostrar poder y presencia", conspira contra el trabajo regular, permanente, intensivo, que es el que permite acumular fuerzas. Un buen ejemplo de eso se advierte claramente en el caso de Radio Noticias, cuya verdadera identidad debimos mantener oculta por más tiempo, sin "quemarla" innecesariamente con el contenido "montonerista" de los espacios informativos, la oficialización del nombre y el subdirector que, a los efectos legales, pudo ser costarricense, igual que la dirección, y otros errores que reflejan nuestra permanente ansiedad por evitar que se diluya nuestra identidad.

En el caso que comentamos, la consecuencia ha sido que el enemigo golpeará sobre la radio antes de tiempo, limitándonos la frecuencia, lo cual se hubiera podido retardar en otra política informativa y con una real política de alianzas a nivel latinoamericano, que hubiera permitido establecer un "colchón protector" de intereses políticos sales. ¿Que hubiera sido más trascendente, aplicar esa política y ganar en permanencia y extensión de los mensajes o demostrar que tenemos una radio? O sea, que tenemos poder de aparato.

4.2.- La acción de las TEI

Las operaciones militares de esta campaña han sido, evidentemente, el principal factor que ha marcado nuestra reaparición en la escena nacional. Si el juicio se limita a la repercusión de los hechos en la prensa del régimen, el resultado sería inobjetable. Hemos vuelto a la primera página.

Pero creemos que el análisis debe ser más cuidadoso y contemplar todos los aspectos y sus consecuencias.

En primer lugar, creemos que tomar como objetivo al equipo económico es incuestionable. A partir de esa evaluación primaria positiva, caben formular algunos reparos y, en el caso de una de las operaciones, una crítica.

La sumersofisticación del armamento y el entrenamiento, que precocuna al enemigo por lo que le impide decir que es una violencia residual, no ayuda, paradójicamente, a ampliar el nivel de violencia popular. Las masas están de acuerdo con los blancos elegidos, reprobando las acciones, pero las sienten lejanas, inaccesibles.

Se recae, de este modo, en un aspecto negativo del proceso: el paralelismo entre nuestra lucha y la de las masas.

Esto se diferencia notablemente del concepto de guerra integral que tenía Peron y que quedó expresado en las instrucciones a Cooke.

Si bien el efecto sobre las masas puede ser mucho más difícil de evaluar de una manera seria y sistemática, no caben dudas respecto a la reacción de la superestructura.

La CUITA condenó el atentado a Alemann, con el que había mantenido una intensa polémica, en un comunicado que no puede calificarse como de "circunstancias", o producto de la presión que pudo o no haber existido, pero que no modifica el análisis final. Ese comunicado no se limita a condenar el hecho, sino que evoca los casos de Rucci, Alonso y Vando.

Más allá de la calificación política o ideológica que nos merezca la CUITA o Bittel

es evidente que sus condenas deben tenerse en cuenta, en función de la política de reafirmación del peronismo y de nuestras propuestas frentistas.

La condena de la superestructura política y sindical está relacionada con la situación de masas. Es evidente que esta superestructura sigue sintiendo con mayor fuerza la presión de la dictadura militar que la de las masas. Esto quedó elocuentemente demostrado con la clausura de la CGT. Es evidente que vive nuestro accionar militar como una provocación que restringe su espacio legal. Y esto se agrava con nuestro objetivo abandono de la política de reunificación y las propuestas frentistas.

Hemos considerado en forma mecanicista que primero había que reunificar el peronismo y después convocar al Frente, pero cabría haberlos convocado simultáneamente. Perón lanzó la Hora del Pueblo y luego el FRECILINA, mientras reorganizaba el Movimiento y le daba el cauce legal del Partido Justicialista. La maniobra fue conjunta: había que aislar políticamente a los militares para conseguir finalmente que se autorizase una fuerza legal claramente identificada con Perón, que era el prospecto. Salvando las obvias diferencias entre Peron y nosotros, y entre las dos etapas, es evidente que sigue siendo necesario aislar a los militares para acelerar su fractura.

En lo que hace a las acciones, hay que explicitar un cuestionamiento referido, concretamente, a la operación contra la familia Klein. Si nuestro objetivo era matar a toda la familia, como lo aseguró recientemente un cro, de C.N., implica un grave error de concepción:

- a) porque no podemos actuar como agente sustitutivo del odio de clase. Cuando ese odio se exprese a nivel masivo pasará lo que tenga que pasar, pero serán las masas las que lo decidan y lo ejecuten.
- b) Porque la ejecución deliberada de niños nos descalifica ante las masas y favorece la propaganda del enemigo.
- c) Porque nos iguala a las reglas del juego del enemigo, que son terroristas.
- d) Porque cuestiona innecesariamente nuestra campaña internacional en materia de derechos humanos.

2.5.- Conclusiones para un balance provisorio

Como dijimos antes, no disponemos del conjunto de datos que nos permita trazar una evaluación en profundidad de esta campaña. Pero hay uno que salta a la vista: el alto grado de destrucción organizativa y la pérdida de cuadros representativos, muchos de los cuales resumían históricamente las distintas etapas por las que atravesó nuestra organización.

Esta pérdida tremenda y simultánea que comprende a nivel dirigente a un cro, de la conducción Nacional y siete cuadros del Comité Central tiene, además de las obvias secuelas organizativas, una consecuencia muy grave para nuestra política de masas. Este último aspecto se visualiza claramente analizando lo que representó esta serie de caídas para el Consejo Superior del MPT, que ha quedado semidesmantelado.

Doce consejeros fueron este año al nido; de esos 12, 6 fueron secuestrados y 2 murieron heroicamente en combate (Croatto y Piccoli), O sea, casi el 70% de los enviados.

Visto numericamente es impresionante, pero no da cuenta de las calidades perdidas. Han caído tres primeros secretarios de Rama: Croatto, Amarilla y Lesgart, y un secretario adjunto: María Antonia Berger, para colmo de males símbolo popular por su carácter de sobreviviente de Trelew. Una conducción de Rama, la de la Juventud, ha quedado totalmente descabezada, y la Rama Femenina ha perdido a sus dos principales dirigentes. La Rama Política no perdió ningún consejero, pero sí a un compañero esencial que está llevando adelante los contactos superestructurales, que es Julio Suarez.

Esto para hablar de los compañeros conocidos, porque suxonomías, por los trascendidos, que han sido desbaratadas dos zonas (Norte y Oeste), ignorando el número total de las caídas.

Por otra parte, no hay que subestimar la capacidad del enemigo para asimilar contradicciones y operar con audacia mediante pasos ofensivos, como la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales.

Un ejemplo: Viola derrota a Monóndez en el plano militar pero asume algunas de sus banderas para calmar a los duros y mantener la imprescindible cohesión que le permita llevar a cabo sus planes continuistas. Mientras tanto, deja que Martínez de Hoz y Videla avancen contra los gremios de manera mucho más drástica y brutal de lo que lo hicieron los gorilas de la Libertadora, pero "compensa" la maniobra y prepara las condiciones de ese contubernio que es la famosa convergencia cívico-militar, ofreciéndole a los partidos reanudar la actividad en el primer trimestre de 1980, con lo que trata de evitar su aislamiento; en tanto mantiene el cerco militar sobre nosotros y busca permanentemente nuestro aislamiento político.

Sus planes aperturistas, que obedecen a necesidades objetivas del capitalismo monopolístico industrial, y a evitar el peligro del aislamiento político de las Fuerzas Armadas, contemplan una política de represión discriminatoria que se focaliza en nosotros y a la que nosotros contribuimos al no producir políticas desde y para las masas.

Como en 1976 y nos a la autocritica del Consejo Nacional de octubre de ese año, nos vuelto a colocarnos frente al enemigo en el "espacio de aparato", creyendo que estaba haber enunciado una política de masas, que no profundizamos.

La realidad de estas hajas, que no concebimos que hayan estado contempladas en las estimaciones previas, demuestran que no es verdad que hayamos "asimilado las experiencias dolorosas sobre los puntos débiles de nuestro sistema de funcionamiento y comunicaciones de 1976, así como sobre la metodología de conducción organizativista", como se dice en el Boletín No. 10.

También ha quedado demostrado que el enemigo tiene aún condiciones objetivas y subjetivas para repetir con éxito su metodología represiva.

Como no nos hemos expresado centralmente a través de las armas políticas y sociales, igual conservando importancia decisiva el problema de "las magnitudes militares comparadas de uno y otro campo". Si nos atuvieramos solamente a un punto de vista militar, la comparación revelaría que el número de bajas de uno y otro campo sigue siendo netamente desfavorable para nosotros. Igual que en 1976.

En síntesis, una primera aproximación nos dice que hemos logrado presencia activa en el país e indudables éxitos propagandísticos, pero a un costo excesivo, derivado del divorcio con la política de masas. De persistir en el error existe el peligro cierto del aniquilamiento de la fuerza propia.



LA DICTADURA INTERNA

Cuando hablamos en el título de este trabajo de crisis del Partido, deberíamos decir a crisis de la OPM, porque, a nuestro juicio, nunca abandonamos ese estadio organizativo para constituir un genuino Partido Revolucionario.

Ni hubo congreso fundacional, ni formulación de un programa, y consecuentemente falta participación.

La evidencia estructural de esta afirmación consiste en el mantenimiento, desde el mismo tránsito de la OPM al Partido, de la jerarquía militar y la disciplina militar a la vez de la jerarquía política y la disciplina política. Incluso podría señalarse que en la estructura militarista se fue acentuando, habiendo mayor participación cuando nos llamábamos OPM.

Todos los partidos revolucionarios tienen, ya sea un ejército, o una sección militar o la conducción es política y la ejerce el Partido.

La obligación del subalterno respecto al superior y la posibilidad del superior de resolver sus conflictos con el subalterno apelando a la disciplina militar, congela la discusión e invade la riqueza dialéctica que supone una relación partidaria.

...y una parálisis creciente de la práctica de la crítica y la autocritica en los debates, y los ascensos los determina la C.N.

Esta subalternización vertical de los cuadros reduce el ejercicio del centralismo democrático a un mero centralismo. Puesto que el centralismo democrático significa, ni más ni menos, que hay una conducción central responsable de ejecutar la política que dicta el conjunto.

Esto permite que los errores tácticos y aun los estratégicos puedan reiterarse, ya que su corrección depende exclusivamente de la mayor o menor lucidez y capacidad autocrítica de los cuadros que ejercen la Conducción.

Conducir no es solamente emitir resoluciones que el conjunto debe ejecutar, sino sintetizar los puntos de vista del conjunto y convertirlos entonces en directivas. Es advertir así mismo que el Partido -como lo decía la cita inicial de Lenin- no es un todo, salvo que se tenga del Partido una visión aparatista. Con esto queremos decir que las contradicciones que se van operando en la lucha de clases, prevén de modos distintos en los distintos cuadros, generando el fenómeno lógico y natural de las tendencias.

La unidad nace entonces de la síntesis dialéctica de esas tendencias, no de acuerdos entre la Conducción y algunos cuadros en forma bilateral, y del masivo asentimiento de la mayoría.

Esto ubica paradójicamente a la C.N. por arriba del Partido, y no como parte superior del mismo. Lo que se evidenció con el rigor de un organigrama con el planteo de las tres armas (Partido, Movimiento y Ejército), sobre los cuales aparecía la C.N. como un cuarto organismo.

La falta de resolución correcta de las contradicciones internas, la carencia de lucha abierta de tendencias, la no realización del Congreso previsto en 1976, fueron los factores iniciales de una larga crisis que culmina ahora ante el factor desencadenante que es la serio dolorosa de caídas de la campaña de contraofensiva.

La decisión, conocida por resolución, de incorporar a compañeros trabajadores sin exigirles su incorporación a la vieja estructura militar, y ahora, el planteo a la Mesa Ejecutiva del MPM para constituir una conducción unificada de Partido y Movimiento, abren grandes interrogantes a los cuadros y certifican que la C.N. decida cambios trascendentales sin consultarlos.

Las contradicciones, por ahora teóricas, entre Partido Viejo y Partido Nuevo, y entre Partido de Cuadros y Partido de Masas, deben ser analizadas por la única estructura de cuadros real que tenemos por el momento, es decir, por la vieja OPM que debe comenzar efectivamente su tránsito hacia el partido revolucionario.

Nadie duda que hay que construir el Partido, incorporar a los obreros al mismo, pero el conjunto tiene derecho a expresar sus opiniones sobre cómo debe realizarse este proceso.

Si los cuadros siguen siendo auxiliares de conducción, ejecutores de políticas en cuya elaboración no participan, no podrán generar las condiciones necesarias para la incorporación y formación de nuevos cuadros.

Los viejos cuadros de la OPM expresan un cúmulo de prácticas y concepciones que deben ser rescatadas y sintetizadas para construir ese nuevo partido que todos queremos. Sería otro grave error pretender que esa síntesis de experiencias y concepciones puede realizarse exclusivamente desde la CN o desde el Comité Central, aunque esto ya suponga una ampliación positiva. La síntesis debe ser colectiva y requiere grandes soluciones acordes con la magnitud de la crisis.

A nuestro juicio, las principales medidas para resolver esta situación y fortalecer la unidad de la estructura de cuadros, son las siguientes:

- Eliminación de los grados militares y la disciplina militar excepto para las estructuras militarizadas.
- Mantener la actual estructura de cuadros, así como el Consejo Superior del MPM como conducción del organismo de masas, y no innovar hasta que se sintetice la discusión interna sobre la clase de Partido que queremos construir.
- Permitir la libre expresión de las tendencias internas a través de un boletín de difusión interna de los diversos anortes que los cuadros puedan presentar.
- Convocar al Primer Congreso del Partido en un plazo lo mas breve posible, y conformar de inmediato las Comisiones que habrán de preparar las tesis y programa partidario que discutirá el Congreso.

4.- ELEMENTOS PARA UNA PROPUESTA

La urgencia del envío de este trabajo a los cuadros del Comité Central, nos impide elaborar una propuesta acabada que nos permita aglutinar las contradicciones del enemigo e ir generando las condiciones políticas, sociales y militares para el desarrollo de nuestra estrategia de lucha insurreccional.

Sin embargo, consideramos que se torna imperioso sugerir algunas líneas de acción que nos permitan retomar la iniciativa política y darle continuidad a nuestra recuperada presencia en el país después del lanzamiento de la primera Campaña de Contraofensiva.

Para la elaboración de esta propuesta hemos tenido en cuenta cuatro elementos: nuestra estrategia de lucha, la situación de la clase obrera en particular y el campo popular en general, la estrategia actual de las clases dominantes y el Partido Militar y la situación interna de nuestro partido.

En lo que respecta al primer elemento, se deduce de lo que hemos venido diciendo que sustentamos, como el conjunto del Partido, la estrategia de insurrección armada de masas. Esta acentuación de masas, indica que no pensamos que la insurrección armada se va a desplegar linealmente, sin avances y retrocesos parciales, a

los que habrá que amoldarse para que el campo popular en su conjunto alcance el grado de legalidad y semilegalidad, según la distinta ubicación de las clases y sectores de clase en el enfrentamiento, que permita la organización y cohesión de la clase trabajadora como polo hegemónico de la insurrección.

Sería peligroso que no nos reservásemos cartas alternativas y desechemos por inútil un eventual "febrero" que preceda al "octubre" final. Como también sería igualmente incorrecto prepararnos exclusivamente para un proceso electoral. La definición de que luchamos por la democracia de masas es fundamental para neutralizar el temor de las capas medias hacia nosotros.

El Frente Sandinista, por ejemplo, avanzó enormemente a partir de esa defensa de la libertad de expresión y el ejercicio de la soberanía popular que significaba reivindicar a Chamorro asesinado por Somoza. Con esa reivindicación -entre otras- logró desmontar las prevenciones de la burguesía nacional y alcanzar un grado de solidaridad indispensable para el desarrollo insurreccional, bajo las banderas democráticas.

Si bien no se puede comparar mecánicamente nuestra realidad con la de Nicaragua no es menos cierto que el entramado económico y social de la Argentina, infinitamente más complejo, torna aún más necesaria la explicitación de una política frentista.

No olvidemos que, como siempre, el enemigo, guiado también por una concepción político-militar (Viola), intenta hacer su "frente". Trata de lograr ese colchón de alianzas políticas que le evite aislarse y fracturarse en el marco de una contraofensiva a hegemonizada por la clase trabajadora.

Y no solo trata de aislarnos a nosotros políticamente para aniquilarnos militarmente, también trata de aislar y dividir a la clase obrera, porque es consciente de que unificada por la identidad peronista y radicalizada por la brutal explotación a que fue sometida con el plan económico de Martínez de Hoz, puede derrotar definitivamente al proyecto oligárquico. Debe evitar, a toda costa, que la vanguardia entronque con la clase trabajadora.

Esto nos lleva al análisis de la situación de la clase trabajadora argentina. Se percibe en el seno de la clase trabajadora un creciente malestar que se traduce en innumerables conflictos que, a pesar de su masividad, carecen todavía de la suficiente cohesión y organicidad que permita sumonar que está por producirse en el corto plazo el nivel de movilización necesario para considerar que la contraofensiva está plenamente en marcha.

Nos reconoce, pero no hay lazos mediatos o directos que nos permitan guiar su acción y ganar la calle. El reconocimiento no se ha transformado aún en representatividad, esto es en la posibilidad efectiva de conducir la contraofensiva popular.

Una prueba palmaria es la inexistencia, hasta el momento, de una presión de base sobre la Ley de Asociaciones Profesionales lo suficientemente fuerte como para que la CUITA enfrentase con hechos el atropello militar, ni ninguna otra movilización nacional como las que se proveían para esta altura de los acontecimientos. En la propia dirigencia sindical existe una evidente preocupación por el aislamiento del movimiento obrero, que se expresó en la huelga de abril, hecha entre otras cosas en defensa de la industria nacional y en las medidas planteadas por la CUITA para responder políticamente a la ley de Asociaciones Profesionales (ver el Plan de Acción de la CUITA).

Al margen de las especulaciones de la dirigencia, es evidente que no conviene en modo alguno que el movimiento obrero quede solo frente a la oligarquía, los monopolios, y su poder militar. De allí que es preciso articular un apoyo de otros sectores del campo popular y de la propia burguesía nacional, señalando a la oligarquía como enemigo principal.

La opción a marcar es: democracia de masas o dictadura militar de la oligarquía.

También hay que neutralizar la maniobra de Viola planteando a los partidos (empozando por el Justicialista), que no queremos ser obstáculo para su legalización y que nuestra táctica de lucha sigue basándose en los 8 puntos de Roma, que ahora están siendo asumidos por ellos mismos.

Ante esta situación general, al Partido se le presentan dos posibilidades inmediatas: intentar proseguir nuestra campaña con retroceso en el planteo organizativo, sin profundizar en el problema de la cohesión interna de los cuadros, y otra, que nos permita reelaborar en profundidad la propuesta política, procesar la crisis interna y modificar los esquemas organizativos, dándole continuidad a nuestra revolución política en Argentina, retomar la iniciativa política a nivel de masas y de la superestructura.

La primera alternativa podría significar el aniquilamiento de la fuerza propia. La actual falta de homogeneidad política e ideológica, podría hacernos recaer en la práctica que el enemigo desea.

La segunda alternativa consiste en replantear aspectos centrales de nuestra propia política y organizativa, aunque esto suponga una demora en los planteos y nos reste -en tanto se procesa- un cierto grado de presencia. Presencia que, de todos modos, aun cuando se siga con las orientaciones actuales, se verá resentida por la necesidad de reorganizar lo que el enemigo ha destruido.

Lo principal, si llegamos a reconocer que hemos cometido errores, es una rectificación neta de la línea vanguardista que presidió esta campaña, y la plena recuperación de nuestras principales propuestas políticas. Hay que impulsar enérgicamente la política de reunificación desde la base, mediante los Centros Primarios de Reunificación Peronista. Hay que ratificar nuestra vocación frentista mediante la explicitación de las líneas generales del Proyecto Nacional Revolucionario y la formulación de un programa mínimo coyuntural. La propuesta a las fuerzas políticas de la constitución de un Frente Cívico de Oposición, que tenga como objetivo fundamental exigir el inmediato retorno a la democracia sin proscripciones.

La explicitación de que nuestra lucha armada tiende a recuperar la legalidad y la soberanía popular. El estudio de una alternativa sería que promueva nuestra legalización como peronistas, del tipo de la que ya nos promusieron algunos dirigentes en su momento: un gesto de esas fuerzas solicitándonos un alto el fuego en beneficio de una legalización de la lucha de los partidos políticos, a la que no deberíamos responder de inmediato con un compromiso sino con la explicitación de las condiciones que plantee el cro.Fimench en el reportaje de la DPA. Esta iniciativa tendría hoy un peso considerablemente mayor en razón de nuestras acciones de la Campaña de Contraofensiva.

Identificar claramente a la oligarquía como enemigo principal de la clase trabajadora y el pueblo, y al Partido Militar como instrumento de la oligarquía. Señalar que si la oligarquía no es derrotada, no puede haber genuina democracia en la Argentina, porque ella es la que siempre ha conspirado contra la soberanía popular. Revitalizar el HMT y darle plena autonomía y recursos para una activa política de masas.

Estos planteos políticos tienen que tener un corrolato organizativo acorde con los ritmos imperantes en la realidad social, política y militar del país.

Hay que proseguir con la campaña de agitación y propaganda. Es necesario aumentar la producción de RLV y propender a su socialización entre los elementos más dinámicos de la clase obrera. Hay que potenciar Radio Noticias, ampliar su espacio político internacional, para evitar que sea clausurada. Hay que fijar líneas claras y sencillas de doctrina, que permitan que se despliegue una propaganda escrita y mural totalmente autónoma del aparato.

y que reinsertar a los cuadros en el territorio ligados por la unidad de doctrina y no por los principios del control organizativista. Hay que preparar las fuerzas militares para aplicar -cuando la realidad lo aconseje- los golpes que efectivamente puedan desestabilizar al frente interno del enemigo. Adecuar los ataques al centro de gravedad del enemigo al desarrollo de la lucha de masas, y procurar que la violencia se vaya masificando mediante la proliferación de pequeñas acciones.

Hay que promover una vasta pero discreta campaña en el exterior para el reclutamiento de todos aquellos compañeros y simpatizantes que quieran hacer política y que no se unieron al reclutamiento anterior porque no quieren llevar a cabo una acción militar. Hay que afianzar las alianzas con las fuerzas políticas latinoamericanas, colocando el referente de conducción en América Latina. El fortalecimiento de las alianzas con los partidos del Cono Sur nos permitirá, además de los previsibles réditos políticos, disponer de una retaguardia cercana para el proceso de reinsertación de los compañeros que están en el exterior y para mejorar las comunicaciones.

En síntesis: hay que retomar las banderas lanzadas en Roma, que legitiman nuestro accionar armado y lo ligan a la resistencia de las masas, y profundizarlo hasta que el propio desarrollo del movimiento, que debe centrarse en las fábricas, donde también hay que plantearse un equivalente de los centros primarios de reunificación pero que nos permitan la regeneración del Partido y la conducción de las etapas que nos llevarán hacia la insurrección armada y la toma del poder.

Obviamente estas enunciaciones, que se resienten por la premura empleada para hacer llegar nuestras inquietudes, no constituyen más que un esbozo de propuesta.

BDIC

y que elaborarlos y profundizarlos, y esa es la tarea que consideramos debe llevar a cabo este Comité Central, en primera instancia, y el conjunto del Partido en la instancia totalizadora que hemos propuesto.

Un fuerte abrazo revolucionario.

REPACION O DEPENDENCIA

PATRIA O MUERTE

VENCEREMOS

cc. lo. Jaime Dri

Tte. Pablo Ramos

cc. lo. Daniel Vaca Narvaja

Tte. Gerardo Bavio

cc. Olimpia Díaz

Tte. Miguel Bonasso

Madrid, 4 de diciembre de 1979.

BDIC

II.- RESPUESTA AL DOCUMENTO DE MADRID.-

"DOCUMENTO SOBRE LA ACTUAL COYUNTURA"

Por el compañero Tte lro LUCAS.

Integrante de la Secretaría Política de Zona Norte durante 1979.

14 de febrero de 1980

Ref. DOCUMENTO SOBRE LA ACTUAL SITUACIÓN.

- 1.- Acerca de la crisis en el Partido Montonero.
- 2.- Sobre las tendencias en la vanguardia.
- 3.- Sobre la contraofensiva.
- 4.- Sobre el Documento de Madrid.

Al Mayor JULIOT

y a todos los cuadros grises que son el alma de este Partido.

1.- ACERCA DE LA CRISIS EN EL PARTIDO MONTONERO.

1.1.- Naturaleza.

Toda definición de crisis presupone siempre un tope, un límite, frente al cual el sujeto en cuestión -proceso, sistema, o estructura- debe transformarse mediante un cambio de calidad en su interior para poder adecuarse a las nuevas necesidades que debe cumplir. De lo contrario se estanca, muere, o en su defecto, desaparece como tal.

De esa manera, así como la crisis del imperialismo es la que determina la crisis del sistema capitalista dependiente en la Argentina, la crisis de nuestro Partido Montonero se encuentra estrechamente ligada con la crisis del Movimiento Popular -el Peronismo- que nos proponemos conducir y transformar, ya que es este objetivo el que determina nuestra existencia como Partido Revolucionario. De la misma forma, si éste no se encuentra en condiciones de cumplir eficazmente con este rol, habría necesariamente que cuestionar su existencia como tal, y en consecuencia diríamos que está agotado o bien, que está en crisis.

De ello se desprende que cuando sostenemos esta afirmación, nos estamos refiriendo a que se hallan agotadas las condiciones estructurales -estado del Proceso de Reunificación y Transformación del Peronismo que lo determinaron tal como existe hoy.

Por ello entendemos que la crisis no es el "...indudable malestar en el seno del Partido"- como sostienen los compañeros firmantes del documento de Madrid- ni el real problema que significa mejorar la participación del conjunto de los cuadros en la elaboración de las políticas. Ni siquiera el duro golpe que ha significado para el conjunto de la fuerza propia la pérdida de los compañeros caídos en esta campaña de contraofensiva. Como así tampoco que la forma de resolver esta crisis estaría en el hecho de institucionalizar tendencias, sino que esta radica en nuestra capacidad o no de dar las respuestas que el proceso requiera, con posibilidades reales de incidir en la transformación de la realidad externa - cumpliendo el rol de vanguardia- y el grado de consecuencia empleado en ello.

Y esto es tan real que hasta el reformismo - en su expresión de partidos políticos que históricamente han hecho del democratismo un dogma- lo ha entendido así y ha priorizado las "respuestas" a las situaciones de masas a los reclamos de normas que les permitan el pleno y normal funcionamiento de sus estructuras orgánicas internas, y se las han arreglado para tener siempre algún tipo de "presencia", dentro, por supuesto, de lo que el reformismo entiende por presencia.

Pero para una fuerza que aspira a ser la conducción del proceso insurreccional, el tipo de presencia -o respuesta- debe ser cualitativamente distinta, dado que el reformismo no se propone la transformación del sistema, y porque además las leyes y los costos que rigen el accionar de las vanguardias resultan objetivamente distintos a quienes no se proponen serlo.

En ese sentido, lo central para el partido en esta etapa, lo constituía el hecho de si tendríamos o no capacidad para participar en esta contraofensiva popular, suministrando potencia y dirección a las luchas de la clase obrera y al Pueblo, manteniéndonos de esta manera como refugio, y como única posibilidad de constituirnos más adelante, en una real alternativa de poder para las masas. Todo esto en un contexto donde el principal esfuerzo del enemigo apuntaba precisamente a ese objetivo, es decir, a impedirlo, expresado en las consignas de "Los Montoneros están en el exterior y no pueden volver a existir" o "Sólo quedan pequeños elementos residuales

les sin capacidad de maniobra", con que saturaron al Pueblo durante los últimos dos años.

De esta manera se convertía en el elemento determinante para la existencia del Partido ante las masas, la necesidad de destruir esa maniobra de aislamiento - y hacerlo además en medio de las luchas populares - como así también el hecho de ser totalmente consecuente con la decisión de apoyar esta contraofensiva popular, en función de lo que ello representa para nuestro pueblo, y asumiendo plenamente los riesgos y costos que derivarían de la misma.

Esta crisis se expresa en el Movimiento Popular - particularmente en el Movimiento Obrero- en dos alternativas de conducción: una reformista, el ERP, y otra revolucionaria: el Peronismo Montonero. Y esto es el fruto del movimiento de Contraofensiva, por que en la resistencia, los sectores reformistas no nos disputaban la conducción de la misma, por el contrario, jugaban a nuestro aniquilamiento.

Esto se verifica en el papel de la dirigencia sindical al lanzar el primer paro general, y luego, en el segundo semestre, con inmejorables condiciones políticas, con el aval de la Iglesia y partidos políticos, pero ya con la notoria presencia de los Montoneros, retroceden para "no abrir la conducción del movimiento obrero a la subversión", pero por otro lado - ante el auge de la lucha de masas- plantea un plan de acción que implica un elemento positivo que es la reorganización del Movimiento Obrero.

Esta actitud se observa como los movimientos lógicos de una fuerza reformista del campo popular, y al mismo tiempo como una fuerza revolucionaria puede ir englobando en su política, a otras alternativas del campo popular.

Por ello, caracterizamos a la actual crisis de nuestro Partido Montonero como la resultante del Proceso de Reunificación y Transformación del Peronismo, en el marco del desarrollo de la Contraofensiva Popular y que la misma debe ser encarada haciendo hincapié en la interrelación dialéctica de estos dos elementos centrales, y teniendo como principal dirección, necesariamente, la reinsertión del Partido en el país.

Para ello deberán tenerse en cuenta varios elementos condicionantes:

1.2.- Que esta crisis tiene por eje el cambio de Movimiento Estratégico:

Es decir, el pasaje de la Resistencia como aspecto dominante a la Contraofensiva como principal. Que esto lleva a la agudización de las contradicciones y tensiones en las estructuras y en cada cuadro en particular, suponiendo una nueva asunción del compromiso militante para todos los cuadros sin excepción, situación que tiene su punto más agudo en el espacio exterior.

Por ejemplo, el caso de las parejas de compañeros en las cuales uno de sus miembros no se plantea volver al país. Evidentemente, mientras este funcionamiento tenga como eje el exterior, esta contradicción aparece como secundaria -o directamente no aparece- y no antagónica, dado que no impedía la militancia.

Luego, al ponerse el eje de funcionamiento en nuestro país, esa contradicción se convierte en el principal y además antagónica, pues no tiene solución salvo con la desaparición de uno de los polos, es decir, o se quiebra la pareja o se quiebra el cuadro, entrando en consecuencia ambos en crisis.

1.3.- Que esta crisis está condicionada por la falta de cuadros:

Que ello es producto de la destrucción de cuadros producida por el enemigo, con su incidencia en calidad y cantidad, y que por tanto se hace necesario avanzar en la incorporación de cuadros nuevos, profundizando en los aspectos de formación de éstos y de los viejos, priorizando la incorporación en el seno de la clase obrera.

1.4.- Que no existe la debida homogeneidad en los cuadros partidarios.

Esto está expresado en los distintos enfoques que tienen los compañeros sobre nuestra estrategia, sobre la relación entre participación y aporte, sobre el papel que deberían representar los hábitos partidarios, sobre el rol de las jefaturas. En los distintos conceptos acerca de la disciplina militar, la disciplina partidaria y la falta de disciplina, sobre el centralismo democrático y el democratismo, sobre un partido clandestino en una situación de guerra y un partido legal.

Se expresa también en los distintos criterios con que funcionan compañeros de distintas estructuras - y en aspectos que nada tienen que ver con la

BDIC

42

eficaz y donde, si bien es cierto que la función o especialización condiciona la práctica de los compañeros, especialmente los que cumplen tareas en el exterior, y si bien ello no implica que volvamos a plantear la integralidad de los cuadros en forma individual, es preciso tener en claro que una cosa es abandonar el criterio de la integralidad en la función y otra es abandonar la integralidad en la ideología.

1.5.- Que hay ausencia de política interna:

No hay socialización interna de la producción y elaboración. Los boletines internos han dejado de cumplir esa función, y aquí también es necesario tomar real cuenta de la desinserción del Partido, ya que la principal participación que debemos plantearnos es en la práctica de masas y donde luego la participación en la elaboración debe necesariamente reflejar esa práctica. En consecuencia ésta deberá ser encausada a través de la Prensa Interna, adecuándola a lo que es un Partido que funciona en la clandestinidad, modificando todos los aspectos que sean necesarios -calidad, contenido, inteligencia, periodicidad, distribución,- para que pueda cumplir esa función.

Esta participación que debemos plantearnos, debe realizarse y canalizarse a través de la estructura específica de funcionamiento, que es la principal, ya que se refiere a la práctica que hace cada cuadro, y esta se materializa en la realización de planes, balances y doctrinas, a partir de una práctica especializada.

Pero cuando no existe esa práctica -es decir la participación en la implementación concreta de las políticas junto a las masas -ésta sólo se entenderá individualmente como la participación de los individuos en un conjunto, y no se verá como la participación de las estructuras en el conjunto.

Esta concepción errónea se manifiesta más profundamente en el exterior, donde se exagera esta idea de participación individual como consecuencia de una idea individual del poder. Se reduce la participación en la práctica de masas y se entiende a ésta sólo en el terreno de las ideas y sólo en la gran estrategia, ya que cuando se avanza y se profundiza sobre aspectos principales y concretos de esa práctica, se verifica fácilmente las consecuencias de la desinserción, con la aparición de apreciaciones y planteos -como el de repartir el RLIV entre la gente -totalmente desfasados de la realidad.

Entonces lo que aquí aparecen como exigencias de participación, es en realidad una desvinculación ideológica con tendencia al poder individual, hecho que podemos constatar a partir de que si analizamos la participación de los compañeros que realizan en documento de crítica, donde plantean este problema, podemos ver que los que más han participado en la elaboración y discusión partidaria, son los que más niegan la existencia de la participación.

Y esto es esencial comprenderlo, porque si encaramos a fondo la solución del problema de falta de participación y tomamos en cuenta sólo este planteo, obtendremos con seguridad evaluaciones equivocadas y en especial, que poco tienen que ver con la realidad, especialmente, para un Partido que deberá seguir funcionando en la clandestinidad.

Esta afirmación es posible fundamentarla si comparamos distintas experiencias. Por ejemplo: desde fines de 1977 a mediados de 1978, la Secretaría Política de Capital, a causa del accionar represivo y de la situación organizativa de las fuerzas propias, carecieron todo ese período de relación orgánica directa con los organismos de conducción zonales y nacionales, situación también común en otras zonas. ¿Cómo se resolvió el problema de la participación, la elaboración y la información necesaria para desarrollar la política?

El primer aspecto -participación- volcando todos los esfuerzos al trabajo con las masas, recreando distintas estructuras en función de los frentes que se debían conducir: Rama Sindical del MTH, Partido Peronista Auténtico, Juventud Peronista, Movimiento Villero Peronista, Rama Profesionales del MTH, etc., y en función de las necesidades que se iban presentando.

El segundo -elaboración- creando los materiales propios de cada estructura, dado que se carecía del "Evita Montonero", "La hoja de la Resistencia", "El auténtico", "Azul y Blanco", "El Villero", "Boletín del Profesional", "Cristianos para la liberación" y el "Resucitado", que era la expresión del MTH en la zona,

43

y donde además escribían la mayoría de los compañeros, colaboradores adherentes y vecinos. Todo, además, con el sueldo de los compañeros. Tampoco existía la contradicción entre Partido y Movimiento, dado que ambas funciones eran cubiertas por los mismos compañeros, que eran miembros del Partido.

El tercero -información- teniendo como fuente principal la misma que todo el pueblo: los diarios y revistas del sistema, Radio Colonia, el sentir de la gente y algún material partidario que llegaba cada tantos meses. Todo ello en el marco que la mayoría de estos compañeros nunca tuvieron la oportunidad de conocer y discutir personalmente con algún compañero de CN, Consejo Nacional o Consejo Superior del MTH, hasta diciembre de 1978, otros en agosto del 79 o inicios del 80, existiendo todavía compañeros que no han podido hacerlo.

Qué tendrían que decir entonces los compañeros del Chaco, que estuvieron dos años en el monte, que se enteraron de la creación del Consejo Superior del MTH por la LBC de Londres, y sin embargo pudieron desarrollar la política.

Es por eso que teniendo en cuenta el planteo de falta de participación que hacen los compañeros firmantes del Documento, resulta que por el contrario han sido realmente privilegiados en ese aspecto, no sólo por contar con acceso a los archivos de información de la totalidad de las estructuras centralizadas de Partido, Movimiento y Organismos de Solidaridad, con la posibilidad de discutir políticas con cualquier miembro de conducción de Partido y Movimiento -aunque esto no se haga a través de una reunión formal- por la posibilidad que les brinda su cercanía a los mismos, por el hecho de recibir personalmente y en forma semanal todo tipo de materiales y publicaciones -internas y externas- sino que además el partido a su disposición casas y locales legales en varias partes del mundo -caso Albará 17 en México, o puerta de Hierro en Madrid, para que funcionen con toda comodidad, dotadas de sistemas de comunicaciones con cualquier parte del mundo, y además un sistema de télex que funciona, casi a su entera disponibilidad. Evidentemente, pretender aún más sería el colmo del aparatismo.

Y esto, poco tiene que ver con la realidad de las necesidades de los miles de compañeros del Movimiento que se encuentran en el país, sin relación orgánica organizativa, pero que continúan desarrollando nuestra política, aún en medio de la represión, sin otra información interna que la que puedan extraer de su propia práctica, de los diarios, o de alguna transmisión de RLTV que tengan oportunidad de escuchar.

Sin embargo, a pesar de ello, sus planteos sobre la necesidad de la información y la participación no sustentan la misma concepción del documento de Madrid. Es decir, quieren participar, quieren saber qué pasa, quieren la información, pero luego la reproducen multiplicándola, y además aportando nuevos elementos. Y esta realidad indica que existe una relación dialéctica entre la necesidad de información y el aporte, y donde, por lo que se aprecia, siempre resulta mayor y más importante el aporte que la necesidad.

Por ejemplo: hace unos meses, un compañero de zona Norte, llevó a casa de una familia del Movimiento un cassette con la proclama del Lanzamiento de la Contrarrevolución, que además en el reverso contenía la canción de Juan Manuel Serrat a los Montoneros y un mensaje de Julio Cortázar, que fue escuchado en una reunión de más de diez personas, originada para presenciar el encuentro de Argentina y Holanda, en Ginebra, donde se colocaron los carteles que fueron vistos por todo el mundo.

Además esto coincidía con un paro Nacional ferroviario. Al día siguiente, vinieron otros compañeros, también familiares, con otro grabador y tres cassettes para regalar la cinta y además trajeron dos discos con canciones -LP "Liberación" grabado en el 73 en Luz y Fuerza, y que tenían guardados desde el golpe- por que pensaban que podría ser útil. Día más tarde, ese mismo compañero grabó un mensaje para RLTV?, en casa de esos compañeros, uno de los cuales era del sindicato, con el fondo de las canciones del LP, "Evita está presente" y donde además otro de ellos participó -en calidad de presentador- en la grabación de la cinta. Semanas después se hizo una reunión con esos compañeros, en esa casa, condecida por el compañero Armando Croatto.

Es decir, que es a esta realidad a la que es imprescindible dar respuesta en lo que a información y participación respecta, volcando los mayores esfuerzos y recursos, ya que si bien es cierto que las necesidades de la vanguardia en ese aspecto, son de otro tipo y calidad que las de las masas, no menos cierto es que ambos se encuentran íntimamente relacionados, y entonces sí dentro de esa relación, podrá

BDIC

44

nos encarrar en el sentido correcto, una verdadera política de información y participación en lo que a la fuerza propia se refiere.

El hecho de entender esto al revés, constituye otro de los principales desfases de la realidad, convirtiéndose también en otro de los aspectos importantes de la crisis de nuestro Partido, que debemos encarar y resolver.

2.- SOBRE LAS TENDENCIAS EN LA VANGUARDIA.

2.1.- Consideraciones generales:

Toda idea de Movimiento Popular presupone la existencia de distintas clases sociales, o sectores de clase, cuyos intereses, en determinado proceso histórico, tienen puntos en común, y por lo tanto se funden en una determinada identidad política que los exprese, plasmandose en lo organizativo, en estructuras cuyas características y funcionamiento hagan posible la materialización de esa idea central, y además una estructura de conducción que los sintetice y oriente hacia un objetivo. Asimismo, esta coexistencia de intereses no niega que cada una de estas clases o sectores sostenga un interés determinado como tal, y que por tanto intentará imponer el mismo en el seno de ese movimiento, y que se expresen a través de determinados planteos, programas o estrategias o líneas de acción, que pueden o no estar personalizadas.

Pretender ejercer la conducción de un movimiento de esta naturaleza implica necesariamente este reconocimiento, dado que según las coyunturas, será necesario dar hegemonía a algún sector, plantear acuerdos entre los mismos o promover la desaparición de otros, para lo cual deberá implementarse una amplia política de acuerdos o de negociación con las distintas líneas que expresen a esos sectores, instrumentadas según las necesidades que se vayan desprendiendo del proceso.

Ahora bien, la existencia de un movimiento policlasista -que es real no significa la existencia de una ideología policlasista- que es utópico- y por lo tanto si se hace hincapié en el aspecto ideológico- entendiendo por ideología el proyecto de sociedad que cada clase se plantea en función de sus intereses como tal- evidentemente, no se podrá conducir a todos los sectores, y por lo tanto definimos que el elemento central aquí lo constituye la política.

Pero si también definimos que este proceso tiene un objetivo -el socialismo- que suponemos que es la materialización de los intereses de una clase -la clase obrera- resulta que este concepto debe mantenerse como dirigente en todo el proceso, pues de lo contrario, puede dirigirse para otra dirección, y que esto debe necesariamente expresarse en la conducción de ese movimiento.

Esa conducción la organización que vence al tiempo- sólo podrá ser ejercida por una vanguardia que sostenga este concepto -es decir esa ideología- como determinante, de lo que se deduce que las leyes que determinarán las características y funcionamiento de las estructuras de esa vanguardia resultarán, objetivamente, distintas a las del Movimiento Popular.

Es decir, que en este caso, lo central no radica en la amplitud -capacidad de albergar en su seno a la mayor cantidad de líneas o tendencias- sino por el contrario, en la homogeneidad política derivada de la claridad ideológica, es decir de la claridad acerca de que proyecto de sociedad se quiere representar, a qué intereses y con qué estrategia.

Además la capacidad de ser vanguardia no sólo se mide por la cantidad de cuadros que la componen, sino por la calidad y corrección de sus propuestas, la forma en que las lleva a la práctica y la consecuencia con las mismas, y principalmente, por el grado de receptividad que logran en el pueblo y en especial, en la clase trabajadora.

Cuando se rompe esta homogeneidad y aparecen diferencias políticas, lógicamente, no se puede avanzar y en consecuencia se hace necesario realizar -mediante la discusión de los aportes de las distintas prácticas desarrolladas en el seno de las masas- la evaluación del conjunto de todas ellas, para alcanzar las síntesis y lograr la unidad de concepción.

En ese sentido, es evidente que esto no puede hacerse cristalizando esas esas diferencias en tendencias, sino al revés, es decir, buscando las síntesis para evitar que se conviertan en tendencias, que por otra parte nunca se sabe como empiezan pero si como terminan.

45

Para ello, lógicamente, hay que buscar el origen de esas diferencias, pues dos propuestas políticas que dicen representar los mismos intereses -y por tanto se dirigen al mismo espacio político- si además están de acuerdo en el objetivo y en la estrategia, deben necesariamente plasmarse en una sola. Si esto no ocurre es porque existe una contradicción en alguno de estos tres elementos ¿En donde se encuentra?

Si existe una única ideología, un único objetivo y el problema es la estrategia, no aparece demasiado válido la necesidad de tendencias -como en el Movimiento Popular, puesto que allí estas deben representar objetivamente distintos sectores de clases o intereses, y por tanto ideologías, -porque resulta impensable que una vanguardia pretenda que una estrategia correcta surja como resultante del grado de acuerdo o negociación entre sus distintas líneas o tendencias internas.

En consecuencia, la insistencia en el sostenimiento del planteo de la necesidad de tendencias dentro de la vanguardia, tiene su raíz en lo ideológico, hecho del que, obviamente, se desprenden las diferencias políticas y que además, llevarán necesariamente, al planteo de una estrategia distinta.

... "Lo que hubo en Nicaragua, más que una división profunda del FSLN fue una especie de fraccionamiento de la vanguardia en tres partes producto de la inmadurez de aquel momento."

Corandante Humberto Ortega.

2.2.- Acerca de las tendencias en el Partido Montonero:

En relación al mencionado planteo sobre si es correcto la legalización de las subastas ... "Tendencias internas que subyacen en el seno del Partido", habría que tener en cuenta varios aspectos:

a) Que todo movimiento de contraofensiva implica necesariamente avanzar en la unidad de concepción y homogeneidad interna, acorde con el desarrollo de unidad en la acción que van generando las masas con su accionar cotidiano.

b) El punto de vista de las masas:

Que pensaría un hombre común, simpatizante del Peronismo Montonero, acerca de la importancia de la institucionalización de las tendencias dentro del Partido -es decir, de quienes se proponen como su conducción.

En el mejor de los casos se interesaría más por las síntesis y calidad de las propuestas -si realmente representan sus intereses- más que por verificar si se garantiza el libre juego y la dinámica de las tendencias internas.

En el peor de los casos pensaría: -"Los Montoneros sí, ¿pero cuáles? porque están muy divididos", pues para las masas no es lo mismo que exista una conducción a que existan varias, o que vayan cambiando.

c) El punto de vista del enemigo:

Aquí evidentemente hay menos dudas: le interesaría que existan mayores cantidad de tendencias como posibilidades futuras de fracturas pueda tener su enemigo principal.

d) Experiencias al respecto:

Tomando en cuenta la más reciente, cercana y existosa, el triunfo de la insurrección sandinista, vemos que ésta solo fue posible cuando el Frente disolvió las tres tendencias en que estaba dividido y logra una única dirección y concepción.

Tomando en cuenta las que fracasaron y fueron derrotadas, vemos que todas comienzan en proceso de decadencia con la aparición de tendencias disidentes, por ejemplo: el PRT - ERP (ERP -22, Fracción Roja, y más adelante Sector Mattini, sector Corriarán, y otros dispersos) o el FLEN - Tupamaros (fraccionado también en más de cuatro tendencias) y con el común denominador que en la totalidad de los casos, todos terminan en el exterior.

Conviene señalar también que no mejor suerte corrieron los elementos disidentes de nuestro Partido en cada cambio de etapa: la columna Sabino Hvarro, la "Lealtad", y la más reciente, que empezó en la columna Norte y terminó en Europa. Todas a pesar de que han tenido muchísimas bajas -o no han tenido- que nuestro Partido, han desaparecido de la óptica de las masas, escurriéndose en su propia insignificancia.

e) Posibilidades de concreción:

Pasear, si en las actuales condiciones de clandestinidad en que debemos -y deberemos- movernos, donde cada cita, cada tarro y en especial cada reunión, constituyen una

46

importante exposición ante el enemigo es posible plantearse además del costo que significan las reuniones de célula, que la experiencia indica debieran ser las mínimas indispensables para realizar las tareas asignadas, -la realización de otras citas y/o reuniones (es decir un funcionamiento paralelo) entre compañeros de distintas células y estructuras, en función de ejercitar el derecho a agruparse en tendencias que expresen distintas corrientes de opinión y ser reconocidos como tales.

-Y esto es así, dado que estos ámbitos de tendencias no tienen porque coincidir con los orgánicos partidarios. Pensemos, inclusive, lo que sería la coordinación entre compañeros de distintas zonas o provincias. Evidentemente, este funcionamiento, sólo sería posible en un período de total legalidad, a bien, para un Partido radicalmente talante en el exterior.

pero avancemos más y supongamos que existen realmente dos tendencias, que según el documento de Madrid, serían una "foquista" y otra "insurreccionalista", que se paraliza toda la actividad y se hace el Congreso Partidario. Se realiza la discusión, luego la votación, resultando naturalmente que una de las tendencias se convierte en mayoría y otra se constituye en minoría, que teóricamente debe ser reconocida como tal, pero deberá someterse a las decisiones de la mayoría.

Ahora bien, resulta claro que una tendencia "foquista" supone distintas tendencias políticas, metodológicas y organizativas que las que correspondían a una propuesta "insurreccionalista", diferencias que, llevadas a extremos determinarían -en el caso de la primera- un accionar que hace hincapié en la fuerza propia organizada, sin tener demasiado en cuenta la realidad de las masas, es decir, una desviación vanguardista.

En el caso de la segunda, se plantearía un seguidismo -sin participación activa- del accionar de las masas, esperando el estallido insurreccional de las mismas para ponerse al frente, pero sin haber prestado previamente, las condiciones necesarias para ello. (desviación reformista).

Imaginemos, por ejemplo, dos compañeros que respondan a distintas tendencias, pero funcionan en la misma estructura partidaria, y deben elaborar una proclama para ser difundida por el RLV. ¿Cómo se ponen de acuerdo sobre el contenido del mensaje? Pues resulta evidente que una propuesta foquista es contradictoria con una reformista. Además para realizar la transmisión -que es una operación militar, dado que el enemigo va a tratar de impedir por todos los medios que efectúen la proclama existiendo por tanto la posibilidad concreta del enfrentamiento- ¿Cómo se compatibilizan las distintas doctrinas operativas, puesto que a cada concepción estratégica corresponde una metodología diferente?

Veamos también el caso inverso, es decir, si coincidieran las tendencias por ámbitos, y que en una zona existen dos estructuras que responden a tendencias distintas. Pensemos que incidencia tendría en las masas la propagandización de dos propuestas del mismo Partido, pero de signo contrario, porque en una situación de diferencias políticas de esta naturaleza, es totalmente válido plantearse si alguien realmente arriesgaría su vida y la de sus compañeros, para transmitirle a miles de personas una propuesta que es contradictoria con la que él sostiene como correcta.

Por otra parte ¿cómo se entera una corriente o tendencia minoritaria, -y que por lo tanto debe someterse a la mayoría- en qué momento pasa a ser mayoría y en consecuencia tiene derecho a imponer su concepción estratégica a la otra tendencia?

Esto sólo podría implementarse realizando periódicos congresos partidarios donde participarían los mayores niveles de las tendencias y buen número de compañeros más -pues tratándose de este tipo de eventos para resolver diferencias políticas, nadie querría quedar marginado de la discusión. Además, es seguramente probable que las tendencias intenten imponer la hegemonía en los congresos haciendo participar del mismo a la mayor cantidad de miembros adscriptos a esa corriente, a fin de ganar en número.

Además, ¿cómo se corresponderían los mayores niveles políticos del Partido con las jefaturas de las distintas tendencias? Asimismo, la realización de esos congresos presupondría brindar al enemigo la posibilidad de golpear sobre el centro de gravedad del Partido (o de las tendencias) y ello significaría el aniquilamiento como fuerza, razón por la cual habría que realizarlos en el espacio exterior, hecho que implicaría sacar al conjunto del Partido fuera del país varias veces por año, con el correspondiente costo en presencia, seguridad, tiempo, y presupuesto.

Por todo esto pensamos que esta propuesta de las tendencias, de ponerse en prácti-

ca, conduciría al Partido -a corto plazo- al inmovilismo y en un futuro, a la fractura. En consecuencia, no aparece en lo inmediato como necesario, ni aconsejable, ni posible la instrumentación y oficialización de las tendencias, caso la metodología más apropiada para avanzar en las síntesis que garanticen la homogeneidad partidaria.

3.- SOBRE LA CONTRAOFENSIVA:

3.1.- Necesidad:

De acuerdo al análisis de Situación del Consejo Nacional Partidario de octubre /78, en función de que considerábamos que la dictadura había agotado su estrategia de cerco y aniquilamiento a las fuerzas revolucionarias, de fractura y destrucción del Movimiento Obrero, de impedir la continuidad del Peronismo como identidad política de las masas, y que por tanto había llegado a un punto en que se encontraba agotada y en consecuencia era poco probable -teniendo en cuenta la relación de fuerzas con el campo de la Nación- que siguiera avanzando en la implementación de su estrategia original, considerábamos que, en ese sentido, la Resistencia había cumplido su objetivo, es decir el de impedir la concreción real de ese proyecto, y que por tanto también había llegado a su agotamiento.

Por ello, existía la necesidad de iniciar un Movimiento de Contraofensiva que -en apoyo de las luchas populares que se venían desarrollando- y con un accionar diferente al de la resistencia apuntalara el proceso de acumulación de fuerzas del campo popular, conduciéndolo al objetivo de desestabilizar el punto de articulación de la estrategia del campo enemigo y en función de ir generando el inicio de su retirada.

Este Movimiento, por las circunstancias históricas en que debía realizarse -dado lo que significaba avanzar en el hecho de desbaratar el proyecto económico que significaba la destrucción nacional- se constituía en el elemento fundamental para el campo de la Nación. En mayor medida para quienes tienen el deber de aportar todos sus esfuerzos, capacidad y experiencia, es decir, quienes se proponen como vanguardia.

Esta caracterización, constituyó una evaluación correcta y objetiva.

3.2.- Reorganización de la fuerza propia: La realización de un movimiento de contraofensiva, se constituye siempre en la tarea más difícil de concretar, pues supone la reorganización de sus recursos humanos y materiales -invirtiendo el eje del conjunto del accionar, modificando las leyes de la Resistencia y cambiando la principal dirección de su estrategia.

En nuestro caso, se debió transformar una fuerza dispersa, golpeada, con el desgaste de la participación en la resistencia -para el caso de los compañeros que estaban en el país- con el grave condicionamiento que significó la permanencia en el exterior, con la incidencia de la política del enemigo -para los compañeros reclutados en este espacio- en una fuerza compacta, con funcionamiento centralizado, con mentalidad de contraofensiva y con un grado de capacitación política y técnica -en lo que a cada especialidad se refiere- como nunca antes se había alcanzado en el Partido.

La concreción de este objetivo significó, en lo que a la fuerza propia respecta, dar el salto de calidad que la realidad de masas y el proceso requerían.

3.3.- Metodología de conducción y funcionamiento:

El movimiento de Contraofensiva, como su nombre lo indica, se encuadra dentro de la etapa estratégica de defensiva, del conjunto del campo de la Nación, y por tanto se rige por las leyes generales que resultan de esa situación. En consecuencia existen una serie de elementos cuya naturaleza recién cambiará en la etapa estratégica de ofensiva, como ser la posibilidad de contar con auspicios legales, de concretar alianzas o acuerdos de carácter superestructural, algunos aspectos y características de la represión, determinados foros y ritmos organizativos.

Pero asimismo, este Movimiento de Contraofensiva, supone también leyes distintas a las de la Resistencia -es decir que algunos aspectos deben transformarse para poder desarrollar este movimiento- y otros no, que se mantendrán de acuerdo a la etapa de Defensiva Estratégica. ¿Cuáles deben cambiar y cuáles no? En general podemos decir que:

En la Resistencia:

-Predomina el accionar descentralizado sobre el centralizado.

BDIC

Si bien existen metodologías y acciones ofensivas y defensivas -por su carácter particular- todas se inscriben en un contexto estratégico defensivo, es decir que esto apunta más a la defensa que al ataque.
Predominan la cantidad de pequeñas acciones por sobre la calidad por sobre la calidad de unas pocas.
En general, los objetivos políticos son a mediano plazo.

En la Contraofensiva:

El accionar centralizado aparece como el dominante.
Importa más la calidad de pocas acciones que la cantidad de muchas pequeñas, de acuerdo al principio de economía de las fuerzas y concentración del esfuerzo.
Los objetivos políticos se plantean más a corto plazo.
En general, los aspectos ofensivos prevalecen sobre los defensivos.

Ahora bien, estos criterios básicos, que son fácilmente aplicables a las estructuras militares y de agitación -cuya composición es exclusivamente fuerza propia organizada y c'n un accionar que no depende en forma determinante de su relación orgánica directa (si política) con las masas- no lo son en la misma medida en las estructuras de conducción política.

Esto es así por cuanto estas estructuras de conducción, para asumirse como tales, deben necesariamente conducir aspectos concretos -no sólo por grandes y claras propuestas políticas, sino que también para organizar, hace falta la presencia física del cuadro- y por tanto deben tener una relación organizativa directa con lo que se quiere conducir.

Esta situación las hace más propensas a aferrarse al terreno, perdiendo movilidad, y por tanto más débiles. Asimismo, hace que las metodologías de conducción, las formas organizativas y los ritmos de funcionamiento, estén en una relación más estrecha con la realidad concreta que se aspira conducir.

La correcta relación de estos aspectos, evidentemente, no exime de los riesgos del accionar represivo, en función de evitar los golpes -dado que en ese sentido, lo determinante es la voluntad de aniquilamiento del enemigo producto del desarrollo de la guerra- pero sí puede condicionar, con un accionar más lógico y adecuado, esta capacidad de represión y en consecuencia hacerla mucho menos eficaz.

Así, debemos señalar que, como resultado de una evaluación exitista a consecuencia del alto grado de desinserción partidaria y una subestimación profunda del enemigo, se concibieron estructuras y metodologías que condujeron a desarrollar una práctica internista y un funcionamiento de tintes inmediatistas y organizativistas, facilitando el accionar enemigo sobre nuestras fuerzas y determinando el aniquilamiento de dos estructuras zonales.

En ese sentido, se hace necesario lograr una correcta relación entre los aspectos derivados de las leyes de la Contraofensiva -que en esta campaña se aplicaron en forma mecanicista, desconociendo o no teniendo en cuenta los tiempos que el enemigo necesita para desarrollar su tarea de inteligencia, perdiendo en consecuencia la posibilidad de repliegue- y los relacionados con las leyes de la Resistencia. Podríamos mencionar con respecto a los primeros, la necesidad de mantener y mejorar -con buenas comunicaciones, movilidad y autonomía- la centralización de las conducciones. Y en relación a los segundos, desarrollar el principio de la descentralización en la implementación de las tareas.

Todo esto podemos lograrlo adecuando los objetivos -y en consecuencia los tiempos, los ritmos y el funcionamiento interno del Partido- a lo determinado por las necesidades que se desprenden del grado de organización que vayan alcanzando las masas y en especial la clase obrera en sus luchas, y en estrecha relación con las tareas que, como vanguardia, deberemos realizar apuntando a incentivar esas luchas y a generar, fortalecer, desarrollar y conducir ese estado de organización.

Asimismo, debemos encuadrar toda esta problemática, en el problema político de cómo conducir todo un nuevo movimiento popular que surge en el seno de las masas, que tiene formas organizativas propias y diversas. Y que no se lo puede conducir por propuestas organizativas, sino por propuestas políticas y reivindicativas realmente sentidas. De lo contrario caeríamos en el error de creer que cuando desaparece nuestro contacto organizativo con sectores de ese movimiento popular, éste ha desaparecido, o querer

conducir por ganar algunos de los elementos de dirección de ese movimiento. Esto sería un error organizativista, en el sentido de negar las estructuras organizativas ya existentes o imponer las propias, sin una propuesta política de conjunto que permita englobar a todos.

Y a este nuevo movimiento se lo ve en el Movimiento Obrero, entre los cristianos, renace en la Juventud, en el sector de familiares, etc. y en muchos casos, como éste último, tiene un alto grado de desarrollo organizativo. Es decir, que ya no se trata de organizar a un sector radicalizado de ese movimiento, sino de conducir al conjunto, englobando a todo ese conjunto, y poniendo en relación a todos los sectores con el trabajo sindical y recién allí, capitalizar organizativamente.

Aquí se hace necesario contemplar distintos elementos que operan dentro del Proceso de transformaciones políticas y organizativas que vamos produciendo en el movimiento Peronista Montonero y en el Partido Montonero.

Para las masas sólo existe un espacio que nos representa, no hay conciencia diferenciada de que existe el IMV y el PM, sino que para las masas es todo lo mismo. Que estas diferencias si han existido -y además se han incentivado- en el exterior, en algunos casos por incompreensión y desconocimiento de la realidad de la práctica en nuestro país, y en otros, por problemáticas derivadas de ambiciones personales de poder.

Otro elemento a tener en cuenta, es que la transformación de la identidad de las masas es un proceso lento, y que se produce por saltos en los momentos en que cambia de calidad la conducción de una vanguardia sobre el movimiento de las masas. Este proceso de cambio en la identidad se basa en dos aspectos: la Reunificación y Transformación.

La síntesis es que la nueva identidad, Peronismo Montonero deberá tener como elemento principal lo nuevo -es decir la Transformación- y los aspectos positivos de lo viejo, es decir la Reunificación.

En este proceso debe tenerse en cuenta que la fusión de dos estructuras de conducción generadas por el mismo Partido, en un mismo espacio político, significa resolver una contradicción secundaria y no antagónica. Lo principal será incorporar a esta estructura de conducción resultante de la fusión, a los sectores obreros representativos de la Resistencia.

Sobre la base de estos elementos se encuentran las condiciones para fusionar ambas estructuras organizativas en una común identidad para las masas: el Peronismo Montonero, siendo el Partido la conducción de esa estructura única.

4- SOBRE EL DOCUMENTO DE MADRID:

Con respecto al trabajo de crítica del 4/12/79 que realizan los compañeros, cabría señalar que, más allá de lo acertado o no de algunas críticas o apreciaciones, subyace -a través de las distintas concepciones con que se fundamentan el conjunto de las mismas- una clara orientación reformista, que está condicionada además, por una llamativa falta de conocimiento de distintas prácticas y experiencias desarrolladas por el Partido en los últimos años. Esto está expresado en:

4.1.- El cuestionamiento a la vanguardia:

Deben los compañeros ... de acuerdo a las concepciones foquistas, la vanguardia salir a la arena sola para que este movimiento alcance después niveles masivos.

Aquí lo que se plantea como alternativa es una política de acumulación pasiva, de no participar en las coyunturas pensando que es posible acumular representatividad, organización, recursos humanos, en frío es decir sin combatir al enemigo, sin disputarle el poder ante las masas.

No se tiene en cuenta que las acciones de vanguardia, además de profundizar la crisis de la dictadura, de echar a un lado los planes de la junta en el sentido de la negación de la existencia de la vanguardia -pues ya no pueden sostener ante las masas que los Montoneros ya no existen- y permitir además un repunte de ésta, comienzan también a fortalecer determinada actividad de las masas que, a pesar de la represión, ya van realizando a través de luchas reivindicativas, gremiales y políticas.

Estas acciones logran, por lo tanto, fortalecer el movimiento de masas, que después se vuelve activamente insurreccional. Por otra parte, el estado anímico de estas masas se acrecienta, se profundiza y dinamiza con muchas de esas acciones que, por su forma



son militares, pero por su contenido son evidentemente políticos.

Esta concepción errónea se expresa también en el planteo de que el accionar militar nos ha reducido las posibilidades de alianzas con otras fuerzas del campo popular. Así, se dice en el Documento:

... "Es evidente que estas superestructuras -política y sindical- siguen sintiendo con mayor fuerza la presión de la dictadura militar que la de las masas. Esto quedó elocuentemente demostrado con la clausura de la CGT. Es evidente que vive nuestro accionar militar como una provocación que restringe su espacio legal."

Decía el general Perón, luego que la vanguardia ajusticiara a Aramburu -y se criticaba que ello perjudicaba sus posibilidades de alianzas- ¿Cómo va a entorpecer mis planes una acción deseada por todos los argentinos?

Dice el Comandante Humberto Ortega al respecto: ... Nosotros logramos esa amplia política de alianzas porque nos hicimos respetar y eso otros movimiento no lo logran, porque los ven como un juego no los respetan. Nosotros nos ganamos el derecho a realizar alianzas, inquisimos nuestro derecho. Si nos hubieran visto como un gato no se hubieran acercado, pero nos vieron como una fuerza y entonces tuvieron que aliarse con nosotros. Y se aliaron con nosotros por la problemática que planteábamos, aún siendo un movimiento armado y teniendo una dirección revolucionaria.

"Las corrientes progresistas se daban cuenta que éramos un Movimiento Revolucionario, y que no estábamos totalmente de acuerdo con su ideología, pero veían que teníamos una propuesta política que les interesaba en parte a ellos y veían que teníamos fuerza militar. Esos tres elementos permitieron que llegáramos a una política de alianza de hechos y no de acuerdos. Nosotros no sostuvimos ningún acuerdo. Simplemente se pusieron las reglas del juego y se actuó en base a ellas, se implementaban de hecho. Así fuimos logrando ganar terreno político."

4.2.- El cuestionamiento a la concepción sobre la agitación y la propaganda:

Cuando se critica desde una postura basista, la concepción política y metodológica con que se encaró la tarea de propaganda, con la afirmación de tirarlos el "Tizón electrónico" -que sería el RLTV- a las masas, correspondería preguntarse -¿En qué experiencia real se basan los compañeros para sostener semejante afirmación?

Esta es, además de una ignorancia técnica, un error político espontaneísta, pensando a la insurrección como la suma del espontaneísmo y no como lo que es, el máximo nivel de combatividad organizada de las masas. Este espontaneísmo presupone también que las masas como tales pueden cumplir el papel de agitadores. Por el contrario, podemos decir que el haber generado las TEA (Tropas especiales de Agitación) es un avance, no sólo práctico sino conceptual, por cuanto incorporamos al Partido la función de agitación, que sólo la puede cumplir una estructura orgánica de vanguardia.

Si esto se entiende al revés, es decir que la tarea de agitación y Propaganda -que durante la maniobra permitió llegar de manera directa a casi 450.000 personas, e indirectamente a alrededor de dos millones- podría haberse cumplido repartiendo los aparatos de RLTV entre la gente, resulta lógico que se cuestione el accionar de las TEA como organizativista, así como que se subestime el esfuerzo que demandó su creación (reclutamiento, formación, capacitación, logística, etc.) y la tarea desarrollada por los compañeros en el país, planteando "...el eterno problema de la continuidad. Ignoramos la situación de guerra que existe, o cuando se afirma que esta acción ... marca nuestra presencia, pero no motoriza la participación activa de las masas."

3.- El cuestionamiento de la Contraofensiva:

Dicen los compañeros en el Documento: ... Seguimos considerando que no hay posibilidades de conducción si los esfuerzos centrales y prioritarios no los consagramos a la acción dentro del territorio nacional y en el seno de las masas.

Esta comprensión teórica debería haber tenido su correlato en la implementación práctica, es decir, que de acuerdo a las definiciones del Consejo Nacional del Partido de octubre /73, se constituya en la tarea prioritaria para todos sus miembros dedicar el principal esfuerzo a la preparación de la contraofensiva.

Para el caso de los compañeros del Partido que cumplían tareas en el exterior, es significativo brindar el máximo apoyo a las tareas de reclutamiento, hecho que, como los sabemos, no fue así. Este aporte no sólo fue más pobre, sino que además, desde distintos intereses se antagónizaron profundamente estas dos tareas.

III.- RESPUESTA AL DOCUMENTO DE MADRID.

Por el compañero Tte Lro CHACHO,
Jefe de Grupo de las TEI

BDIC

Lo central de este documento a mi entender marca el predominio de las condiciones internas sobre las externas. Entiendo como condiciones internas lo que ellos llaman OPI, que es el Partido, haciendo críticas de su estructuración y funcionamiento, como las propuestas correspondientes y que abarca la mayor parte, y las condiciones externas que es la realidad social argentina, de la cual reconocen no tener los elementos necesarios como para hacer una evaluación seria y sistemática, y la relación base-superestructura donde obviamente ponen como determinante o principal la superestructura en lo que hace al análisis de los efectos de nuestro accionar en las masas. A su vez se notan conceptos contradictorios donde en una parte del documento se expresan de una manera y en otra de modo distinto así y todo se puede sacar la concepción de estos compañeros a través de las críticas o las propuestas superadoras que ellos sugieren.

Uno de los cuestionamientos centrales es la caracterización de la fase por la cual atravesamos, donde los compañeros dicen que todavía no están dadas las condiciones de la contraofensiva y que recién ahora comenzarían las masas a entrar en esa fase (también en otra parte del documento dicen que la contraofensiva no ha llegado a su más alto nivel de desarrollo, y creo que este concepto conviene desarrollarlo en relación al rol que debe jugar nuestro Partido) Esto lo expresan diciendo "la contraofensiva que llevarán a cabo los trabajadores..." y en que somos foquistas, vanguardistas por que salimos a la arena solos. Primero creo que sin necesidad de estar en la Argentina, a través de los diarios cualquier compañero pudo notar que no salimos solos a la arena sino que en un momento determinado llegamos a desarrollar nuestros tareas en medio de una situación sindical que abarcaba a miles de obreros en conflicto y un año donde no existió mas sin conflictos obreros, si a estos le sumamos nuestra presencia en determinados conflictos, y al ejemplo más claro de Peugeot donde a las condiciones ya existentes las potenciamos con nuestras armas político-agitativa-militares con lo cual se logra propuesta de movilización a Plaza de Mayo que marca una diferencia cualitativa de las anteriores propuestas de lucha de resistencia logrando conseguir todas las reivindicaciones pedidas y creando el antecedente para el conjunto de la clase trabajadora. Paro general del 27 de abril, paro nacional de ferroviarios, etc, todo esto sin participación de los respectivos sindicatos que se enteraban después que paraban. Agreguemos a esto que ya no son solo las fábricas grandes e importantes las que están en conflicto, sino que cada vez son más las fábricas de 100, 150, 200, trabajadores, que a mi modo de ver es importante ya que su fuerza está más en el clima de conflicto general que en su propio peso. Sumemos a esto la solidaridad de los conflictos entre sí, o sea que los trabajadores dentro de sus reivindicaciones ponen el apoyo a otra fábrica de la misma zona, y actualmente no por casualidad (después de haber dado nosotros el primer golpe integral en esta contraofensiva) fábricas que no están en conflicto dan su apoyo a otras que se encuentran en paro, con alguna medida de fuerza con su accionar logra potenciar la lucha sindical desbarbando en Setiembre-Octubre en los picos más altos de todo el año y a su vez, estos picos se corresponden con los de nuestra práctica donde preguntamos a las armas político-sindical-agitativas las armas militares, si bien es cierto que también el enemigo en este momento nos golpea la zona que tenemos como prioritaria y que en parte si se debe a los costos de la guerra que no son metafísicos como expresan los compañeros sino que son reales, ya que no conozco ninguna guerra sin bajas.

Creo que los hechos protagonizados por la clase trabajadora en el 79 son la mejor prueba de que ha comenzado la contraofensiva popular y que debido a la decisión de lanzar nuestra primer maniobra hemos logrado tener la presencia que potenció y dio mayor calidad a la lucha cumpliendo nuestro rol de vanguardia.

Tomando como base lo dicho anteriormente que es el marco de la contraofensiva popular lanzada correctamente en el 79, pasaré a detallar los elementos que hacen al análisis de las condiciones internas.

Crisis Partidaria:

Creo que esta existe, y dos exteriorizaciones de la misma son el caso de la deserción, delación y traición del grupo Gallinberti, y el Documento de Madrid con puntos de vista diferentes sobre la realidad Argentina. Nuestra práctica y la propuesta para la etapa. Creo que esta crisis no es casual sino que nos han acercando en cada cambio de fase o etapa, y donde hasta ahora nuestro Partido llevó la propuesta correcta y que el tiempo confirmó.

Como ejemplo, pongamos cuando decidimos pasar a la resistencia en setiembre de 1974, o en abril de 1976 cuando pasamos a transformarnos en partido y a sostener la defensa activa, generándose en este último caso la tendencia de Zona Norte. Y ahora en este

caso al pasar a la contraofensiva, centrar nuestro eje principal y a nuestros cuadros una cantidad en el país, donde lo determinante es la situación del proceso en la Argentina y no en el Partido (situación interna, cantidad de cuadros, calidad, etc), y donde de no lanzar la contraofensiva hubiéramos perdido nuestro rol de vanguardia, y más aún, nuestra razón de ser.

Creo que la crisis se da en los compañeros que no visualizan el aspecto determinante de la contradicción, o le dan un valor al partido en 1 independientemente del rol que debe jugar en el proceso argentino. Como solución a esta crisis y respetando el polo determinante de la contradicción, ésta debe resolverse dentro del país, con nuestra práctica en el mismo, y a partir de allí avanzar en la resolución de las contradicciones existentes. Como lo demostró nuestra práctica en la campaña del año 1979, donde de avanzamos en la mejor comprensión del proceso, pero en la práctica, protagonizando y conduciendo en parte, los hechos que marcaron el inicio de la contraofensiva. Así el debate partidario para rectificar el rumbo que los compañeros solicitan se ha abierto ya en la práctica concreta del 79, modificando o adaptando a las condiciones concretas los planes trazados en la campaña, con los balances realizados por las distintas estructuras que estuvieron en la Argentina y en la reunión del Comité Central, donde la mayoría de sus miembros aportaron la rica experiencia en el país, y continúa actualmente en encontrar la mejor forma para conducir el desarrollo de esta fase, ya sea por ámbito o por cuadro, empujados por una necesidad objetiva: llenar el vacío de conducción que hoy sufre nuestra clase trabajadora y el pueblo en su conjunto. En un proceso que no se detiene y donde el tiempo juega a favor del enemigo.

Cafidos o costo de la campaña.

En el documento se pone como determinante el costo de la campaña sobre algunos aspectos positivos; creo que es al revés. Los resultados han sido altamente positivos y el costo en bajas ha sido alto pero no determinante. Hemos tenido la presencia necesaria a la campaña emprendida. Como lo demostró la práctica, fue necesario un alto nivel de cuadros en la conducción táctica de la maniobra, lo que de por sí implicaba la posibilidad de perderlos así como la posibilidad de conducir como se había pensado la contraofensiva, así como se pudo recabar datos en cantidad y calidad que enriquecieron los análisis de situación del proceso, que se corresponde con la calidad y complejidad de la fase de contraofensiva; y por lo tanto se debe seguir con ese criterio. Teniendo en cuenta que ya dimos el gran paso del lanzamiento de la contraofensiva con todo lo que implica, esta experiencia hace que de aquí en más en número pueda ser un poco menor por la mejor visión que ya tenemos y las tareas puedan ser menos complejas.

Con respecto a las causas de las caídas creo que los compañeros nuevamente se equivocan, ya que el enemigo utilizó como arma principal la inteligencia y no el secuestro-tortura-secuestro-delación-secuestro. O sea que dentro del marco del costo de la campaña, nuestro error es que si bien practicábamos el antisecuestro lo hacíamos en base a un enemigo que lo utilizaba como arma secundaria y esto no sirvió para resistir la táctica de inteligencia usada como arma principal, y que le dió sus buenos frutos.

En cuanto a las causas organizativas de las caídas creo que la formación que adoptamos tanto al comienzo de la campaña fue correcta, ya que para una contraofensiva podemos pensar en pelotones dispersos como en la resistencia, sino en estructuras centralizadas que permitieran la maniobrabilidad en una situación continuamente cambiante, y dar respuestas coordinadas y acordes con la situación. Así también creo correcto el cambio organizativo producido en octubre, en el sentido de estructuras más chicas al ver que no se podían cumplir ciertos objetivos de la campaña, y que me parece se toma conciencia a partir del golpe enemigo sobre Zona Norte, estando la autocritica al respecto en el Boletín Interno libro 12.

Con respecto a las caídas en Zona Norte, donde se inicia con la traición de Gerardo no lleva a hacer una comparación con la propuesta de tendencias. A mi modo de ver, lo que expresa Gerardo es una diferencia político-ideológica que a su vez se refleja en la parte militar-organizativa, que podría ser una tendencia dentro del Partido, independientemente si era igual a lo que todos pintaban o no. Cuando una diferencia o tendencia no se corresponde con la realidad del proceso en el país se tiene que adoptar una de dos posibilidades: se rectifica y asume las propuestas correctas o se lo suspende de sus funciones, que a mi entender lo que debió haber hecho con Gerardo. Esto por varios motivos, a saber: estando en pleno desarrollo de la maniobra que justifica la centralización del mando para poder actuar con mayor flexibilidad, agilidad, coordinación, etc, estas diferencias, van contra estos conceptos. Aparte, Gerardo tenía a cargo un grupo en el cual reflejaría objetivamente sus diferencias y provocaría

BDIC

su desorganización (como efectivamente ocurrió). Creo que aquí en la práctica misma se ve que es imposible la acción sin homogeneidad.

Partido

Los compañeros plantean que somos OMI y no partido, con lo que tampoco estoy de acuerdo. Se han cumplido los objetivos centrales (desde el punto de vista organizativo) de la estructuración de Partido a saber: cambiar la integralidad por la especialización, la estructura nacional federativa por la estructura nacional centralizada y la verticalidad por la participación.

Los planteos que hacen no se corresponden con lo que es un Partido Revolucionario de cuadros (no de masas), que sustenta los intereses históricos de la clase trabajadora, y no un Partido burgués.

La participación se da por los ámbitos partidarios y funciones, donde uno sintetiza su práctica concreta en el proceso de masas. Generándose de la síntesis partidaria, la crítica y la autocritica y la realidad objetiva las políticas de los organismos máximos de conducción. Uno a través de su estructura o especialidad participa con la práctica y la síntesis de la misma en la vida partidaria. Los mismos plantean que los falta elementos (y no me cabe la menor duda) para análisis más profundos, y es porque pretenden tener funciones de conducción estratégica que no tienen.

Los debates político-ideológicos se solucionan en los ámbitos, no en asamblea (imaginaros un ámbito como los plantean en el país que es nuestro lugar de acción) y fundamentalmente en la práctica concreta que es lo que determina lo correcto o no de la política a seguir. Tomemos como ejemplo la reunificación peronista que los plantean que se olvidó, en la práctica se vio como imposible debido a que nadie se quería unir, entonces se siguió adelante con la contraofensiva y hoy estamos más cerca que antes de tal reunificación. O sea que la acción y la acumulación de fuerzas por parte de nosotros hará posible tal reunificación.

El partido se rige por el centralismo democrático y donde como conducción centralizada lo principal es el centralismo y la democracia se da en el congreso; y me parece que en estos momentos de la contraofensiva popular plantearlo es no tener en cuenta nuestro papel de vanguardia en la conducción del mismo. Es como dije al principio poner al partido como determinante y no a las masas; decirles a las masas que esperen que nosotros hagamos un congreso para hacer la contraofensiva.

ROL DEL PARTIDO

Lo que tiene que hacer nuestro partido es conducir a las masas y no seguir las, poner las condiciones para el mejor desarrollo de la lucha y marcar el camino a la victoria. De aquí el error de los compañeros al decir que las masas no tienen todavía la cohesión y la organicidad que permita sostener que estamos en plena contraofensiva. Lo cierto es que estamos en los inicios y nosotros somos los que tenemos que conducir para lograr esa cohesión y llevar las condiciones existentes a su pleno desarrollo. El espontaneísmo o el seguidismo no garantizan la victoria sino la conducción de un partido revolucionario. Este es el rol de la vanguardia, que no es vanguardismo (sería mal plantearlo la contraofensiva en el 76 ó 77).

Hablar de un divorcio de la política de masas donde todo nuestro accionar giró sobre las masas, como se expresó en los fundamentos de la contraofensiva como una realidad del año 1979, es no conocer la situación de masas estando los divorciados de las masas.

TEA Y RADIO

No acuerdo con que sea una política cortoplacista el demostrar poder y presencia, cuando la demostración del poder la hacen los montoneros que el pueblo en su conjunto no sabía si nos habían aniquilado o no en la resistencia, marcando que no sólo no nos aniquilaron sino que tenemos el poder de aparecer hablando en los televisores del pueblo; que escuchan en su televisor la marcha que creían no volver a escuchar, una propuesta política llamada a la contraofensiva en la voz de Mario Eduardo Finckel, propuestas político-sindicales en la voz de Armando Goyto, etc.

Nuestra presencia se marca nada más ni nada menos que haciendo propuestas político-sindicales no solamente sobre los barrios sino sobre los trabajadores de diversas fábricas en conflicto, permitiéndoles empezar a acumular fuerzas ya que quedó para todos clara nuestra presencia en la contraofensiva.

Las propuestas que nos permitieron generar la discusión y la alegría de los escucharon las transmisiones y empezaron a difundirlas, que hizo que a fábricas donde tuvimos presencia fueran de otras fábricas en conflicto a pedir apoyo de los montoneros. O sea que es un método que nos permite llegar masivamente con nuestras propuestas, es apto para acumular fuerzas avanzando en su conducción. A su vez creo que el trabajo regular, permanente, intensivo, lo realizaron las conducciones que fueron creando las fábricas durante sus conflictos. Lo que nosotros tenemos que hacer es dar las propuestas político-sindicales que permitan desarrollar y que lleven a cabo estas conducciones de base, que a su vez deben ser la fuente de regeneración del partido. Esto no le quita validez a otros métodos, sino marca la importancia del RLTV, y los compañeros que conocen en detalle esta realidad son los que adoptaron los diversos métodos para lograr la conducción buscada.

Con respecto a la radio creo que cumple con la función de expresar la política de alianzas con los movimientos populares de América Latina y que no se quedó con esto, sino que lleva a fortalecer esta alianza. Si tenemos un medio como es la radio y no le damos el contenido que tiene, para qué la queremos.

La teoría de socializar el RLTV es incoherente porque un problema presupuestario sino por no entender cual es su fin. O sea en lugar de unificar las políticas y las propuestas reivindicativo-sindicales, diversificamos, atomizamos las propuestas quitándoles su poder unificador en torno a propuestas que marquen la unidad en la acción hacia un mismo objetivo, que hace a una conducción centralizada a concentrar las fuerzas en una dirección, y en definitiva a acumular fuerzas.

Es falso el desmembramiento de las TEA, ya que sí sufrieron bajas pero no se desmembraron.

BDIC

En cuanto al armamento y entrenamiento no creo que sea supersofisticado, sino adaptado a los objetivos militares planteados, y si no que los compañeros tratan de hacer algunas de las operaciones hechas con escopetas y revólveres .33, y con un nivel militar de resistencia.

Con respecto a los objetivos creo que son más -que claros y marcan al enemigo principal. Es más, la gente pedía que se la diéramos a Martínez de Hoz, con mucho entusiasmo se regocijaban leyendo en los diarios la operación de Klein y lamentaron lo de Alemann.

Con respecto a que no ayudó a ampliar el nivel de violencia popular se equivocan si creen que las TEA eran para que el pueblo hiciera lo mismo, sino que daba al pueblo una herramienta para poder cumplir con un anhelo, el de poder atacar a los principales responsables de su situación. Si en algo hay acuerdo total es en el respaldo al equipo económico, no solamente del pueblo sino del conjunto del campo de la nación. Lo de que "los sientan inaccesibles, lejanos" no es así ya que no se plantean realizarlas y las sientan muy cerca de sus reivindicaciones y las cosas que originan todo su sufrimiento económico.

El paralelismo entre las masas y nosotros sigue respondiendo a la concepción que estos compañeros tienen sobre la vanguardia. Tenemos en cuenta que las operaciones militares se dan en un clima de conflicto masivo, y donde el eje del mismo son las reivindicaciones económicas, las cuales encuentran su origen en el equipo económico, o sea que no existe tal paralelismo.

Para evaluar los efectos de las operaciones militares dicen que no saben que opinan las masas pero sí las superestructuras, o sea que se basan en éstas para efectuar sus apreciaciones al respecto, no teniendo en cuenta que las masas no son representativas de las masas.

A continuación le hago llegar lo que pensaban diversos sectores acerca de las operaciones: Acuerdo total con la operación Klein, donde lo más común que se escuchaba era "está bien, que los maten a todos", "mirá como viven estos tipos y cómo nos tienen a nosotros", "los rechazados volaron con todo y mirá cómo le dejaron la casa", "esto en la clase trabajadora y expresado con una sonrisa de satisfacción, ni pensar qué habrán dicho los obreros de Santa Rosa que tuvieron la negativa a sus reclamos en una decisión generada por el propio Klein, ni al que

lo desalojaron y lo dejaron en la calle, ni al que se robó un hijo por desnutrición o alguna enfermedad por falta de gaita para ir al colegio o al que no puede mandar más al hijo a la escuela mientras todos los hijos de Klein van a los colegios privados más ostentosos y reaccionarios. Con lo de Alemán no entendían cómo se había salvado, lamentando que se hubiera salvado, agrandando que ahora le toca el turno a Martínez de Ros. Con Soldati remarcan la zona donde se hizo y nuestro coraje para hacer la operación. La clase media acordaba también con las operaciones, habiendo casos en que marcaban el asunto de los pibes de Klein pero acordaban con ejecutarlo a él.

Con esto queda claro que las superestructuras no reflejan el pensamiento de las bases; ni éstas tampoco ven en las superestructuras a su conducción.

Por lo expresado anteriormente, el odio de clase existe y es una realidad a nivel masivo, y no necesariamente tiene la facultad de ejecutarlo la clase en sí, sino también su vanguardia. Así y todo no es cierto que se haya planificado la "ejecución deliberada de los niños" (quedan disculpados por desconocer la situación militar concreta y las formas de resolverla).

Caracterización del enemigo.

Dicen que el enemigo abrió el cerco informativo y sólo en los hechos militares para aislarnos de las fuerzas políticas y sociales. Esto no es cierto porque también publicitó nuestra presencia en Nicaragua, todo lo relacionado con la radio, y acerca de las transmisiones de RLTV, así como calificó ciertos conflictos sindicales como de motivados por la subversión. Y creo que todo esto no nos aleja sino que nos acerca a las fuerzas políticas y sociales que pretendemos aliar (en el frente), reanificar (en el peronismo) o conducir (la clase trabajadora).

Los militares son los que están aislados y su política los lleva objetivamente a estar más aislados. Ya han puesto en marcha la apertura, la cual es repudiada por las fuerzas políticas mayoritarias. Ya está la ley de gremios y no hay ningún sindicalista a favor. La política económica sigue unificando al cuerpo de la nación en contra del proyecto militar. La política represiva hacia nosotros siempre va a existir no porque no tengamos política para las masas, sino porque somos el enemigo principal y tenemos la capacidad de conducir ese proceso.

La posibilidad que Viola forme un frente no existe, con quien lo va a formar, o ya lo tiene y está conquistado por los militares y la oligarquía.

Elementos para una propuesta.

Sobre lo de la estrategia de insurrección armada que dicen sustentar, entro a detallar los pasos a seguir que a mi modo de ver no desembocan en insurrección: El ejemplo del FSLN es incorrecto ya que en base a su acumulación de poder en los sectores principales de masas es que logra el apoyo de los demás sectores, así como también el medio para neutralizar el temor de las capas medias hacia nosotros es demostrar la factibilidad, en base a nuestra acumulación de poder, de la victoria.

Con respecto a lo que el enemigo pueda hacer idealmente hay que plantear cuáles son sus ambiciones objetivas, cuál es su margen de maniobra. Se sigue haciendo hincapié en las superestructuras cuando sabemos que éstas no representan a las masas, y del aislamiento los responsables son la CIA y no el movimiento obrero.

El obstáculo principal de la ilegalidad del peronismo es lo que éste representó siempre y al cual los militares no están dispuestos a dar cabida en su apertura, no que nosotros somos obstáculo. Como ya dije anteriormente tanto la reunificación como el frente se irán formando en base a nuestra acción en la conducción de los trabajadores, cuando mayor acumulación de fuerzas hayamos logrado más condiciones habrá para que nuestra propuesta se materialice.

Es ilusorio pensar en nuestra legalización como peronistas, primero porque no podemos diluir al Partido Peronero (que es lo que implícitamente esto significa) y segundo porque como peronistas, ya lo dijo Bittel, no vamos a cambiar las banderas que el peronismo hace treinta años viene defendiendo porque a Viola se le ocurre para lograr la legalidad. En un marco donde no hay cabida para ninguna fuerza política salvo que piense con los militares.

Por estas mismas razones un alto al fuego es seguir regalando al enemigo lo que éste pretende. A paso seguido se reconoce nuestro accionar en el 72 al decir "hay un peso considerablemente mayor en razón de nuestras acciones de la capacidad de contraofensiva".

Se plantea la insurrección y su correlato organizativo es de resistencia y no de contraofensiva a saber: líneas claras y sencillas de doctrina que permitan una propaganda bastante autónoma del aparato, cuadros ligados por unidad de doctrina y no control organizativista. Puede ser la doctrina clara y sencilla que pueda abarcar la fase por la que atravesamos sin que requiera las necesarios adaptaciones en función del desarrollo del proceso y garantice la unidad de acción.

A quien vamos a reclutar en el exterior, si lo que había ya fue reclutado; qué significa hacer política: ellos lo van a bajar la línea a los que resistieron y hoy usamos la contraofensiva habiendo padecido en carne propia la represión, la situación económica, la explotación, trabajar doce o catorce horas para poder subsistir.

Como conclusión final creo que este documento es:

Internista: o sea que desarrolla toda su crítica y propuesta a partir del partido y no de la situación de masas en el país.

reformista: más en un momento donde no hay opción para el mismo donde negocie nuestra identidad, nuestra lucha armada a cambio de una "legalidad" de permitir alianzas con las superestructuras,

seguidista: en la concepción de seguir a las masas en lugar de conducir las, de la resistencia en lugar de la contraofensiva.

Por último creo que es irresponsable porque a pesar de reconocer la falta de elementos, hechos, y conocimientos de la realidad del país, se lanzan a acusar de cargos graves a la conducción nacional, plantean una propuesta de grandes objetivos a alcanzar sin tomar en cuenta la situación real.

LIBERACIÓN O DEPENDENCIA

PATRIA O MUERTE

VENCEREMOS

Tte Iro Guicho
Jefe de Grupo de TEI



IV.- RESPUESTA AL DOCUMENTO DE MADRID.

" LAS INCONSECUENCIAS DEL REFORMISMO
FRENTE A LA CLASE OBRERA".

Por el compañero 2do. Comandante EDUARDO PEREYRA
Jefe de Zona Sur durante 1979.

BDIC

Contestación al documento "ANTE LA CPISIS DEL PARTIDO. Reflexiones críticas y
una propuesta de superación"

LAS INCONSECUENCIAS DEL REFORMISMO FRENTE A LA CLASE OBRERA.

Introducción:

En la página 4 del documento que contestamos, dice lo siguiente: "Esta crítica se da en el marco del reconocimiento del fracaso de la dictadura, la evidencia de nuestro espacio político en el seno de la clase trabajadora y el pueblo y el progresivo avance de las masas hacia la contraofensiva popular. También estamos plenamente de acuerdo en cuanto a que la insurrección armada de masas es el camino para la toma del poder. Las diferencias sustanciales estriban en como construir el poder de masas que garantice el triunfo de la insurrección (el subrayado es nuestro)".

Estamos de acuerdo que esas son precisamente las diferencias sustanciales de concepción, sobre las cuales se desarrollan las reflexiones críticas y la propuesta de superación de los firmantes de Madrid. También estamos de acuerdo, en que los elementos secundarios, que son reflejo de esas diferencias sustanciales, no son más que chichara inconsistente que trata de disimular las consecuencias políticas ideológicas de tal posición, porque a diferencia de una verdadera política revolucionaria, el reformismo recubre sus formulaciones de manera tal de poder despistar a las masas, de engañar a las mismas sobre supuestos posibles caminos a la victoria, cuando en realidad se trata de estrechos senderos ya mil veces transitados y que no conducen a ninguna victoria.

Trataremos de demostrar entonces, las inconsecuencias de la posición reformista de los firmantes de Madrid, frente a la clase obrera argentina, inconsecuencia que se expresa en una política que sólo puede conducir al fracaso la lucha de nuestro pueblo.

1. EL ESTADO DE ACUERDO PERO... (cliché del reformismo vergonzante).

En la página 5 del documento leemos: "Por consiguiente estuvimos de acuerdo en que era necesario reorientar nuestra política y afrontar el riesgo de la inversión de cuadros representativos y experimentados, para reconstruir nuestra presencia en el país y estar en condiciones de conducir la contraofensiva popular (aunque nunca supusimos que se expondría al SOI de la Conducción Nacional y a un número muy grande de cuadros de conducción): o sea, la contraofensiva que llevarán a cabo los trabajadores y otros sectores populares y que nosotros debemos aspirar a conducir.

Seguimos considerando que no hay posibilidad de conducción, si los esfuerzos centrales y prioritarios no los consagramos a la acción dentro del territorio nacional y en el seno de las masas.

En base a estos supuestos, fundamentados en diversos documentos del Partido y del N.P.M., entendimos siempre que el elemento principal de la contraofensiva era la acción de las masas, y que dentro de ese proceso, el eje lo constituye la clase trabajadora y que, como dice el Boletín 10, nuestras armas principales son las políticas sociales y no las militares, ya "que la dictadura no está en condiciones de poner la masa de sus esfuerzos militares en la represión masiva al movimiento obrero."

Es sorprendente ver como la ortodoxia montonera se transforma en heterodoxia subjetiva y reaccionaria. Qué otra cosa se hizo durante el año 1979 sino llevar a la práctica la reorientación de nuestra política y afrontar el riesgo de la inversión de cuadros representativos y experimentados, para reconstruir nuestra presencia en el país y estar en condiciones de conducir la contraofensiva popular. Los firmantes de Madrid, como se ve, están de acuerdo pero no tanto. Creen acaso los firmantes de Madrid que se puede hacer política a control remoto sin entrar en contacto físico con la realidad, sin pisar el suelo argentino, sin relacionarse estrechamente con los trabajadores que encabezan la lucha contra la dictadura. Creen acaso

que el enemigo se dé cuenta. Creer acaso que ser consecuentes defensores de los intereses de nuestro pueblo significa mandar de visita protocolar a unos cuantos compañeros al país. Creer acaso que el enemigo no existe o esperar en lo más recóndito de sus conciencias que el enemigo se transforme de un día para otro en un buen adversario que respete no sabemos qué leyes del juego.

Invertir cuadros representativos y experimentados tuvo para nosotros el objetivo de impulsar una política que se demostró en los hechos como correcta: pasar de la resistencia aislada a la contraofensiva elevando el nivel del enfrentamiento político social. Qué otra cosa es sino el alza de las luchas obreras en setiembre octubre, el paro de la fábrica Peugeot con su llamado a movilizarse a Plaza de Mayo y las medidas de coordinación y solidaridad entre el gremio mecánico en el Gran Buenos Aires. Qué otra cosa es la actividad política y propaganda que realizamos impulsando esos hechos que sacudieron los planes de la dictadura. Qué valor tiene sino el haber elevado como nunca antes lo habíamos hecho nuestra propaganda de masas con más de 100 transmisiones de Radio Liberación donde impulsábamos precisamente esa política.

Nos conmueve verdaderamente, que estén de acuerdo con algo que no están de acuerdo.

De donde sacan los firmantes de Madrid que la contraofensiva popular era concebida como una contraofensiva del "aparato", cuando ninguno de los hechos producidos por nuestras fuerzas estuvo precedido de esa concepción. O es que consideran contraofensiva de aparato, concebir la tarea de agitación y propaganda dirigida hacia las fábricas en conflicto, hacia las fábricas de un mismo gremio para lograr medidas coordinadas de lucha, como se hizo en el Gran Buenos Aires durante los paros de Santa Rosa y Peugeot. Es tal vez que consideran una desviación militarista relacionarse y organizar a los trabajadores que están encabezando la lucha contra la dictadura.

Volvemos a repetir, los firmantes de Madrid están de acuerdo con algo que no están de acuerdo, y que no se atreven a formular con todas sus letras.

De donde sacan los argumentos para afirmar que para los montoneros que participamos en la Campaña de Contraofensiva Popular el elemento principal no era la acción de masas, cuando el grueso por lejos de las hajas que nos infligió el enemigo estuvieron relacionadas con los compañeros que estaban trabajando en estrecha relación con las mismas. ¿Dónde estaba nuestro esfuerzo principal sino ahí, en donde se definía la lucha. En qué momento pretendimos suplantar esa actividad de las masas, su lucha, con un enfrentamiento entre aparatos... Confunden estos suspicaces observadores periodísticos, los problemas que nos plantea el propio desarrollo de la lucha, su gravedad, su peligrosidad, con la consecuencia de un enfrentamiento de aparatos.

Miden la represión por las bajas de nuestra fuerza organizada, pero se olvidan de computar, ellos que son los defensores de la consigna "con las masas todo sin las masas nada", la represión sobre el movimiento obrero, los secuestros, asesinatos y pedidos. Debemos concluir que eso, al fin de cuentas, a ellos les importa un comino y que si alguna vez lo computaran, los encuadrarían dentro de las bajas de uno de los "aparatos". Ellos piensan, aunque no se atreven a decirlo con todas las letras, que "desde las masas" se puede llevar adelante la tarea política sin peligro. Son en definitiva, quienes entienden la lucha de clases en nuestro país como la forma de no luchar ni arriesgar nada, son los que entienden la lucha revolucionaria como el montarse sobre lo que hacen los demás sin hacer nada.

Por eso, las diferencias sustanciales que nos separan de los firmantes de Madrid, estriban en cómo construir el poder de masas que garantice el triunfo de la insurrección, porque en definitiva no se plantean la construcción del poder de masas y en consecuencia la insurrección es para ellos una frasecita hueca e híbrida.

Ven paralelismo en la lucha donde hay profunda interrelación, porque no les gusta que esa interrelación profunda esté plagada de todos los riesgos y vicisitudes propios del enfrentamiento entre la oligarquía y la clase trabajadora.

2. LA NEGACION DE LA VANGUARDIA Y COMO SALIR DE LA MIRA DEL ENEMIGO

Leamos ahora la consternadora autocrítica de los firmantes de Madrid. Dicen en la página 5: "Nos autocrítica, en cambio, de no haber advertido algunas importantes contradicciones entre esas definiciones de la contraofensiva y el subjetivismo vanguardista que iba incluido en la propia denominación de la maniobra a la que se calificó como OPEM general de Campaña de Luchamiento de la Contraofensiva Popular, en la que queda claro que, de acuerdo con las concepciones foxistas la vanguardia sale a la a-

rena sola para que este movimiento alcance después niveles masivos.

Es preciso tener en cuenta que la vanguardia participa en el movimiento pero no lo determina, que su acción constituye una intervención en el proceso histórico que puede revestir formas diversas, pero que solamente es efectiva en la medida en que sigue un a orientación correcta en el seno de las contradicciones y en que ayuda a las masas populares a actuar sobre estas contradicciones, gracias a una línea política que parte del movimiento real y tiene en cuenta sus posibilidades".

Es sumamente interesante ver como la deducción a partir de una denominación de la maniobra dirigida a nuestras fuerzas organizadas se transforma en el análisis del "movimiento real teniendo en cuenta sus potencialidades", de donde el subjetivismo vanguardista está relacionado de una premisa y no de una práctica política social transformadora. Agradecemos por lo tanto ese profundo espíritu autocrítico ya que descubrimos las posibilidades futuras de hacernos una autocrítica criticando sobre ejes falsos. Como recurso leguleyo y liberal no deja de ser ilustrativo. Para reflexionar sobre la práctica revolucionaria, la lucha de masas, la situación del enemigo y las modificaciones necesarias para ser más efectiva nuestra política, ese recurso solo sirve para discusiones de salón y por lo tanto lo rechazamos por reaccionario.

Como tuvimos en cuenta que la vanguardia participa del movimiento histórico participamos activamente en el mismo, como lo venimos haciendo desde hace más de 10 años. Participar en el movimiento histórico en el año 1979 significaba en primer lugar disponer nuestras fuerzas en condiciones de llevar adelante la propuesta de masas que posibilitará dar un salto en la calidad del enfrentamiento político social, teniendo en cuenta el movimiento real de las masas, es decir el movimiento de resistencia a la dictadura encabezado principal y fundamentalmente por la clase obrera. Pero como sabemos que nosotros no determinamos ese movimiento real pero que si intervenimos en él, partimos de la necesidad de difundir, propagandizar y agitar en ese movimiento real la política de masas que consideramos correcta y que está expresada en nuestros documentos con claridad. Consideramos que llevar adelante esa política significaba el reordenamiento de nuestras fuerzas para cumplir con semejante objetivo. Consideramos necesario entonces volcar el grueso de nuestros esfuerzos en la tarea política de masas, destinando a tal fin a los cuadros mas representativos y experimentados. Prioritar la tarea de agitación y propaganda para difundir en el movimiento real las propuestas políticas que consideramos correctas. Golpear militarmente sobre el enemigo principal, como parte integrante de nuestra estrategia de poder y relacionada con la actividad política principal desarrollada por nuestras fuerzas. Partiendo del movimiento real y la situación real, decidimos concentrar el conjunto de nuestro accionar en relación a la actividad de lucha de la clase obrera. Y eso fue lo que justamente sucedió en los meses de setiembre-octubre, en donde coincidieron en el tiempo y en el espacio, las luchas obreras, nuestra actividad política en esas luchas concretas y precisas con los mejores cuadros, la actividad agitativa y propagandística sobre esas mismas luchas definiendo a la movilización de masas como el paso necesario para la acumulación de fuerzas en el campo popular, la actividad militar como un componente necesario e integrado a esa estrategia de poder, que una situación estratégica de defensiva es la de acumulación de poder. Que qu-

de claro, a esa práctica real de los montoneros, a ese papel de vanguardia en estrecha relación con la lucha de masas, los firmantes de Madrid llaman subjetivismo vanguardista. El haber puesto un cuarto de nuestra fuerza en las tareas militares, lo llaman militarismo. A los caídos de los compañeros Guillermo Amorilla, Adriana Lesgart, María Antonia Berger, José Rámon López, Armando Croatto y Horacio Mendizábal, todos ellos trabajando en la estructura política, en relación con los trabajadores, los denominan "víctimas del enfrentamiento entre dos aparatos y no entre dos fuerzas sociales". afirmando esto con un sangre fría e insolencia, que mejor estaría puesta en la lucha contra el enemigo y que nos renuncia. Para los firmantes de Madrid, la única forma de caer víctimas del enfrentamiento entre dos clases sociales es no pertenecer a ninguna organización, porque si un obrero es secuestrado en su casa y no en la fábrica en el momento preciso que se está llevando adelante una huelga, también sería una caída de aparato. Desgraciadamente el enemigo tiene otra estrategia regresiva, y no siempre uno puede caer en el lugar que más quiere. Separar la práctica revolucionaria y el heroísmo de nuestros compañeros, de las fuerzas sociales enfrentadas es un asqueroso recurso liberal. Todos los compañeros trabajadores que tuvieron relación política con los implicados en caer víctimas del aparato, saben muy bien de qué enfrentamiento se trata.

ganización. Por eso es dudoso el concepto de insurrección que manejan, ya que negando una cosa y la otra, nos quedamos con un gran vacío político. Es el cómo acumular poder, como llevar adelante la política de masas, como armas a las masas para la insurrección, etc.

El estoy de acuerdo pero no tanto, sigue siendo entonces la cantinela de los que no están de acuerdo en realidad con nuestra línea política militar.

3. HAGAMOS PROPAGANDA, PERO...

Refiriéndose a la actividad de propaganda realizada por nuestras fuerzas, en la pág. del documento en cuestión se dice: "El déficit mayor no reside desde luego en los aspectos técnicos, sino en la concepción política y organizativa con que se encaró la propia acción propagandística. Al carecer de propuestas programáticas (las líneas generales del Proyecto Nacional Revolucionario, o por lo menos el programa de coyuntura) y también de directivas precisas y posibles para la acción, marca nuestra presencia pero no autoriza la organización y la participación activa de las masas."

Dejando de lado que hayamos llegado directamente a más de 600.000 personas con nuestra propaganda, cosa realmente sin importancia alguna, vemos ahora de dónde sacan los firmantes de Madrid que esa propaganda carecía de directivas precisas y posibles para la acción. La única manera de resolver estos diferentes puntos de vista está el ampliar la cuestión desde el único punto de vista correcto, es decir, desde el punto de vista de las masas.

Nuestra propaganda agitativa, tuvo durante el transcurso de 1979 y más precisamente en la coyuntura de setiembre-octubre, directivas claras y precisas, referidas a la necesidad de enfrentar el plan económico de la oligarquía con la movilización y la coordinación de las luchas obreras, planteando como objetivo máximo de las mismas, movilizarse a la calle. Acompañando simultáneamente la tarea de agitación con el trabajo político cotidiano y la difusión del documento de Reunificación del Peronismo, el Evita Montonera y otros materiales políticos específicos. Además, las tareas de agitación se complementaron con pintadas con las mismas consignas. Decir que esa tarea de agitación y propaganda política no autoriza la organización y la participación activa de las masas es no querer ver lo que realmente sucedió. Por supuesto, con esa tarea no logramos producir ninguna insurrección, ya que pensamos que para tal cosa se hacen necesarias otras condiciones objetivas y subjetivas a nivel de masas. Pero ubicando la tarea en el marco de realidad correspondiente, esa tarea provocó la participación de miles de personas en la transición de nuestra política, llevándola de los barrios a los centros de trabajo y viceversa, provocó agitación barrial e intercambio de opiniones, provocó que nuestras consignas fueran pintadas por los trabajadores dentro de fábrica como forma de expresar su repudio a la política oligárquica, provocó que algunas de nuestras transmisiones fueran grabadas e introducidas dentro de fábrica.

Esa tarea de agitación incidió directamente en el movimiento real del que tanto hablan los firmantes de Madrid, y no como algo paralelo, sino que nuestro pueblo las tomó como parte de la lucha que está librando. El acierto mayor no reside desde luego en los aspectos técnicos que fueron muy buenos, sino en la concepción política y organizativa con que se encaró la propia acción propagandística, con sentido de oportunidad y eficiencia, y con los contenidos políticos precisos que daban cuenta de una situación concreta. Las ideas correctas surgen de la práctica, nos preguntamos de dónde sacan sus ideas los firmantes de Madrid, para ser tan categóricos en sus afirmaciones.

Pero sigamos repasando las apreciaciones de este documento, que dice también en la página: "El otro defecto sustancial es la tendencia a mantener el RLTV dentro de los límites del aparato. Los compañeros de las TTA iban con directivas de transmitir y no podían insertarse en las masas ni recuperar políticamente el efecto de sus propias transmisiones."

En primer lugar se hace necesario aclarar el uso de un término muy retido en el documento de Madrid, que es el de aparato. Para los firmantes, aparato, es todo aquello que está organizado, todo lo que está organizado está mal y ni se molestó en averiguar si cumple una función, si esa función es útil o no, cómo se la puede mejorar. Nada. Aparato es organización y la organización está en contra, cuando es para servir la causa de los trabajadores, con las concepciones reformistas. De la misma manera se falsea la realidad cuando se afirma que los compañeros encargados de la tarea de agi-

tación no podían hacer trabajo político. Una cosa es que su tarea principal era la tarea agitativa y otra es que no podían hacer política, como les gusta decir a quienes piensan que hacer política es solamente hablar, sin organizar, sin forzar la realidad con hechos concretos. Los compañeros de las TTA desarrollaron eficazmente la tarea de agitación y desarrollaron a su vez un trabajo político sobre las zonas de sus propias transmisiones, siendo ésta su tarea secundaria, porque lo importante en 1979 era difundir masivamente nuestra propuesta y líneas de acción. Pero evidentemente, hacer política para los firmantes de Madrid es hablar, que las palabras se las lleva el viento y que como se reproducen los vegetales, algún día otro haga lo mismo, que para eso no se necesita organización, que para llegar a las masas basta con charlatanería, porque en definitiva, hacer política para ellos es hacerla al estilo de un Balbín, que las declaraciones salgan en los diarios. No hay nada que hacerle, la práctica social es lo que determina la conciencia.

De la misma manera, se afirma categóricamente como propuesta sucradora (de qué?) repartir masivamente los equipos de RLTV para que el trabajo lo hagan otros. Estos reformistas piensan que sonar es hacer botellas. El día que podamos repartir los RLTV masivamente ya no van a ser necesarios. Queda demostrado en esta propuesta que recurrir a las masas, en algunos casos, quiere decir, animarnos y vayan.

4. LA LUCHA ARMADA ESTA BIEN, PERO...

Siguiendo con la línea de los acuerdos basados en los desacuerdos, el documento señala en su página: "En primer lugar, creemos que tomar como objetivo al equipo económico es incontestable. A partir de esa evaluación primaria positiva, caben formular algunos reparos, y en el caso de una de las operaciones, una crítica. La super sofisticación del armamento y el entrenamiento, que preocupa al enemigo porque le invade decir que es una violencia residual, no ayuda, paradójicamente, a ampliar el nivel de violencia barrial. Las masas están de acuerdo con los blancos elegidos, no repudian las acciones, pero las sienten lejanas, inaccesibles".

Si estamos de acuerdo que atacar al equipo económico es incontestable no lo cuestionamos, o sino digamos que es cuestionable y se acabó, porque si verdaderamente estamos de acuerdo que es incontestable, vemos si era posible atacarlo de otra manera, a no ser que los firmantes de Madrid coincidan casualmente con el renegado Galimberti en que habría que haberlo atacado con dos pistolas oxidadas y Martínez de Hoz y Videla agradecidos. La potencia de fuego de nuestras fuerzas militares, guardan relación con el enemigo a atacar y con la posibilidad de ser superiores en el combate. Desde cuando un ataque militar se planifica para demostrar que uno es capaz de matar al enemigo con una honda, cuando lo puede hacer con un fusil. Sería bueno que quienes así piensan probaran atacar al equipo económico encontrándose un día en una esquina y diciéndose, hoy ha llegado el día de atacar al equipo económico y vayan. O cuando dicen que lo que más le duele al enemigo es que no puede decir que es una violencia residual, les recordamos que Viola después de la operación Klein afirmó en conferencia de prensa que ese era el último atentado de ese tipo.

Lo que importa de un ataque militar es su contundencia para conmovir al enemigo y que esté encuadrado dentro de una estrategia política militar de poder. Las acciones militares montoneras estuvieron encuadradas en un rico de la lucha de masas y fue eso, junto a la potencia militar de las mismas, los elementos que justifican frente a nuestro pueblo. El paralelismo de nuestra lucha y la lucha de masas, solo pueden fundamentarla quienes como ese viejo IC decía "el día que las masas toman los fierros, yo aporro la metrallera", que en la práctica revolucionaria es lo mismo que decir en esa no me meto ni la firma.

Nuestro Partido no les pide a las masas que se preparen para una operación comando, porque pensamos que la lucha armada de masas no es la suma de mil acciones comando, sino que es la movilización callejera con sus propias leyes de enfrentamiento político y militar. Lo que nos interesa es que estén en esta etapa de la lucha de acuerdo con los blancos elegidos, que no repudian las acciones y que las sientan como suyas. Y eso es lo que ha sucedido en la práctica. Por lo tanto no existe tal paralelismo, sino la complementación necesaria de una lucha integral.

Lo que oculta esta crítica es la necesidad de la lucha armada en el proceso revolucionario argentino, porque en definitiva a los reformistas les importa muchísimo más lo que pueda decir la superestructura política o sindical que lo que piensan y sienten verdaderamente las masas. Les duele más la condena de la burguesía a las acciones porque en definitiva coartan los presupuestos ideológicos de su crítica. Eso se ex-

presa cuando dicen: "Si bien el efecto sobre las masas puede ser mucho más difícil de evaluar de una manera seria y sistemática, no caben dudas respecto a la reacción de la superestructura". Claro, es mucho más difícil, porque la clase obrera y el pueblo tienen vedado el derecho de expresión y si lo tuvieran otra sería la lucha a librar. Y mientras las masas oprimidas de nuestra Patria no pueden expresar sus opiniones por los medios que maneja la oligarquía, los reformistas están preocupados sobremanera por la opinión de esa oligarquía y los elementos políticos y sindicales que pactaron el silencio cómplice del genocidio de miles de argentinos, un millón de veces más salvaje e inhumano que la más terrible de nuestras operaciones. Terrorismo ideológico, que le dicen.

De la misma manera y siguiendo esa línea de pensamiento afirman en la página "La condena de la superestructura política y sindical está relacionada con la situación de masas. Es evidente que esta superestructura sigue sintiendo con mayor fuerza la presión de la dictadura que la de las masas. Esto quedó claramente demostrado con la clausura de la CGT. Es evidente que vive nuestro accionar militar como una provocación que restringe su espacio legal. Y esto se agrava con nuestro objetivo abandono de la política de reunificación y las propuestas frentistas".

En el párrafo anterior está hecha la invitación a la claudicación. Ya que la superestructura sigue sintiendo más la presión de la dictadura que la de las masas, no les provocamos mayores preocupaciones, dejemos las cosas como están, que a fuerza de negociar obtendrán la legalidad para el movimiento obrero, no los pongamos en una situación más difícil de la que están, pobrecitos. La verdad que conmueve hasta las lágrimas el drama de la superestructura política y sindical, preocupada más por salir arada de este entrevero que en resolver el drama acuciante de nuestro pueblo. Para que recordará sus vacilaciones y su negativa a avanzar en la Reunificación, incluso entre los propios sectores de esa superestructura.

La legalidad del movimiento obrero y el movimiento popular en su conjunto solo podrá ser producto de la lucha del movimiento obrero y el movimiento popular, y lucha en la Argentina de hoy, es lucha integral, es lucha de masas y lucha armada, es movilización y es enfrentamiento. Los que hoy critican con las mismas concepciones ideológicas del enemigo las acciones armadas, son los mismos que mañana, frente a una movilización de masas que desborde los carriles del portarse bien, acusarán a los provocadores infiltrados de la justa violencia popular. A otro perro con ese hueso.

5. Las diferencias sustanciales son las que hemos mencionado. En definitiva los firmantes del documento de Madrid niegan la necesidad de la organización de vanguardia para tener sin escalas en el espontaneísmo reformista. Niegan la necesidad de la lucha armada porque sólo van en ella las dificultades que produce en la legalización de la superestructura política y sindical tanto de acumulación de fuerzas para el campo popular, según sus concepciones.

Nosotros partimos de reconocer la necesidad de una conducción estratégica única y reconocida por la clase obrera y el movimiento popular. Que esa conducción estratégica es una organización de cuadros que encuadra políticamente en un movimiento político de masas, a las clases populares de nuestro país.

Que en la actualidad, el movimiento real, sufre las consecuencias de la ausencia de una conducción que sea reconocida como tal. Que en eso reside la naturaleza de la crisis del movimiento popular en la Argentina, el Peronismo.

Que como primer paso, necesario, posible y urgente, debemos unificar la conducción del espacio político del Peronismo Montonero. Que en consecuencia la negativa de los firmantes de Madrid a esa intención, tratando de demorarla y fomentando el divisionismo, que atenta contra la unidad necesaria, es una actitud reaccionaria e inconsecuente con los intereses de la clase obrera y el pueblo argentino.

BDIC

PATRIA O MUERTE

VENCEREMOS

Eduardo D. Pereira

2do. Comandante.